BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

“EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR: LA CRISIS DE 2003-2004”

TESIS

PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

THEMIS PAOLA RAMÍREZ MARTÍNEZ

201035121

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. MYRNA RODRÍGUEZ AÑUEZ

MAYO, 2018

BUAP

OF. CTE 503/2018
Orden de Impresión
RELACIONES INTERNACIONALES

DR.LUIS OCHOA BILBAO
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DE LA BENEMERITA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA.
P R E S E N T E:

En atención al voto aprobatorio emitido por la C.

MTRA.MYRNA RODRIGUEZ AÑUEZ

Respecto del contenido de la tesis profesional presentada por el (a) pasante:

RAMIREZ MARTINEZ THEMIS PAOLA

TITULADA: "EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR: LA CRISIS DE 2003-2004".

Esta coordinación a mi cargo autoriza la impresión y la publicación de la misma, en virtud de reunir los requisitos básicos de un trabajo de investigación.

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 18 DE mayo DE 2018.

MTRA. MARIA PAULA CATALINA MEDELLIN SANCHEZ
COORD. DE TITULACIÓN Y EGRESO

C.c.p. ARCHIVO
M.MPCM/MMS

Facultad
de Derecho
y Ciencias Sociales

Av. San Claudio y 22 sur, Ciudad
Universitaria, Col. San Manuel,
Puebla, Pue. C.P. 72570
01 (222) 229 55 00 Ext. 7725

BUAP

OF. CTE 505/2018
JURADO DE EXAMEN
Tesis
RELACIONES INTERNACIONALES

MTRA.MARIA ELENA RUIZ VELASCO
DIRECTORA DE ADMINISTRACION ESCOLAR
DE LA BUAP.
P R E S E N T E:

Por este conducto hago de su conocimiento que se ha designado como jurado de examen profesional del pasante en ***RELACIONES INTERNACIONALES****:*

RAMIREZ MARTINEZ THEMIS PAOLA

A los siguientes catedráticos:

PRESIDENTE: MTRA.MYRNA RODRIGUEZ AÑUEZ

SECRETARIO: DR. LUIS OCHOA BILBAO.

VOCAL: DR. GUILLERMO ALBERTO RODRIGUEZ ORTIZ.

Mismo que se realizará el ***15 de JUNIO*** *del año en curso a las* ***16:00*** *horas en las aulas de exámenes profesionales de esta institución.*

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 18 DE MAYO DE 2018.

DR. LUIS OCHOA BILBAO
DIRECTOR

MTRA. MARIA PAULA CATALINA MEDELLIN SANCHEZ
COORD. DE TITULACIÓN Y EGRESO

C.c.p. ARCHIVO
M.MPCM/MMS

Facultad
de Derecho
y Ciencias Sociales

Av. San Claudio y 22 sur, Ciudad
Universitaria, Col. San Manuel,
Puebla, Pue. C.P. 72570
01 (222) 229 55 00 Ext. 7725

H. PUEBLA DE ZARAGOZA A 07 DE FEBRERO DE 2018

DR. MARCOS GUTIÉRREZ AYALA
SECRETARIO ACADÉMICO DE LA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
PRESENTE

AT´N. MTRA. CATALINA MEDELLÍN SÁNCHEZ
COORDINADORA DE TITULACIÓN Y EGRESO
DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

La que suscribe, **MTRA. MYRNA RODRÍGUEZ AÑUEZ**, en mi calidad de DIRECTORA DE TESIS de la alumna **THEMIS PAOLA RAMÍREZ MARTÍNEZ**, estudiante de la **LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES** de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con número de matrícula **201035121**, me permito manifestar ante ustedes que su tesis titulada **"EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR: LA CRISIS DE 2003-2004"** ha concluido de forma satisfactoria por lo que otorgo mi **VOTO APROBATORIO** para que pueda continuar con sus trámites de titulación.

Sin otro particular, me despido enviando un cordial saludo.

ATENTAMENTE

MTRA. MYRNA RODRÍGUEZ AÑUEZ

BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

COORDINACIÓN DE TITULACIÓN Y EGRESO

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

"60 ANIVERSARIO DE LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA"

NA/002/2015
DIRECTOR
TESIS POR
DISTINCIÓN
CUM LAUDE
RELACIONES
INTERNACIONALES

MTRA. MYRNA RODRIGUEZ AÑUEZ
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
PRESENTE:

Por este conducto hago de su conocimiento que se le ha designado como director de Tesis del (la) pasante:

THEMIS PAOLA RAMÍREZ MARTÍNEZ

A fin de que se le (s) oriente y asesore en la elaboración de su tesis profesional:

"EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR: LA CRISIS DE 2003 - 2004".

Así mismo, hago de su conocimiento que el tesista deberá cumplir su investigación en un periodo de tres meses, y de un año como máximo. Es obligatorio entregar cada mes su avance de investigación firmado por su asesor. El voto aprobatorio avalara la forma y contenido de la tesis. De no cumplir con este requisito será cancelado su proyecto todo esto con el fin de autorizar la impresión y publicación de la misma.

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 14 DE ABRIL DE 2016.

MTRA. MARIA DEL ROSARIO M. ANALCO MENDOZA
ENCARGADA DE DESPACHO DE TITULACIÓN Y EGRESO.

M'JLLS/hcad

VIGENCIA 20 DÍAS/ a partir de la fecha que se expide.

AGRADECIMIENTOS

Dedico los resultados de este proyecto de investigación a mis padres por haberme regalado la oportunidad de realizarlo, apoyándome en todos los sentidos para lograrlo. Les agradezco infinitamente la paciencia y el respaldo en este periodo de crecimiento académico y personal, sin ustedes esta tesis no habría sido posible. Quiero decirles que todo lo que pasamos no fue impedimento para concluir. ¡Gracias papá y mamá! A mis hermanas Fernanda y Suri por su amor y apoyo todos los días. Agradezco de manera especial a mis padrinos en Oaxaca y Los Ángeles por todo el soporte brindado a mi persona y reitero mi cariño hacia ustedes. A mis tíos y tías por su inmensa solidaridad. A mi abue por todo su cariño y acompañamiento. A mi familia entera.

Estas páginas no serían una realidad sin los conocimientos, la guía, el apoyo y la paciencia de mi tutora, la profesora Myrna. Gracias profesora por apoyarme en todos los sentidos, por la confianza en mí y en mi trabajo. No hay palabras suficientes que expresen mi gratitud y cariño hacia usted.

Quiero agradecer también a mis amigos, a todos y cada uno por su total apoyo durante la realización de esta tesis y en la vida en general. Renato y Saul, gracias por enseñarme el camino y por ser mi inspiración para terminar, por todas las experiencias vividas. Gracias Sofía por todo tu amor y apoyo, por siempre saber qué decirme. Gracias Irais, David, Yeni, Gabi, Lily y Sam por los días en casa, por su amistad y solidaridad. Ale Vélez, Eli y Bena por darme las mejores vibras para concluir. A Ale Gómez, Tere y Mercy por alentarme y siempre estar. A Vic y Efra por su todo su afecto.

A mis profesores durante mi paso por estas aulas, especialmente a la Dra. Patricia Moreno, la Mtra. Marcela Álvarez y el Dr. Luis Ochoa por ser un gran ejemplo para mí. A mi querida BUAP. A mis lectores y sinodales.

Finalmente, a todos y cada uno de los que fueron testigos de este proceso, sin cuyo apoyo nada de esto sería posible. Gracias por acompañarme en este capítulo de mi vida que hoy culmina.

“Los árabes llegaron aquí en busca de pastos y cuando se acabó la hierba, se marcharon. Consumían nuestra hierba, pero se ocupaban de nuestros huertos y de nuestra gente. No había robos, ni ladrones, ni revolución. Nadie pensaba en la dominación; todo el mundo estaba a salvo. Nuestro único temor eran los leones y las hienas. Ahora sólo hay conflictos en todo Sudán. No hay gobierno, no hay control. Miren a su alrededor. ¿Qué ven? Ni una mujer, sólo hombres armados. Ya no somos capaces de reconocer lo que fue nuestra tierra”.

-Jeque Heri Rahman de Muzbat, en Julie Flint y Alex de Waal, Darfur: Historia Breve de una larga Guerra, 2007.

ÍNDICE

GLOSARIO 1

INTRODUCCIÓN 3

CAPÍTULO 1: GUERRA Y CONFLICTO EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA. 14

1.1 El Sistema Internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el término de la Guerra Fría. 14

1.2 Los conflictos en África Subsahariana en la década de los noventa. 26

1.3 Las Nueva Guerras: Conceptualización y Contexto. 39

CAPÍTULO 2: LA CRISIS EN LA REGIÓN DE DARFUR: 2003-2004 50

2.1 Sudán: Los antecedentes de un territorio en conflicto. 50

2.2 Darfur: El Estallido de la Crisis 75

2.3 La Conceptualización del Conflicto: Darfur ¿Una Nueva Guerra o Conflicto Centro-Periferia? 94

CAPÍTULO 3: LOS ESFUERZOS EN LA RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO 100

3.1La comunidad internacional ante la crisis. 100

3.2 La UNAMID: Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur 107

3.3 La situación actual del conflicto. 111

CONCLUSIONES 117

ANEXO 1: MAPA DE LA REPÚBLICA DE SUDÁN 124

ANEXO 2: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA REGIÓN DE DARFUR 125

BIBLIOGRAFÍA 126

GLOSARIO

AND	Alianza Nacional Democrática
AMIS	Misión de la Unión Africana para Sudán, por sus siglas en inglés
CCR	Consejo del Comando Revolucionario
CPA	Acuerdo Global de Paz, por sus siglas en inglés
CPI	Corte Penal Internacional
CMT	Consejo Militar de Transición
DLF	Frente de Liberación de Darfur, por sus siglas en inglés
DPA	Acuerdo de Paz de Darfur, por sus siglas en inglés
DRF	Frente de Resistencia de Darfur, por sus siglas en inglés
E/MLS	Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán
E/MLS-AW	Ejército de Liberación de Sudán- Abdel Wahid
E/MLS-MM	Ejército de Liberación de Sudán- Minni Minawi
EPLS	Ejército Popular de Liberación de Sudán
FDP	Fuerzas de Defensa Popular
FIN	Frente Islámico Nacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
JEM	Movimiento por la Justicia y la Igualdad, por sus siglas en inglés
MPLS	Movimiento Popular de Liberación de Sudán
NCP	Partido del Congreso Nacional, por sus siglas en inglés

NMRD	Movimiento Nacional por la Reforma y el Desarrollo, por sus siglas en inglés
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OUA	Organización para la Unidad Africana
PAE	Planes de Ajuste Estructural
UA	Unión Africana
UE	Unión Europea
UNAMID	Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, por sus siglas en inglés
UNCTAD	Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por sus siglas en inglés
UNMIS	Misión de Naciones Unidas para Sudán, por sus siglas en inglés.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USS	Unión Socialista Sudanesa

INTRODUCCIÓN

Darfur es una región ubicada al oeste del Estado de Sudán. En sus fronteras colinda con Libia, Chad, República Centroafricana y Sudán del Sur. La región no siempre estuvo bajo el dominio sudanés pues, a pesar de las conquistas, mantuvo su autonomía con la etnia Fur hasta su incorporación al condominio anglo-egipcio a finales del siglo XIX. Ya en la época independentista, su territorio quedó bajo jurisdicción sudanesa en donde el poder estaba en manos de las élites árabes del centro-norte[1]. Darfur cuenta con la presencia de numerosos grupos étnicos y tribales de origen africano y árabe cuya religión es el islam[2].

La región fue conocida por quienes aún no sabían de su existencia en el año 2003, cuando el nombre de Darfur encabezaba los diarios internacionales. Se estaba llevando a cabo una insurgencia, resultado de la marginación y exclusión de la que habían sido víctimas sus habitantes por décadas. El gobierno la reprimía con el apoyo de grupos paramilitares que atacaban de forma indistinta a rebeldes y civiles, situación que generó una de las peores crisis humanitarias de todos los tiempos.

Para entender el conflicto en la región del Darfur es necesario situarlo en un contexto de luchas secesionistas al interior de Sudán; este país es un territorio en donde confluye una multiplicidad de etnias en las que la religión está presente como símbolo de identidad entre la población. En Sudán el núcleo de poder político está conformado por una minoría árabe cuya residencia se encuentra en Jartum. Actualmente el gobierno de Sudán está encabezado por Omar al-Bashir cuyo gobierno autoritario dio inicio a través de un Golpe de Estado perpetrado en 1989. Inicialmente, el gobierno de al-Bashir tenía un corte fundamentalista islámico lo cual preocupó a los grandes poderes occidentales, principalmente

[1] Carlos Federico Domínguez Ávila, "El Conflicto en Darfur: Autodeterminación Colonialismo Interno y Separatismo Etnopolítico en los primeros años del siglo XXI", *Estudios de Asia y África,* El Colegio de México, vol. XLIV, núm. 1, enero-abril 2009, pp. 110

[2] Aunque todos los habitantes de Darfur son musulmanes: "La mayoría son seguidores o bien de la secta sufí *Tijaniyya* -originaria de Marruecos-, o bien del movimiento *Ansar* del Mahdi, o bien de ambos". En Julie Flint y Alexander de Waal, *Darfur: Historia breve de una larga guerra,* Barcelona, Intermón Oxfam, 2007, p. 20

Estados Unidos que en 1998 bombardeó Jartum como represalia a su cercanía con grupos extremistas[3].

Con el establecimiento de un Estado islámico las comunidades que no se regían bajo el islam sunita ortodoxo quedaban, de cierta forma, fuera de la ley. Situación que propició y justificó su marginalización. De esta forma, distintos grupos comenzaron una insurrección en contra del gobierno central desatando un conflicto severo, primero, en la zona sur del país con distintos grupos armados que después de dos cruentas guerras, de una paz acordada y un referendo en 2011, se llegó al nacimiento de un nuevo Estado: Sudán del Sur. Otras regiones como el Kordofán y el Mar Rojo, también se alzarían por los mismos motivos.

Así, la centralización del poder por parte de Jartum ha sido uno de los factores principales a considerar en el análisis de estos conflictos; principalmente en el de Darfur, pues algunos académicos sostienen que se trata de un conflicto centro-periferia debido a que el gobierno central no se ocupa de cubrir las necesidades de la población de las regiones lejanas a Jartum, en cambio, se beneficia de los recursos naturales que se ubican en éstas[4].

Las complejas relaciones entre la población sudanesa datan de varios años, pues desde antes de la independencia existían diferencias entre los árabes del valle del Nilo y la etnias minoritarias no árabes -del sur, oeste y este- las cuales eran claras y significativas, herencia de la época precolonial y colonial. La situación se agudizó en 2003 gracias a las tensiones por el control de las tierras entre los campesinos -mayoritariamente de etnia africana- y los pastores -de mayoría árabe-. En este año dos grupos armados, el Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán (E/MLS) y el Movimiento para la Justicia y la Igualdad (JEM, por sus siglas en inglés), se rebelaron contra el gobierno de Jartum al que acusaban de haber descuidado la región y marginado al pueblo[5]. Por lo anterior, el gobierno central organizó una estrategia contrainsurgente que devino en la

[3] *Idem.*
[4] *Ibid.,* p. 106
[5] "Diez años de conflicto en Darfur", Mundo Negro. Disponible en: http://mundonegro.com/mnd/diez-anos-conflicto-darfur. Consultado: 20/09/2014

creación de milicias autorizadas -las Janjaweed- que realizaron actividades para devastar la tierra en la región de Darfur lo que trajo como consecuencia la tragedia de 2003 y 2004[6].

La crisis de Darfur encontró el clímax de tensión entre febrero de 2003 y diciembre de 2004 alcanzando situaciones críticas, detonando una de las mayores crisis humanitarias en el mundo. Las violaciones a los derechos humanos, los asesinatos y la devastación de las tierras provocaron que la gente abandonara sus hogares para convertirse en desplazados internos y refugiados, emigrando a campos en Chad y República Centroafricana. Ante tal situación, los desplazados internos generaron mayores tensiones étnicas y una disputa por las tierras de cultivo.

Más que un problema étnico, el conflicto que hoy enfrenta esta región del norte de África es una disputa territorial vinculada al aumento de la población y a la consecuente escasez de tierras[7]. El conflicto es difícil de clasificar pues varios factores influyen en él. Se puede hablar de un conflicto etnopolítico, religioso, de recursos naturales e incluso de un conflicto climático. Ciertos factores a considerar son los siguientes:

- La desertificación en el territorio obligan a la movilidad de la población en búsqueda de tierras fértiles
- El abandono y marginación del gobierno sudanés en todas las regiones periféricas de Jartum, las cuales no participan en el reparto de poder, recursos y ganancias.
- La imposición de la ley islámica -Sharía- en el país.
- La intención de “limpieza étnica” por parte del gobierno central dirigido a las poblaciones no musulmanas.

[6] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.*, p. 111

[7] “La ONU en Darfur: Antecedentes”, Centro de Información de Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. Disponible en: http://www.cinu.org.mx/temas/DARFUR/Antecedentes.htm. Consultado: 18/09/2014

- El aumento de poder de las tribus árabes armadas que eran apoyadas por el gobierno para atacar y saquear a las etnias tradicionales -no árabes- de la región.
- La presencia de refugiados chadianos árabes que huían de su país y se enlistaban en los grupos armados; entre otros[8].

Por si fuera poco, el conflicto se agrava con la presencia de otros actores locales, regionales e internacionales mismos que tienen intereses económicos y políticos en la región. Sin duda alguna, los recursos naturales aportan a la perpetuación del conflicto pues es imposible que el gobierno de Jartum les otorgue independencia por todo lo que representan para Sudán. Aunque han existido esfuerzos por cesar el conflicto, lo cierto es que poco se ha logrado al respecto.

Si bien el continente africano presenta diversos conflictos intraestatales cuyos orígenes datan del siglo anterior, no todos estos conflictos tienen la misma fuente de origen ni las características que los han hecho longevos. Existen conflictos que tienen pendiente a la comunidad internacional o que al menos son más conocidos dados los clímax que han alcanzado y los intereses a los que han trasgredido, ejemplo de éstos pueden ser la emergencia en Malí, la persistente crisis humanitaria en Somalia, la situación de la República Democrática del Congo, entre otros. En cambio, a Darfur se le dio poca relevancia en los años posteriores a la crisis, pues la comunidad internacional quedó conforme con los mecanismos de pacificación como fueron el alto al fuego de 2004, el Acuerdo de Paz de Darfur de 2006 y los esfuerzos de mediación de la Unión Africana y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que dieron como resultado la implementación de una Misión de Paz en Darfur (2007-2008)[9]. Sin embargo, la situación no terminó ahí.

Pocos se han atrevido a aceptar que Darfur es un conflicto latente pues las causas que lo originaron siguen presentes y la violencia no ha desaparecido. Por

[8] "El mapa del camino hacia la paz: Múltiples causas históricas y actuales para un conflicto que espera respuestas", Darfurvisible. Disponible en: http://www.darfurvisible.org/causas.php. Consultado: 28/08/2014
[9] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.*, p. 111

ello, resulta menester hacer énfasis en que la situación de Darfur no debe ser ignorada por la comunidad internacional ni por los académicos de las Relaciones Internacionales. Se debe seguir escribiendo sobre el conflicto, hasta que existan verdaderos avances en la búsqueda de la paz y la situación humanitaria encuentre vigilancia por parte de los actores internacionales. No fue suficiente con la declaración de Estados Unidos en 2004 al calificar lo sucedido en Darfur como un genocidio para que la comunidad internacional se comprometiera a buscar una solución conjunta para lograr la estabilidad de la zona.

El estudio del conflicto en la región del Darfur ayudará a entender la multifactorialidad del mismo. Tomando en cuenta que diversos asuntos que preocupan en la agenda internacional del siglo XXI, se encuentran presentes en el conflicto, a saber, el cambio climático y la forma en que éste aporta a los desplazamientos forzados y a las crisis humanitarias; las violaciones constantes a los derechos humanos, el tráfico de armas, la violencia desmedida contra civiles, entre otros. Darfur merece la misma atención que otros conflictos en el Sistema Internacional. Esta investigación es un esfuerzo de recopilación del material disponible sobre el tema, que a veces es escaso o está disperso, que ayudará principalmente a los estudiantes de Relaciones Internacionales a comprender la situación en la región de Darfur dentro del complejo escenario que representa el Estado fallido de Sudán. Si bien, ya hay trabajos académicos que abordan la situación, éste se hace con un análisis histórico del Estado de Sudán y sobre todo, con el enfoque de la profesora Mary Kaldor de las “Nuevas Guerras”.

En este sentido, la presente tesis busca dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron las causas del conflicto en Darfur? ¿Cuándo comenzó? ¿Cómo se puede catalogar al conflicto de Darfur? ¿Cómo es la dinámica del conflicto en la región en cuanto a los actores locales, nacionales e internacionales implicados? ¿Cuál es la situación actual del conflicto y qué repercusiones ha tenido a nivel estatal y regional? Las respuestas se encontrarán a lo largo de los capítulos de la misma.

Consiguientemente, el objetivo general de esta investigación es: Analizar el conflicto en la región de Darfur, específicamente la crisis de 2003-2004, como un caso no resuelto en Sudán. Por ende, se establecen los siguientes objetivos particulares:

1. Definir el contexto internacional, la situación de los conflictos en África Subsahariana en la década de los noventa y la conceptualización de las Nuevas Guerras.
2. Explicar la crisis en la región de Darfur y la categorización del conflicto.
3. Determinar los esfuerzos de la comunidad y los organismos internacionales en la resolución del conflicto, así como la situación actual del mismo.

En este aspecto, la hipótesis de la investigación es la siguiente: A pesar de que desde la perspectiva del gobierno sudanés y de la comunidad internacional, la crisis en la región de Darfur de 2003-2004 terminó con los mecanismos de paz instaurados en 2007 (UNAMID)[10], se trata de una paz endeble ya que los factores que llevaron a su existencia siguen vigentes y hacen que exista un riesgo latente de reanudar el conflicto, mismo que presenta las características de una Nueva Guerra y de un conflicto centro-periferia.

De esta forma, es necesario tener en cuenta las conceptualizaciones de términos como conflicto, crisis humanitaria y genocidio; los cuales permitirán tener un panorama más completo de lo sucedido en la región de Darfur. En primera instancia, el conflicto se define como un enfrentamiento, choque o desacuerdo intencional entre dos entes o grupos de la misma especie que manifiestan, unos contra otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho y quienes por mantener, afirmar o restablecer el derecho intentan quebrar la resistencia del otro, eventualmente recurriendo a la violencia, que llegado el caso puede tender al

[10] Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, por sus siglas en inglés.

aniquilamiento físico del otro[11]. Existen conflictos de baja o alta intensidad, interestatales e intraestatales, políticos, sociales, religiosos, étnicos, etc.

En segunda instancia, respecto a la crisis se toma la siguiente definición: Es un estado de tensión, en el curso del cual existe un riesgo de escalada hacia un conflicto militar -máximo riesgo- y donde se quiere impedir al adversario que adquiera cierta ventaja política o militar[12]. Por su parte, una crisis humanitaria es la situación en la que:

> "Existe una excepcional y generalizada amenaza a la vida humana, la salud o la subsistencia. Tales crisis suelen aparecer dentro de una situación de desprotección previa donde una serie de factores preexistentes -pobreza, desigualdad, falta de acceso a servicios básicos- potenciado por el detonante de un desastre natural o un conflicto armado, multiplican sus efectos destructivos"[13].

En última instancia, se encuentra el concepto de genocidio ya que algunas declaraciones de la comunidad internacional sobre la crisis de Darfur apuntaron, en su momento, a que se trató de un genocidio, situación que será abordada en esta investigación. Según la Convención para la Sanción y Prevención del Delito de Genocidio de 1948 de las Naciones Unidas en su Art. 2º, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro[14].

---

[11] María Susana Durán Sáenz, "Algunos conceptos sobre el conflicto y las relaciones internacionales", Centro Argentino de Estudios Internacionales. Disponible en: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/28_2.pdf. Consultado: 20/09/2014

[12] *Idem.*

[13] "Crisis humanitaria y acción humanitaria", Escola de cultura de Pau. Disponible en: http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/10/cap04e.pdf. Consultado: 25/09/2015

[14] "Análisis de las prácticas sociales genocidas", Universidad de Buenos Aires. Disponible en:

El conflicto en la región de Darfur atiende a los nuevos retos que la sociedad internacional afronta en el presente siglo, por lo cual es difícil encontrar una teoría que cubra su análisis por todos los flancos. Ante tal situación se hará uso de la Teoría de la Escuela Inglesa de las Relaciones Internacionales con una de sus autoras contemporáneas, la profesora e investigadora de la *London School of Economics and Political Science*, Mary Kaldor y su enfoque sobre las *Nuevas Guerras*. La profesora puede ser identificada como una académica dentro de la Escuela Inglesa no sólo por ser catedrática de la London School, sino también por sus postulados acerca de la seguridad humana, los derechos humanos y la gobernanza global, mismos que son temas de interés de su rama contemporánea. El tema de las Nuevas Guerras es abordado por Kaldor en diversas publicaciones, sin embargo, para efectos de esta investigación se tomarán en cuenta sus textos: "Las Nuevas Guerras: Violencia organizada en la era global" y "El Poder y la Fuerza: La seguridad de la población civil en un mundo global".

En las "Nuevas Guerras: Violencia organizada en la era global", Mary Kaldor establece que durante los años ochenta y noventa, se desarrolló un nuevo tipo de violencia organizada especialmente en África y Europa del Este. Las Nuevas Guerras implican un desdibujamiento de las distinciones entre la guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos. Aun cuando otros trabajos académicos se refieren a las Nuevas Guerras como guerras internas, civiles o conflictos de "baja intensidad", olvidan que si bien la mayoría de estas guerras son locales, tienen grandes repercusiones trasnacionales[15]. Darfur responde a estas características debido a que no es el tipo de guerra tradicional.

En esta investigación el estudio de Mary Kaldor aportará para explicar la particularidad del conflicto en la región, pues como los supuestos de Kaldor lo mencionan, la crisis en esta zona ha tenido impacto en la región y movilizado en algún momento a la comunidad internacional. Por su parte, en "El Poder y la Fuerza: La seguridad de la población civil en un mundo global", la autora continúa

---

http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/definiciones.htm . Consultado: 02/10/2014

[15] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras: Violencia Organizada en la Era Global*, España, KRITERIOS TUSQUETS, 2001, pp. 15-16

con esta idea de las “Nuevas Guerras” y en este sentido refuta la denominación de “Guerra Civil” para estos casos ya que este tipo de fenómenos desdibujan la distinción entre lo interno y lo externo[16]. Como ejemplo de lo anterior cita el conflicto en la República Democrática del Congo y si bien las determinantes de este conflicto y el de Darfur no son las mismas, es preciso señalar que presentan semejanzas como el hecho de que algunos Estados colindantes con Sudán o la República Democrática del Congo estén implicados con los grupos insurgentes. Además, también hace importantes aportaciones sobre la seguridad humana más allá de la seguridad de los Estados, situación que también es debatida dentro de la teoría.

Asimismo, en la Teoría de la Escuela Inglesa, dentro de su concepto de sociedad internacional, la soberanía asume un papel primordial y, por lo tanto, es objeto de debate. Por tal motivo:

> “Se desprende la idea de que la soberanía y su ejercicio implican no sólo autoridad suprema del Estado y la no injerencia de otros Estados en los asuntos internos, sino que también conllevan responsabilidad, lo cual tiene consecuencias para cuestiones que van más allá de un enfoque Estado céntrico, es decir, para los individuos que componen a los Estados. Así la protección de los derechos humanos, y si se quiere, la seguridad humana, es primordialmente una responsabilidad de los Estados y, por ende, de la sociedad internacional”[17].

Esta parte normativa de la Teoría de la Escuela Inglesa está relacionada con las siguientes interrogantes: ¿Qué deben hacer los Estados en una situación en la que otro Estado agrede a sus propios individuos? ¿Cómo llevar a cabo esta responsabilidad? ¿Se debe intervenir cuando se violen las normas de la sociedad internacional? ¿A través de qué métodos se debe hacer? Cada una de estas interrogantes se manifestaron en el año 2004 cuando la crisis en Darfur necesitaba una respuesta inmediata por parte de la comunidad internacional, es

[16] Mary Kaldor, *El poder y la fuerza: La seguridad de la población civil en un mundo global,* México, TUSQUETS Editores, 2011, pp. 17-18

[17] Jorge Alberto Schiavon Uriegas, Adriana Sletza Ortega Ramírez, *et al, edit., Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones desde México,* México, CIDE, Segunda Edición, 2016, p. 296

por ello, que la Teoría de la Escuela Inglesa va ligada a los mecanismos de paz que la comunidad internacional implementó ante la crisis en Darfur.

Sin embargo, es preciso asumir que el enfoque de Mary Kaldor no cubre todos los aspectos que se requieren para el análisis del conflicto en Darfur, por lo cual se tomarán en cuenta planteamientos de autores especialistas en estudios de África Subsahariana como Itziar Ruiz-Giménez y Óscar Mateos Martín. Además, dado que se plantea la situación de Darfur como un conflicto centro-periferia, también se abordarán los aportes del profesor Aleksi Ylönen con su hipótesis de "Sudán: el Estado marginalizador".

Por su parte, el método descriptivo-analítico será la base de este trabajo académico. En primer lugar, porque es necesario exponer el contexto histórico y los factores que generaron el conflicto, de esta forma se busca entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica[18]. En segundo lugar, porque para realizar la categorización del conflicto es necesario descomponer el objeto de estudio para analizarlo de forma individual[19]; y así, determinar la situación actual del mismo y sus implicaciones.

De esta manera, el trabajo se estructura en tres capítulos. El primero define el contexto internacional, los conflictos en África Subsahariana en la década de los noventa y la conceptualización de las Nuevas Guerras; el segundo explica la crisis en la región de Darfur y la categorización del conflicto; mientras que el tercero determina los esfuerzos de la comunidad y los organismos internacionales en la resolución del conflicto, así como la situación actual del mismo.

Este esfuerzo de investigación tiene como pilares a algunos autores que han sido pioneros en el relato de la crisis en la región de Darfur como son Julie Flint y Alex de Waal, cuyo libro *Darfur: Historia breve de una larga guerra* ha sido clave para la investigación del conflicto. Respecto a la definición de las categorías

[18] César Augusto Bernal Torres, *Metodología de la Investigación: Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales, México,* Pearson Educación, Segunda Edición, 2006, p. 57
[19] César Augusto Bernal Torres, *op. cit.*, p. 56

del conflicto, los trabajos de Mary Kaldor, Mark Duffield, Itziar Ruiz-Giménez y Aleksi Ylönen serán fundamentales.

Debo reconocer que, aunque existen más publicaciones sobre el tema, la cual tengo bien identificada, no ha sido posible utilizarla debido a que no se encuentra disponible en México por el momento. Sin embargo, tengo contemplado continuar trabajando la temática, considerando que este gran primer producto académico es un punto de partida importante para futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1: GUERRA Y CONFLICTO EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA.

1.1 El Sistema Internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el término de la Guerra Fría.

El año de 1945 significó la victoria de los Aliados sobre los países del Eje y la redistribución del poder político y económico global; sin embargo, las reglas del nuevo escenario internacional comenzaron a trazarse un año antes a través de distintas reuniones encabezadas por las potencias aliadas:

> "Si en julio de 1944, en Bretton Woods, se perfilaron los nuevos rumbos de la economía capitalista y surgieron dos organizaciones encargadas de su puesta en marcha como el *Fondo Monetario Internacional* y el *Banco Mundial*, en febrero de 1945 los acuerdos tomados en Yalta y desarrollados más tarde (julio de 1945) en Potsdam definieron el reparto de Europa y, de modo más genérico, las claves del mapa geopolítico de la posguerra en las diferentes regiones del mundo. Finalmente, la *Carta de San Francisco*, firmada por 50 Estados en junio de ese mismo año, sentó los fundamentos de la *Organización de las Naciones Unidas,* constituida en sustitución de la *Sociedad de Naciones* para intentar regular las relaciones entre los Estados, defender la paz y la seguridad mundiales, así como promover la defensa de los derechos humanos"[20].

Por su parte, Estados Unidos se consagró como gran vencedor de la Segunda Gran Guerra junto con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), quienes al mismo tiempo se enfrentarían en un orden bipolar denominado Guerra Fría, dadas sus diferencias en ideología e intereses "sin llegar a un enfrentamiento directo ante la existencia de una amenaza de *destrucción mutua asegurada* en

[20] Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, *El Nuevo Mapa Geopolítico del Mundo,* Valencia, TIRANT LO BLANCH, 2011, p. 23.

virtud de su armamento nuclear"[21]; lo anterior, le restó prominencia a Europa en el Sistema Internacional. Es menester mencionar que a pesar de la devastación que sufrió el continente europeo, las potencias no quedaron del todo anuladas y una vez que terminaron su reconstrucción, comenzaron un proceso de integración a través de "la constitución de un organismo de carácter supraestatal en el que sus miembros cedían parte de su soberanía en determinadas áreas para actuar de forma integrada y unitaria"[22].

La victoria, le dio a la URSS la oportunidad de cambiar sus fronteras pues "se anexó los estados del Báltico y porciones de Finlandia, Checoslovaquia, Polonia y Rumania"[23]. Por otra parte, los vencidos sufrieron las consecuencias de forma contraria, puesto que Japón perdió sus posesiones en el continente asiático y Alemania fue dividida. El fin de la Segunda Guerra Mundial, significó también el término de la era colonial en los territorios afroasiáticos. Para algunos autores como Hugo Gobbi, es "de plena justicia destacar el enorme esfuerzo de Naciones Unidas en este proceso, en el cual acompaña inteligentemente la búsqueda de identidad por parte de los pueblos coloniales"[24] al proclamar el derecho de los pueblos a la autodeterminación en la Carta Constitutiva de la propia organización. Lo anterior, apelando al renacimiento de los nacionalismos y los movimientos emancipatorios en la mayoría de los territorios ocupados por las potencias europeas desde finales del siglo XIX. Además:

> "El movimiento de países colonialistas padecía de dos patologías graves; una mayor debilidad económica que limitaba su capacidad operativa y un cambio de mentalidad en sus propias sociedades, en las cuales se desarrolló una mayor sensibilidad contra la opresión al mismo tiempo una mayor preocupación por las pérdidas humanas y muchas veces económicas que ella imponía. Comprendieron que la empresa colonial era una aventura con riesgo y que contrariaba principios indisputables"[25].

---

[21] *Ibid.,* p. 24

[22] Dicho proceso comenzó primero, con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en 1952 y después con la firma del Tratado de Roma para constituir la Comunidad Económica Europea en 1957, que aunada a la Comunidad Europea de la Energía Atómica, sentarían las bases de lo que sería la Unión Europea (UE) surgida del Tratado de Maastricht en 1992. *Ibid.*, pp. 74-78

[23] Karen Mingst, *op. cit.*, p. 78

[24] Hugo Gobbi, *El Nuevo Orden Internacional*, Buenos Aires, ABELEDO-PERROT, 1998, p.119

[25] *Ibid.*, p. 120

Lo anterior, alude a que después de 1945 Francia y Gran Bretaña, principalmente, no tuvieron la capacidad de seguir ostentando su estatus de poderes colonialistas por lo que, ante el aumento de la ola emancipatoria, otorgaron la independencia a los territorios ocupados; no así otros poderes como Portugal, con quien la batalla fue cruenta para lograr el mismo objetivo. La descolonización propició el surgimiento de nuevos Estados, los cuales, ante el orden mundial imperante, pasaron a formar parte de lo que se denominó Tercer Mundo. Estos países buscaban:

> "En lo económico, el rechazo a unas relaciones de intercambio desigual entre los países del centro y los de la periferia, que sólo propiciaban el desarrollo del subdesarrollo, al ahondar las desigualdades de forma progresiva, planteando como alternativa que Naciones Unidas promoviera un *nuevo orden económico* internacional más justo, incluyendo la reforma de las principales instituciones (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), la condonación de la deuda a los países pobres y la aportación al desarrollo. En lo político, el rechazo a cualquier forma de colonialismo formal, apoyando todos los movimientos descolonizadores, así como al neocolonialismo y la bipolarización del mundo, que mantenía el sometimiento de los países más débiles a la influencia de las grandes potencias, planteando como alternativa el multilateralismo, la coexistencia pacífica y la creación de una institución como el *Movimiento de Países No Alineados*, con capacidad para hacerse oír con una sola voz en los foros internacionales"[26].

El Movimiento de Países no Alineados surgió en la Conferencia de Bandung, Indonesia en 1955, como una tercera vía ante el escenario bipolar para aquellos países que no simpatizaban con la lógica capitalista y comunista de los bloques enfrentados. El movimiento fue promovido por importantes líderes nacionalistas como Sukarno -Indonesia-, Nasser -Egipto-, Nehru -India-, Tito -Yugoslavia-, entre otros. Dicho movimiento:

> "Incorporó inicialmente a 30 Estados afroasiáticos, pero se vio pronto reforzado por la ruptura sino-soviética y la inclusión de China como uno de sus principales impulsores. La entrada de nuevos países a la organización y la búsqueda de un frente común en la primera conferencia organizada por la

[26] Ricardo Méndez, *op. cit.,* p. 69

> UNCTAD,[27] impulsó la creación, en el año 1964, del llamado Grupo de los 77, como plataforma de concertación y defensa conjunta de los intereses del *Tercer Mundo* dentro de Naciones Unidas, orientado sobre todo a promover un comercio más equitativo y el desarrollo económico de sus pueblos, al que han llegado a pertenecer hasta 135 países"[28].

Por otro lado, durante la Guerra Fría, las potencias vencedoras buscaron aumentar sus zonas de influencia, no sólo para maximizar su poder, sino también para repeler el avance de su oponente. De esta forma, surgieron alianzas militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por la parte occidental y el Pacto de Varsovia constituido por los países del Este con los mismos objetivos. Asimismo, Estados Unidos quiso evitar el avance del comunismo a través de una política exterior de contención apoyando diversos movimientos en países en vías de desarrollo; mientras que la URSS hizo lo mismo y de esta forma hubo conflictos armados ajenos a los dos Estados que sin embargo, contaban con el apoyo económico y armamentista de los mismos.

De esta manera, se pueden citar varias guerras en Asia como la de Corea y Vietnam; en África Subsahariana las luchas de independencia de Angola y Mozambique, entre otras; y en el continente americano, la tensión desarrollada durante la Crisis de los Misiles, por mencionar algunas. El bipolarismo característico de la mayor parte del siglo XX significó un enfrentamiento indirecto por parte de los EE.UU. y la URSS en escenarios del Tercer Mundo hasta principios de la década de 1990, cuando una de la dos potencias comenzaba su declive y la otra, mostraba su primacía económica y militar, lo cual se tradujo en un reordenamiento del escenario internacional. En este sentido y en palabras de Henry Kissinger:

> "LA GUERRA FRÍA había empezado en un periodo en que los Estados Unidos estaban esperando una época de paz. Y la Guerra Fría terminó en un momento en que los Estados Unidos estaban preparándose para una nueva época de conflicto prolongado. El Imperio soviético se desplomó aún más súbitamente de como se había salido de sus fronteras, con no menor

[27] Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por sus siglas en inglés.
[28] Ricardo Méndez, *op. cit.,* p. 70

> presteza, los Estados Unidos invirtieron su actitud con respecto a Rusia, pasando en cuestión de meses de la hostilidad a la amistad"[29].

Así, la última década del siglo XX constituyó un periodo de transformaciones rápidas y profundas, que incluyeron la ruptura con el orden anterior y el inicio de la transición hacia la conformación de un nuevo mapa geopolítico del mundo[30]. "La caída del muro de Berlín simbolizó el término de la Guerra Fría, aunque en realidad su fin fue gradual"[31]. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se desplomó debido, en parte, a las reformas implementadas por el Primer Ministro soviético, Mijaíl Gorbachov que en el plano externo trajeron consigo la disolución del Pacto de Varsovia y en el interno, la renuncia del propio Gorbachov[32]. La crisis que enfrentó la URSS trajo consecuencias en el ámbito internacional, pues los soviéticos tuvieron que retirar sus posiciones en el exterior, lo cual revirtió su influencia en distintos territorios; primero se llevó a cabo la salida de más de cien mil efectivos de Afganistán que fue monitoreada por algunos observadores de las Naciones Unidas y más adelante, apoyaron la salida de milicias cubanas de Angola. Del mismo modo, acordaron cooperar en acciones multilaterales para garantizar la seguridad regional. Lo anterior marcó la transición a la Posguerra Fría[33].

El fin de la Guerra Fría se tradujo en una reconfiguración del Sistema Internacional que generó cambios en la mayoría de los escenarios estatales. La Posguerra modificó las relaciones entre los Estados ya que las redes clientelares que el orden bipolar había traído, se fueron desvaneciendo dado que las potencias que antes habían liderado la contienda se encontraban concentradas en sus propios asuntos. La Unión Soviética comenzó su transición reformadora para quedarse en el Sistema Internacional ya no como una potencia hegemónica y

[29] Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 757-758
[30] Ricardo Méndez, *op. cit.,* p. 79
[31] Karen Mingst, *op. cit.,* p. 98
[32] *Idem.*
[33] *Idem.*

ahora como una Federación Rusa. Los Estados Unidos, por su parte, terminaban el siglo XX como líderes del sistema unipolar recién gestado.

Quedaba atrás el tiempo en que los poderes europeos dominaban el mundo y lo diseñaban de acuerdo a sus intereses. Si bien, Europa perdió su destacada posición desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la victoria de los Estados Unidos en la Guerra Fría, el poder hegemónico se trasladaba al continente americano.

Este periodo denotó un gran cambio en las relaciones internacionales y marcó el inicio de una nueva etapa designada por algunos como globalización; Karen Mingst sostiene que este periodo estará marcado, al parecer, por la supremacía de los Estados Unidos, en donde tendrá la capacidad de imponer su voluntad a los demás Estados del mundo, incluso cuando sus intereses vayan en direcciones opuestas a las de sus aliados. Menciona también que esta primacía no será capaz de evitar conflictos étnicos, guerras civiles y violaciones a los derechos humanos; dicho de otro modo, la década de 1990 estuvo marcada por realidades duales: el predominio de Estados Unidos en el ámbito internacional y la presencia de conflictos civiles y étnicos[34]. Es lógico que los Estados Unidos no pudieran evitar las contiendas que se desataron al final de la Guerra Fría, pues aunque quedaron como hegemonía, el Sistema Internacional no estaba bajo su jurisdicción y por otra parte, tampoco tenían interés en inmiscuirse en asuntos que no afectaran su actuar de manera directa.

La nueva era también se vio caracterizada por la preponderancia de la economía capitalista y la libertad de mercado que supuso un divorcio con las injerencias estatales, muestra de ello es el aumento de los Tratados de Libre Comercio y Acuerdos Económicos que aumentaron a partir de la década de los noventa. Además, en el plano político, el desmembramiento de la Unión Soviética trajo consigo el alumbramiento de nuevos Estados por los que se extendió una ola democratizadora. Lo anterior, según Ricardo Méndez: “intensificó las perspectivas de un compromiso fortalecido en la búsqueda de objetivos comunes mediante el

[34] *Ibid.,* pp. 100-101

multilateralismo". Con ello, parte de la comunidad internacional caminaba hacia un mayor compromiso y responsabilidad colectiva en torno a otros temas como la seguridad, el desarrollo sostenible, la promoción de la democracia, la igualdad, los derechos humanos y la acción humanitaria[35].

En medio de dicho multilateralismo se le daba a las Naciones Unidas la responsabilidad de hacer valer el derecho internacional a partir del principio de injerencia humanitaria[36]. Esta responsabilidad se pondría en tela de juicio con la acción o la inacción de Naciones Unidas y la comunidad internacional ante las atrocidades sucedidas en los Balcanes, Ruanda y Somalia.

Por otro lado, "con el fin de la Guerra Fría en la década de 1990, el liberalismo recobró su credibilidad como perspectiva teórica"[37] desde el panorama occidental. Al respecto, y tal como lo menciona Karen Mingst, algunos teóricos de la Posguerra Fría como Francis Fukuyama advirtieron que el nuevo orden traería consigo una victoria para el liberalismo internacional en donde un conflicto a gran escala sería menos probable que en otras épocas, aunque admitió que ciertos grupos continuarían en conflicto[38]. Para esta perspectiva, las democracias son menos propensas a ir a la guerra entre ellas mismas. A propósito, el artículo académico de Francis Fukuyama sobre "El Fin de la Historia" establece que:

> "El siglo que comenzó lleno de confianza en el triunfo que al final obtendría la democracia liberal occidental parece, al concluir, volver en un círculo a su punto de origen: no a un "fin de la ideología" o a una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se predijo antes, sino a la impertérrita victoria del liberalismo económico y político"[39].

Asimismo, otros autores han apoyado esta versión, por ejemplo, para John Mueller, las experiencias durante las grandes guerras han llevado a la

[35] Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, *op. cit.*, pp. 80-81
[36] *Idem.*
[37] Karen Mingst, *op. cit.,* p. 121
[38] *Ibid.*, pp. 122-123
[39] Francis Fukuyama, "El Fin de la Historia", Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf. Consultado: 20/01/2016

obsolescencia de la misma, es decir, en el mundo desarrollado la guerra es cada vez más inmoral y repulsiva[40]. Cabe mencionar que dicha victoria del liberalismo internacional no llegó a completarse pues ni todos los Estados entraron en esta dinámica, ni la guerra se convirtió en algo obsoleto. Además, la guerra no es un estado propio de los Estados en vías de desarrollo o cuyos sistemas políticos no son liberales.

Otro ingrediente a considerar es que la nueva lógica del Sistema Internacional trajo consigo la proliferación de conflictos de baja intensidad y crisis locales, cuyas dinámicas eran distintas a las guerras convencionales[41]. Con el fin de contrarrestar estos conflictos y en el marco del compromiso por el respeto a los derechos humanos y la seguridad, las Naciones Unidas desplegaron un número importante de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Al cambiar la lógica de los conflictos, las Naciones Unidas no sólo modificaron la forma en que las operaciones se desarrollaban, sino que ampliaron sus capacidades, pasaron de las tareas de observación a cargo del personal militar, a actividades "multidimensionales" que comprendían velar por la aplicación de acuerdos de paz amplios y ayudar a establecer las bases de una paz duradera[42].

Este carácter multidimensional de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz requirió la extensión de actividades complejas como contribuir a la instauración de gobiernos sostenibles, vigilar el respeto a los derechos humanos, colaborar en la reforma del sector de la seguridad, ayudar en el desarme y la reintegración de excombatientes. Tan sólo entre 1989 y 1994 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la instauración de 20 Misiones de Mantenimiento de la Paz en África, América Latina y Asia[43].

Esta extensión de las capacidades de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz generó cierta confianza por parte de la comunidad internacional, pues existía

[40] Karen Mingst, *op. cit.,* p. 123
[41] Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, *op. cit.,* p. 83
[42] "Aumento de la actividad después de la Guerra Fría", Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/surge.shtml. Consultado: 10/03-2016
[43] *Idem.*

la certidumbre de que en realidad se estaba avanzando en los esfuerzos de preservar la paz, más allá de la capacidad de respuesta de las Naciones Unidas. En cambio, es aquí en donde se puede hacer mención de los casos más debatidos en la trayectoria de la ONU debido a que, a pesar de la instauración de las misiones, continuaron las hostilidades en algunos lugares porque en primer lugar, las partes beligerantes no se ajustaron a los mecanismos y en segundo, el personal tampoco contó con el apoyo político y los recursos suficientes[44]. O en su defecto:

> "Se establecieron misiones en situaciones donde todavía restallaban las armas y no había paz que mantener, en zonas como la ex Yugoslavia –Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), Rwanda –Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR) y Somalia –Operación de las Naciones Unidas en Somalia II (ONUSOM II)"[45].

Desafortunadamente, estas operaciones no lograron su cometido porque, por ejemplo:

> "El genocidio en Ruanda y Burundi prosiguió sin mayor intervención de la comunidad internacional, propiciando el fortalecimiento de rebeldes y elites, quienes aprovecharon la anarquía en la zona para continuar impunemente con sus crímenes. […] La desintegración de Yugoslavia culminó en una intervención armada encabezada por Estados Unidos en Serbia, con el propósito de terminar con los ataques contra la población albanesa de Kosovo. A pesar de los titubeos europeos respecto a emprender una acción militar, y de la incapacidad de Naciones Unidas para emitir una resolución a favor de una operación armada, Estados Unidos convocó a la OTAN a intervenir"[46].

Desde la perspectiva de la comunidad internacional, dichas intervenciones son necesarias dada la situación de crisis del Estado en cuestión. La creciente influencia ejercida por actores no estatales vinculados al proceso de globalización como los grupos financieros y redes transnacionales; la aparición de un buen número de instituciones supraestatales y el resurgimiento del pensamiento nacionalista y los movimientos identitarios -mismos que algunas veces han sido

[44] *Idem.*
[45] *Idem.*
[46] Karen Mingst, *op. cit.*, p. 101

promovidos por los propios Estados y que otras, han significado la demanda de una nueva soberanía- son manifiesto de una crisis del Estado[47]. De esta forma, a pesar de su papel central, el Estado: "Enfrenta varios desafíos desde diversos frentes. En el ámbito externo, el Estado es embestido por las fuerzas de la globalización, por movimientos ideológicos y religiosos transnacionales, así como por grupos etnonacionalistas"[48].

Lo anterior, ha llevado al Estado a una crisis estructural, lo cual también ha generado una ola de términos para explicar esta situación, calificando al Estado como "débil", "frágil", "inviable", "inestable", "deficiente", "desestructurado", o "en disolución"; sin embargo, el concepto que ha alcanzado mayor difusión es el de "Estado fallido" o "fracasado"[49]. "El Estado fallido se ha considerado como una manifestación más del proceso de erosión del papel central que el Estado ha ocupado tradicionalmente como actor de las relaciones internacionales y regulador de las relaciones sociales"[50]. Aunque existen diversas acepciones de lo que es un Estado fallido, éste se puede definir como:

> "El Estado que carece de la capacidad de generar lealtad –derecho a gobernar-, de dotarse de los recursos necesarios para gobernar y proporcionar servicios, de mantener el elemento esencial de la soberanía, consistente en el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza dentro de sus límites territoriales, y de actuar dentro del contexto de un consenso basado en una comunidad política"[51].

Tomando en cuenta la definición anterior, en el mapa del mundo podemos encontrar una lista considerable de Estados fallidos, los cuales en términos generales no sólo están en situaciones de crisis económicas, sino que también tienen nulas estructuras políticas o éstas se encuentran endebles. Otras veces los Estados fallidos atraviesan situaciones de conflicto en algunas partes de su territorio o enfrentan severas crisis humanitarias. Como se mencionó

[47] Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, *op. cit.*, p. 136-137
[48] Karen Mingst, *op. cit.*, p. 225
[49] Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, *op. cit.*, p. 150
[50] Miguel Alonso Berrio, "Los Estados Fallidos", Dialnet. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=917283. Consultado: 20/03/2016
[51] *Idem.*

anteriormente, existen diversos calificativos para los Estados cuyo funcionamiento no es óptimo y cada uno de estos calificativos supone una diferencia en el carácter del Estado. Por tal motivo:

> "Hay Estados-nación que o bien han colapsado, o bien están en problemas que los acercan al punto de colapso, es decir, en un proceso por el cual el Estado se debilita paulatina pero constantemente y reduce tanto su capacidad de control, como su legitimidad frente a la sociedad civil. Estos debilitamientos pueden ser analizados a la luz de los atributos que debe alcanzar un Estado para ser considerado como tal, a saber: capacidad para internalizar y externalizar su poder (ser reconocido como la única autoridad legítima dentro y fuera de su territorio), capacidad de internalizar el control y diversificar su autoridad, y capacidad para internalizar una identidad colectiva, es decir, crear o consolidar una nación. Claramente, la incapacidad de los Estados de alcanzar o sostener uno o algunos de los atributos mencionados hace que el mismo se encuentre en proceso de falla, puesto que no ha logrado imponerse ni en su territorio ni frente a sus habitantes ni tampoco ha sido reconocido internacionalmente"[52].

Por su parte, Flabián Nievas y Carolina Sampó hacen mención que el proceso de falla de Estados, según Chester Crocker, es gradual y está intrínsecamente relacionado con el desarrollo de conflictos internos y crisis humanitarias, este proceso se puede expandir desde una zona específica del Estado hasta hacer colapsar sus estructuras, lo que genera desestabilidad en los Estados vecinos[53]. La inquietud por los Estados fallidos se centró en algún tiempo en cuestiones humanitarias, al respecto, podría considerarse la situación de Somalia cuyas estructuras casi inexistentes dieron nula respuesta al estado de emergencia en el que se encuentra la población desde principios de la década de los 90. Sin embargo, a partir de los atentados del 11 de septiembre, los Estados fallidos preocupan por motivos de seguridad internacional, pues la inestabilidad interna

[52] Flabián Nievas y Carolina Sampó, "¿Estados Fallidos? O sobre la imposibilidad de constituir el Estados-nación moderno", *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad,* Universidad Militar Nueva Granada, vol. 11, núm. 1, enero-junio 2016, pp. 103-119.
[53] *Idem.*

que los caracteriza les hace objetivo ideal para las redes terroristas, el tráfico ilícito de armas y todo tipo de actividades delictivas[54].

Después del 11 de septiembre de 2001 muchos *policy makers*[55] así como académicos sostuvieron que el terrorismo y los Estados fallidos se constituirían en la fuente principal de amenazas en la globalización; se menciona que en la abundante literatura de las teorías de las Relaciones Internacionales -después de la Guerra Fría- se ha escrito mucho sobre la naturaleza de las amenazas y los factores que desencadenan los conflictos, afirmando que la causa de los conflictos y los orígenes de la inestabilidad mundial se identificarían con formas no convencionales, es decir, amenazas transnacionales[56]. Posterior al 11 de septiembre se confirmó que:

> "Las guerras no se producirían tanto por la confrontación directa entre Estados, cuanto por factores que los corroen internamente y que traspasan las fronteras, siendo estos más difíciles de detectar, controlar y atacar. A partir de entonces se comenzó por percibir que los conflictos ya no iban a ser producidos por intereses opuestos entre Estados rivales o por la capacidad disuasiva de un Estado que amenaza la supervivencia de otro, sino por la sensación generalizada de que el fracaso de Estados y su pérdida de poder para atacar factores detonantes de inestabilidad representaría una de las mayores disfuncionales del sistema internacional"[57]

Algunas de estas guerras se desarrollaron en el continente africano, pues sus dinámicas también se vieron modificadas una vez terminado el enfrentamiento bipolar. Dichas contiendas se describen en el apartado siguiente.

---

[54] Ana Gemma López Martín, "Los Estados "Fallidos" y sus implicaciones en el ordenamiento jurídico internacional", Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: http://eprints.ucm.es/14687/1/LOS_ESTADOS_FALLIDOS-CURSO_VITORIA.pdf. Consultado: 10/04/16

[55] Encargados de realizar las políticas.

[56] Gabriel Orozco Restrepo, *"Estados fallidos y fallas globales: Un análisis crítico sobre el origen"*, FLACSO. Disponible en: http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/estadosfallidosyfallasglobales.pdf. Consultado: 10/04/16

[57] *Idem.*

1.2 Los conflictos en África Subsahariana en la década de los noventa.

Lejos de lograr una emancipación real de los poderes europeos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, África se convirtió durante la época de Guerra Fría en uno de los principales escenarios en los que Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaron la hegemonía del orden constituido después de 1945[58]. Las élites africanas comenzaron a enrolarse dentro de esta lógica bipolar con el fin de obtener beneficios propios, convirtiendo al subcontinente en un campo de contienda ideológica.

Debido a que el periodo de emancipación de África Subsahariana coincidió con el inicio de la Guerra Fría, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética vieron en los nuevos Estados una oportunidad de ampliar sus zonas de influencia. Durante este periodo los Estados de África Subsahariana fueron clasificados de acuerdo con la lógica de seguridad internacional bipolar[59]. Esto, según Hilda Varela, llevó a una valorización de la región a partir de variables externas con lo cual se establecía que África Subsahariana había logrado una inserción exitosa en la estructura mundial:

> "Se consideraba que su participación relevante incluso su presencia, numéricamente significativa, en los foros internacionales –en especial en las Naciones Unidas- tenía un impacto positivo en el orden internacional, imprimiéndole un sello democrático, precisamente cuando la gran mayoría de los Estados africanos, en el plano interno, se orientaban en un sentido inverso y se alejaban de la democracia"[60].

Lo que significa que esta valorización no tomaba en cuenta las realidades de los países africanos, además, independientemente de los discursos en favor de la democracia liberal o socialista, el orden era favorable a la existencia de regímenes

---

[58] Oscar Mateos Martín, "África, el continente maltratado: Guerra, expolio e intervención en el África negra", Centre d´estudis Cristianisme i Justícia. Disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/files/es137.pdf. Consultado: Noviembre de 2015

[59] José Arturo Saavedra C., *África: Perspectivas sobre su cultura e historia II*, México, EL Colegio de México, 2009, p. 110.

[60] *Ibid.*, p. 109

políticos fuertes y autoritarios, mismos que fueron apoyados por unas redes clientelares entre las élites africanas y las potencias mundiales. Asimismo, los procesos en África Subsahariana han sido distintos desde su emancipación pues muchos de los regímenes políticos de la época estaban basados en unipartidismos que buscaban la unidad y el desarrollo de sus respectivos Estados. Por otra parte, esta inserción exitosa dentro del Sistema Internacional, evidenciada por la presencia de los Estados africanos en distintos organismos internacionales permitió que África Subsahariana iniciara un activismo diplomático que se viera reflejado en la agenda internacional, por ejemplo, la adhesión de temas en pro del desarrollo.

Tal situación cambió con el escenario que trajo el final de la Guerra Fría pues con la extinción de la bipolaridad:

> "La ideología de la contención dio paso a la nueva mentalidad que se plantea como aspecto esencial la necesidad de la democratización de corte occidentalizante de las sociedades. Los sucesos en la URSS y Europa del Este actuaron como catalizadores de las demandas por reformas económicas y por el multipartidismo. En estas condiciones los intereses geopolítico y estratégico de pugna entre dos sistemas sociopolíticos a nivel mundial –léase socialismo y capitalismo- quedaron atrás. Ahora las consideraciones que movían a las grandes potencias eran otras: se reafirman las económicas y comerciales, y por ello África pasaba a ocupar un lugar más marginalizado"[61].

Es decir, el término de la Guerra Fría no sólo detonó un cambio en el Sistema Internacional sino que modificó la forma en la que el subcontinente estaba inmerso en el mismo. África Subsahariana pasó de ser valorizada estratégicamente a ser desvalorizada y de alguna forma marginalizada en la estructura del poder mundial[62]. Como se mencionó anteriormente, la presencia de países africanos en foros internacionales dio un mejor posicionamiento al continente en la arena

[61] María Elena Álvarez, Norberto Carlos Escalona Carrillo y Abel Torres Guerra, *África Subsahariana: colonización y descolonización,* La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2014, p. 128

[62] Hilda Varela hace la distinción entre estar *fuera* del sistema internacional, lo que supondría una exclusión; y estar *marginalizado*, como una forma específica de inserción en el sistema internacional, como resultado de los procesos históricos de África Subsahariana.

internacional, pues esto promovió cierta democratización en algunos foros, por ejemplo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En el plano interno y durante los años noventa, los países africanos vivieron en mayor o menor medida: "Inestabilidad política, crisis económica, una débil cohesión nacional e incapacidad estatal, funciones esenciales que están llamados a desempeñar"[63]. Aunque la crisis del Estado postcolonial se sitúa en la década de los 70, las manifestaciones de descontento se agudizaron en la década posterior. En este sentido, "la insatisfacción popular tuvo como causa mayoritaria la inoperancia de los programas socioeconómicos; otros sectores buscaban espacio político, sobre todo, los clasistas y las élites"[64]. Tales cuestiones llevaron a que en algunas regiones del continente africano se desataran conflictos de baja intensidad, guerras civiles y hasta conflictos interestatales. Esta potencialidad conflictiva y la posición geoestratégica del continente le dieron, por momentos, una nueva valorización estratégica por parte de la comunidad internacional en términos de seguridad.

De tal forma, el enfrentamiento bipolar que había afectado y distorsionado la naturaleza de los distintos conflictos locales, volvió a afectar su cauce[65]. En otras palabras:

> "El final de la contienda bipolar pareció inicialmente traer nuevos aires al continente. Por un lado, finalizaban guerras civiles de varias décadas de duración (Etiopía, Mozambique y Angola –luego reanudada-), se derrumbaba de forma pacífica el apartheid en Sudáfrica y, por consiguiente, se independizaba Namibia. Por otro, […] cuarenta y dos Estados africanos emprendían transiciones pacíficas a la democracia y esto posibilitaba que, a principios de los noventa, más de 5 millones y medio de personas retornasen a sus países. Sin embargo, el optimismo inicial por el denominado "renacimiento africano" se enfriaba rápidamente. A diferencia de otras regiones del mundo, los conflictos internos se extendían por el continente africano"[66].

[63] María Elena Álvarez, Norberto Carlos Escalona Carrillo y Abel Torres Guerra, *op. cit.*, p. 127
[64] *Ibid.*, p. 128
[65] *Ibid.*, p. 113
[66] Enara Echart Muñoz y Antonio Santamaría (coord.), *África en el horizonte: Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, España, Los Libros de la Catarata, 2006, p. 114

Son los conflictos los que van a marcar una gran diferencia en el nuevo escenario internacional, pues incluso las dinámicas de la guerra se van a ver transformadas tras la caída del bloque soviético. Los cambios en el Sistema Internacional desde el final de la disputa Este-Oeste, devinieron en una relectura en la manera de comprender la complejidad de las guerras pues éstas ya no serán sólo enfrentamientos entre Estados, sino que se proyectarán como conflictos bélicos de carácter intra-estatales, con movimientos rebeldes cuyo objetivo principal no se orientará específicamente a la toma del poder estatal[67]. Muchos autores localizan este fenómeno en los países en vías de desarrollo que formaron parte de la lógica del contexto bipolar y que una vez retirado el apoyo por parte de las superpotencias se enfrentaron a severas crisis económicas, políticas y sociales, convirtiéndose con todo ello en los denominados Estados fallidos.

De esta forma, el continente africano no quedó exento de la presencia de tales conflictos, mismos que han sido catalogados por la comunidad internacional como "conflictos tribales[68]" y que, por el contrario, tienen raíces más profundas y complejas. La violencia armada en África no es una cuestión de luchas tribales, endémicas, anárquicas y sin sentido; por el contrario, las guerras africanas sólo se pueden entender desde el análisis de una estructura compleja de actores con intereses políticos y económicos determinados que poseen la capacidad suficiente para perpetuar situaciones de violencia[69].

Al finalizar la bipolaridad en el Sistema Internacional, los cambios profundos se manifestaron en todas las regiones del mundo, sin embargo, en África se presentó una dualidad en las cuestiones políticas. Un grupo de países inició una fase de modificaciones como consecuencia del fracaso de la consolidación del Estado poscolonial con lo cual comenzaron una "ola democratizadora" de forma pacífica;

[67] Diego Buffa y María José Becerra, "Guerra y paz al sur del Sahara. Nuevos abordajes conceptuales, frente a un escenario cambiante" *Historelo*, Universidad Nacional de Colombia, vol. 6, núm. 11, enero-junio de 2014, pp. 308-330

[68] El término correcto sería conflictos étnicos, sin embargo, en mucha bibliografía se presentan de esta forma para evidenciar que los conflictos en África son monocausales.

[69] Oscar Mateos Martín, *op. cit.*, p. 10

mientras que otros, tuvieron una respuesta totalmente diferente a este hecho, caracterizada por el inicio de conflictos bélicos sangrientos[70].

Dichos movimientos han generado millones de desplazados internos, el establecimiento de centenares de campos de refugiados y la puesta en marcha de diversas estrategias de contención por parte de distintos actores involucrados formales e informales, locales e internacionales[71]. Además, dentro de esta reconfiguración de los conflictos armados se encuentra otra peculiaridad pues los contextos como los de Somalia o Ruanda en África y la ex Yugoslavia en la península balcánica, pusieron en evidencia el hecho de que la población civil pasó a convertirse en objetivo intencionado de las partes beligerantes, teniendo como arma principal la violación sistemática de los derechos humanos[72]. Aunque algunos de los conflictos que se encontraban vigentes en el periodo de la Posguerra Fría habían comenzado durante el periodo bipolar, otros, surgieron en la década de los noventa.

Las guerras se han prolongado gracias a la realización de actividades ilícitas produciendo una explotación del país[73]. Un ejemplo es el caso del saqueo de recursos naturales en la República Democrática del Congo, también de cuán importante fue el tráfico de diamantes para la financiación de la Guerra Civil en Sierra Leona; y así encontramos sobrados casos en que los grupos insurgentes financian sus movimientos a través del mercado negro y la economía informal. En algunos casos las partes beligerantes están más interesadas en el negocio de la guerra que en ganar o perder, siendo la exaltación de la identidad política una vía lucrativa para alcanzar beneficios económicos a través de la prolongación del conflicto[74]. Continuando con lo anterior:

> "Las élites promueven la corrupción y la debilidad del Estado, que van unidas al auge de economías en la sombra y tráficos ilícitos. El modelo se completa con

[70] Oscar Mateos Martín, *op. cit.*, p. 11
[71] Diego Buffa y María José Becerra, *op. cit.*, p. 318
[72] Oscar Mateos Martín, *op. cit.*, p. 13
[73] Mariano Aguirre y Mabel González, *Políticas mundiales, tendencias peligrosas: Claves sobre la realidad internacional*, Barcelona, Icaria Editorial, 2001, p. 6
[74] Caterina García, *op. cit.*

> el reclutamiento de sectores jóvenes de la población, para ejercer la violencia como mercenarios, y con la alianza de actores externos. Se trata de un modelo que deliberadamente sirve, a los gobernantes de los Estados afectados y a sus aliados internos y externos, para obtener grandes beneficios"[75].

Por su parte, en la literatura sobre el estudio de los conflictos en África Subsahariana se encuentra una cantidad interesante de enunciados que buscan dar explicación a los conflictos armados de la región. En distintas ocasiones se plantean factores monocausales como que son el resultado de "luchas tribales" o enfrentamientos entre señores de la guerra, dando pie a la percepción de que la violencia estuviese enraizada en las sociedades africanas y bastara con esa explicación[76].

Al respecto, Itziar Ruiz-Giménez establece que en el trasfondo de los conflictos se encuentran procesos históricos y fenómenos contemporáneos que hablan de una realidad más compleja[77]. Esta misma autora propone ciertos factores internos y externos que, desde su perspectiva, llevaron al colapso de los Estados postcoloniales africanos y que por ende, desembocaron en una serie de conflictos. Dentro de los factores internos señala la existencia de unas instituciones estatales de origen exógeno, mismas que fueron creadas por el colonialismo europeo y cuyas continuidades fueron responsabilidad de los líderes de las independencias africanas. Dichas instituciones se caracterizaron por establecer fronteras artificiales y arbitrarias que en algunos casos agruparon a distintas colectividades etnoculturales en sólo un Estado; y en otro, dividieron en dos o más territorios a una misma comunidad etnocultural. Además, estas instituciones estaban diseñadas para "explotar las divisiones locales", es decir, eran administraciones económicas orientadas a satisfacer las necesidades de las metrópolis[78].

[75] Mariano Aguirre y Mabel González, *op. cit.,* p. 6
[76] Enara Echart Muñoz y Antonio Santamaría (coord.), *op. cit.,* p. 110
[77] *Idem.*
[78] Oscar Mateos Martín, *op. cit.,* p. 12

Otros factores internos que llevaron al colapso de los Estados fueron la naturaleza personalista y patrimonial de las élites africanas; la dependencia extranjera por parte de estos Estados, y unas políticas autoritarias que "tribalizaron" la heterogeneidad étnica, dicho de otro modo, se caracterizaron por políticas neopatrimoniales que canalizaban la ayuda internacional de forma selectiva a través de las redes clientelares siguiendo líneas étnicas, regionales o religiosas[79]. Por otra parte, dentro de los factores externos que aportaron al colapso de los Estados postcoloniales se pueden encontrar los efectos negativos de los Planes de Ajuste Estructural (PAE) implementados en las décadas de los 70´s y 80´s por los organismos monetarios internacionales; y, como segundo factor, el final de los contratos que se tuvieron durante la Guerra Fría[80].

Para Itziar Ruiz-Giménez, los factores monocausales resultan demasiado simplistas para explicar cómo surge la violencia armada; por lo tanto, ella establece algunos factores que denomina "*condiciones permisivas de los conflictos*" -las cuales tampoco explican por sí solas la violencia en el continente africano-. Estas *condiciones permisivas* son: la etnicidad, los factores sociopolíticos, las raíces económicas y la violencia[81].

Respecto a la etnicidad se sabe que, en ocasiones, las guerras africanas son etiquetadas como luchas tribales, clánicas o religiosas. Si bien el factor étnico ha estado presente en numerosos conflictos, la realidad es que la etnicidad de forma independiente no causa las contiendas como lo establece el nuevo barbarismo de autores como Kaplan y Huntington. Como señala Itziar, para esta corriente la etnia y la religión son características arraigadas en los individuos y las sociedades cuyo sentido de pertenencia hace que el conflicto sea inevitable, ignorando las capacidades de las comunidades africanas de convivir

[79] *Idem.*
[80] *Idem.*
[81] Enara Echart Muños y Antonio Santamaría (coord.), *op. cit.,* pp. 118-126

pacíficamente en la diversidad[82]. Cabe resaltar que en muchos casos la etnicidad es utilizada con fines políticos manipulando a las etnias para tales cometidos.

Por lo tanto, la etnicidad no es causal natural de los conflictos. Además, se debe tomar en cuenta algunas cuestiones respecto a la constante étnica en el subcontinente africano. En primer lugar, dicha constante no es únicamente una característica de la sociedad africana; y en segundo, tal "etnización de los conflictos –que se da también, no lo olvidemos, fuera de África- es especialmente evidente y agudo [sic] en África, y los límites étnicos de los problemas se confunden con los sociales-, con los políticos –con los de los partidos-, con los religiosos, con los culturales"[83].

Lo anterior, se relaciona con la segunda *condición permisiva de los* conflictos que son los factores sociopolíticos. Para muchos estudiosos dichos factores se vinculan con la pobreza y la marginación, las crisis económicas, el crecimiento demográfico y el deterioro ambiental; sin embargo, un elemento fundamental es la crisis de la legitimad por la que atravesaron algunos Estados en la Posguerra Fría, afectando sus condiciones internas y sus relaciones con el exterior[84].

La tercera condición son las raíces económicas, éstas establecen que diversos conflictos en la región de África Subsahariana están ligados a la presencia de recursos naturales, los cuales aumentan el interés de los señores de la guerra de prolongar los conflictos, desestabilizando gobiernos y extrayendo dichos recursos. Al respecto, autores como Callaghan y Latham sostienen que se están construyendo nuevas relaciones políticas y nuevas formas de poder que representan un carácter en red a los que Mark Duffield denomina "complejos políticos emergentes"[85].

[82] *Ibid.*, pp. 118-119
[83] María Elena Álvarez, Norberto Carlos Escalona Carrillo y Abel Torres Guerra, *op. cit.,* p. 125
[84] Enara Echart Muños y Antonio Santamaría (coord.), *op. cit.,* pp. 121-122
[85] *Ibid.,* pp. 122-126

La última causa permisiva que Itziar Ruiz-Giménez establece es la violencia. Al respecto hace una crítica a las posturas que manifiestan la violencia en el continente africano como sin sentido y bárbara y menciona que:

> "Autores como Paul Richards, Carolyn Norsdtrom, Stephan Ellis parten de la idea de que la violencia no siempre supone una ruptura radical, un desvío de las pautas de funcionamiento de una sociedad "normalmente" pacífica. Al contrario, sólo puede entenderse su funcionamiento como parte de la sociedad, de su historia y su cultura, como producto de ciertas formas de entender el mundo y el pasado, o de una cultura de violencia que se remonta a los tiempos de la esclavitud y la colonización y que se ha ido reconstruyendo a los largo de los años pero que tiene que explicarse y entenderse. Es necesario, por tanto, estudiar con más detalle cuáles son las razones socioculturales e históricas que hacen que la violencia armada se dé de una forma u otra, se articule sobre unas u otras estrategias, etc. Sin olvidar el papel que juega el fácil acceso a los medios de la violencia promovido por el floreciente negocio del comercio de armas, cuyo liderazgo tienen algunos países occidentales, los mismos que luego promueven políticas de ayuda o de resolución de conflictos"[86].

Una vez tomados en cuenta los factores que pueden explicar la conflictividad en África Subsahariana, se muestra a continuación una tabla[87] con algunas conflagraciones que se desarrollaron en dicha región desde el periodo de la Posguerra Fría:

[86] *Ibid.*, pp. 126-127

[87] Elaboración propia. Las descripciones de los conflictos mencionados son a grandes rasgos. Para más datos revisar a: Mariano Aguirre y Cecilia Bruhn, *Guerra y Olvido: La Unión Europea y la prevención de conflictos en África subsahariana,* España*,* INTERMÓN OXFAM*,* 2002*,* pp. 42-66; Enara Echart Muños y Antonio Santamaría (coord.), *op. cit.,* pp. 114-155 y Oscar Mateos Martín, *op. cit.,* pp. 14-19

África Occidental y la región del río Mano.	
Liberia (1990-1997) (1998-2003)	Guerra Civil que enfrentó al Frente Patriótico Nacional para la Liberación de Liberia (NPFL) de Charles Taylor en contra del presidente Samuel K. Doe. Misma que puso a Taylor en el poder y lo enfrentó a distintas facciones en Liberia generando un periodo sangriento en el territorio que terminó con el abandono de Taylor del poder.
Sierra Leona (1990-2000)	Guerra Civil que comenzó con el levantamiento del Frente Revolucionario Unido (RUF) que posteriormente fue apoyado por el presidente de Liberia Charles Taylor para aumentar su poder y controlar el comercio de los diamantes del este de Sierra Leona.
Costa de Marfil (2002-actualidad)	Levantamiento de tres grupos armados en el norte que buscaron reivindicar la exclusión política y social dado el favoritismo que existe hacia ciertas comunidades dependiendo su religión y etnia.
Guinea Bissau (1998)	Conflictos civiles que iniciaron desde la década de los 80 con la llegada al poder del presidente Joao Bernardo Vieira y que lo llevaron a enfrentar una Guerra Civil a finales de la década de los 90, generando

	una crisis de refugiados a principios del siglo XXI.
Nigeria (2003)	Presentó dos focos de conflictividad pues por un lado, en el Delta del Níger, diferentes grupos étnicos se enfrentaron a las fuerzas estatales por el poder y los beneficios del petróleo, mientras que por el otro, en el norte del país el enfrentamiento fue protagonizado por milicias de la mayoría musulmana y una minoría cristiana que buscaron el control de los recursos naturales.
La zona de los Grandes Lagos	
Burundi (1993-actualidad)	Conflicto que se desarrolló entre el Gobierno Nacional de Transición -surgido de los acuerdos de Arusha- y las Fuerzas Nacionales de Liberación por el control del poder político.
Ruanda (1994)	El genocidio perpetrado por la élite de la etnia hutu en contra de los tutsis y hutus moderados como resultado de una manipulación étnica desde el poder.
República Democrática del Congo (1996-1998) (1998-2003)	Primero se dio la caída del régimen de Mobutu y posteriormente una guerra que enfrentó al gobierno de Joseph Kabila a diversas facciones armadas y que ha sido considerada como la primera “guerra mundial africana” pues contó con la

	participación de Angola, Burundi, Chad, Ruanda, Uganda y Zimbabue.
Uganda (1987)	Se trató de un conflicto en el que desde mediados de los ochenta, un grupo armado de oposición de inspiración mesiánica, el Lord Resistance Army (Ejército de Resistencia del Señor) liderado por Joseph Kony -que operó desde Sudán con apoyo de este gobierno- trató de expulsar al presidente Yoweri Museveni, quien todavía detenta el poder.
Sudán (1956- actualidad)	Sudán ha experimentado periodos constantes de conflicto, primero, dos periodos de Guerra Civil con la región del Sur que devino en la escisión del Estado dando origen a Sudán del Sur; por otra parte, distintos levantamientos en las regiones de Darfur, el Kordofán y la región del Mar Rojo.
Chad (Década de los 90)	El gobierno de Idriss Déby se enfrentó a diversos movimientos rebeldes político-militares y al descontento social por parte de las comunidades cristianas que reclamaron atención al gobierno islámico.
El cuerno de África	
Somalia (1991- actualidad)	Diversos grupos se enfrentan todavía por el control del poder desde el derrocamiento de la dictadura de Siad

	Barre en 1991. El Estado se encuentra colapsado desde entonces y controlado por señores de la guerra que controlan una zona determinada.
Etiopía y Eritrea (1998-2000)	Conflicto fronterizo entre ambos Estados.

Es preciso señalar que no todos estos conflictos estaban vigentes una vez iniciado el siglo XXI. Los conflictos en Burundi, la República Democrática del Congo, Somalia, los levantamientos en Sudán y Costa de Marfil; así como las conflagraciones en Nigeria, continuaban activos en el año de 2005. Por otra parte, existieron tensiones que representaban zonas de inestabilidad, a saber: el descontento político y social en Zimbabue tras la perpetuación en el poder del presidente Robert Mugabe, recientemente removido de su cargo; las tensiones que aún persisten en Angola después de una Guerra Civil de casi treinta años y ciertas tensiones interétnicas en Congo-Brazzaville y la República Centroafricana[88].

Ante tales escenarios, las teorías de las Relaciones Internacionales se verán rebasadas por la realidad del Sistema Internacional y las Ciencias Sociales tendrán que buscar otras formas de explicar este tipo de conflictos que desdibujaron bastante lo que caracteriza a las guerras convencionales. En la Posguerra Fría se desarrolló un tipo de conflicto diferente al que se había experimentado en tiempos anteriores, dichos conflictos son denominados desde la perspectiva de Mary Kaldor como “Las Nuevas Guerras”.

La acepción de Kaldor sobre los conflictos es, desde esta perspectiva, válida para entender la lógica de muchos conflictos suscitados desde la década de los noventa, especialmente, por su postura sobre “el desdibujamiento de las

[88] *Idem.*

distinciones entre guerra -normalmente definida como la violencia por motivos políticos entre Estados o grupos políticos organizados-"[89]; dicho enfoque, resulta apropiado para el entendimiento del conflicto en la región de Darfur en la primera década del siglo XXI.

1.3 Las Nueva Guerras: Conceptualización y Contexto.

Si nos detenemos a estudiar la historia de los conflictos, tal parece que el conflicto es una condición que ha estado presente a lo largo de la propia existencia humana:

> "A través de la historia, se registran alrededor de 14500 conflagraciones armadas, las cuales han causado directa o indirectamente la muerte de unos 3500 millones de personas. En los tiempos contemporáneos (desde 1816), han estallado entre 224 y 559 conflictos bélicos de toda índole (internacionales, internos, colonialistas, dependiendo de "cómo" se conciba la disputa)"[90].

Aunque la guerra sea un evento recurrente, no es inherente a un espacio determinado, lo cual quiere decir que el conflicto no es inmanente al continente africano. Existen en las Relaciones Internacionales distintas teorías del conflicto que buscan dar solución a las incógnitas sobre el desarrollo y la evolución de los mismos. Al respecto, Celestino del Arenal menciona:

> "La investigación sobre el conflicto ha supuesto, de esta forma, una cierta convergencia entre el estudio de las causas de la guerra y del conflicto internacional y el estudio del conflicto en el seno de las sociedades estatales y demás grupos, debido a que la distinción entre lo interno y lo internacional ha perdido progresivamente importancia ante el incremento constante de los conflictos transnacionales, la internacionalización de los conflictos internos y lo artificial y acientífico que supone dividir la vida social en dos mundos autónomos"[91].

[89] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras..., op. cit.,* p.16
[90] Karen Mingst, *op. cit.,* p. 335
[91] Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales,* Madrid, Tecnos, 2007, p. 277

Así, Celestino del Arenal manifiesta que la mayoría de las concepciones sobre el estudio de los conflictos han sido establecidas únicamente cuando el conflicto internacional se movía a nivel de actores internacionales[92]. Lo anterior hace referencia a lo que algunos llaman las "viejas guerras" o lo que en otros casos se puede clasificar como las guerras convencionales del siglo XIX y XX. Para algunos académicos como Charles Tilly, las "viejas guerras" estaban unidas al ascenso del Estado-nación moderno e instituyeron los Estados; según Tilly, "la guerra hizo a los Estados y viceversa"[93]. Siguiendo esta línea, Mary Kaldor argumenta que lo que se define como guerra es en realidad un fenómeno específico que tomó forma en Europa entre los siglos XV y XVIII, ligado a la evolución del Estado moderno que atravesó diversas fases:

> "Las guerras relativamente limitadas de los siglos XVII y XVIII, relacionadas con el poder creciente del Estado absolutista, a las guerras de tipo más revolucionario del siglo XIX, como las guerras napoleónicas o la guerra civil norteamericana –ambas unidas a la instauración de naciones-estado- y, de ahí, a las guerras totales de principios de siglo XX y la imaginaria Guerra Fría de finales de siglo. […] Cada una de estas fases se caracterizó por una modalidad bélica diferente. […] Sin embargo, a pesar de esas diferencias, se podía ver que la guerra era el mismo fenómeno: una construcción del Estado moderno territorial, centralizado, "racionalizado" y jerárquicamente ordenado"[94].

Así, la guerra ha estado presente desde los inicios de las organizaciones políticas y sociales actuales, es decir, ha sido parte integral del desarrollo de los Estados y sus sociedades[95]. Según Clausewitz:

> "La guerra de una comunidad –guerra de naciones enteras y particularmente de naciones civilizadas- surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto, es un acto político. […] Pero el objetivo no es, por ello, regla despótica; debe adaptarse a la naturaleza de los medios a su disposición, y de tal modo, cambiar a menudo completamente, pero se le debe considerar siempre en primer término. La política, por lo tanto, intervendrá en la acción total de la guerra y ejercerá una influencia continua

[92] *Ibid.*, p. 282
[93] Mary Kaldor, *El poder y la fuerza…, op. cit.,* p. 15
[94] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras, op. cit.,* pp. 29-31
[95] Andrés Barreto González, "De las viejas guerras a las nuevas guerras: Los retos internacionales pendientes frente a los conflictos", *Perspectivas Internacionales: Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,* Pontificia Universidad Javeriana, vol. 9, núm. 1, 2013, pp. 132-169

> sobre ella, hasta donde lo permita la naturaleza de las fuerzas explosivas que contiene. […] Vemos, por lo tanto que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios"[96].

Posiblemente Clausewitz sea el máximo teórico de las guerras modernas, de aquellas que acompañaron la construcción del Estado-nación. Este autor:

> "Definía la guerra como "un acto de violencia destinado a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad". Esta definición implicaba que "nosotros" y "nuestro enemigo" eran Estados, y la "voluntad" de un Estado se podía definir con claridad. Por tanto, la guerra, en la definición de Clausewitz, es un conflicto entre Estados por un objetivo político definible, es decir, por intereses del Estado"[97].

Por su parte, la teoría realista de las Relaciones Internacionales considera que el Sistema Internacional presenta una condición anárquica, es decir, no ha existido un orden supremo que establezca las normas o regule el comportamiento de los Estados que lo conforman; así, cualquier intento de aumentar la seguridad por parte de un Estado, aumentará las sospechas de los otros. Karen Mingst sostiene que, irónicamente si un Estado busca protegerse, entonces el resto de los Estados se vuelven menos seguros y su respuesta es emprender acciones similares, incrementando sus propios niveles de protección, con ello, se genera mayor inseguridad entre las naciones. Dicha situación se denomina "dilema de seguridad", así, en ausencia de una autoridad central, cuando un Estado es más seguro, disminuye la seguridad en el resto[98]. Lo cual genera una permanente condición de tensión y conflictos por parte de los Estados.

Todas estas concepciones sobre las causas del conflicto pueden ser entendidas desde la teoría realista de las Relaciones Internacionales. Como se mencionó anteriormente, para el realismo, el Sistema Internacional es anárquico y son los Estados los actores principales del mismo. De esta forma:

[96] Karl von Clausewitz, *De la Guerra*, México, Colofón, 2006, pp. 23-24
[97] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras, op. cit.,* p. 31
[98] Karen Mingst, *op. cit.,* p. 334.

> "Los Estados en sí mismos son la autoridad y los árbitros últimos en las disputas; en ello reside sus soberanía. Dicho sistema anárquico es con frecuencia comparado con el estado de naturaleza descrito por Hobbes. El sistema internacional es equivalente a un estado de guerra, donde no hay instrumentos legales para hacer cooperar a los países. Entonces, son los Estados quienes deciden, al sentirse amenazados, ir a la guerra en contra de sus símiles"[99].

El realismo político pudo ser, en algún momento una opción para explicar las guerras sucedidas hasta la primera mitad del siglo XX, sin embargo, la evolución de las relaciones de poder, el estado del Sistema Internacional y sobre todo la aparición de nuevos actores internacionales en conjunto con la nueva lógica del conflicto, han exigido una reinterpretación de los conflictos que sucedieron al final de la Guerra Fría, debido a que los enfrentamientos bélicos no se dan de forma convencional entre Estados, puesto que el nuevo contexto internacional, ha propiciado la aparición de otros actores que rompen con la lógica de los conflictos anteriores. Lo que significa que:

> "Las guerras westfalianas, cuyo objeto era el Estado, sus objetivos la supervivencia y el aumento de poder del mismo, de carácter inter-estatales y realizadas entre enemigos políticos, seden [sic] el paso a un nuevo tipo de guerras donde la población civil será la principal víctima de estos conflictos, mucho más imbricadas en su lógica de carácter mayoritariamente intra-estatal, enfrentando a las fuerzas estatales a enemigos despolitizados o, en otras ocasiones, criminalizados"[100].

Dado lo anterior, estos conflictos han urgido la atención de diversos académicos quienes han establecido nuevos términos para describir dichas dinámicas bélicas, tal es el término de "Nuevas Guerras". Aunque existen varios conflictistas e incluso, son diversos los académicos que abordan el estudio de las Nuevas

[99] *Ibid.*, p. 342.

[100] Diego Buffa y María José Becerra, "Guerra y paz al sur del Sahara. Nuevos abordajes conceptuales, frente a un escenario cambiante", *Historelo,* Universidad Nacional de Colombia, vol. 6, núm. 11, enero-junio de 2014, pp. 308-330

Guerras como Collier, Hoffler, Holsti, Ignatieff, Shaw y Van Creveld[101]; Mary Kaldor fue pionera en la definición y análisis de este nuevo tipo de conflictos violentos; ella defiende que estas Nuevas Guerras corresponden a un nuevo tipo de violencia organizada[102]. Y establece que este tipo de violencia se desarrolló durante los años ochenta y noventa, especialmente en África y Europa del Este, y que son propias de la era de la globalización[103]. En palabras de Kaldor:

> "Las nuevas guerras implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra (normalmente definida como la violencia por motivos políticos entre Estados o grupos políticos organizados), crimen organizado (la violencia por motivos particulares, en general el beneficio económico, ejercida por grupos organizados privados) y violaciones a gran escala de los derechos humanos (la violencia contra personas individuales ejercida por Estados o grupos organizados políticamente)"[104].

Se ha dicho con frecuencia que las Nuevas Guerras son el resultado del final de la Guerra Fría, que reflejan un vacío de poder típico de los periodos de transición en la historia mundial[105]. Algunos autores sostienen que las Nuevas Guerras pueden ser vistas como una forma de aprovechamiento material y humano de "lo que sobró de la Guerra Fría" y en particular de las armas acumuladas a lo largo de décadas, las cuales ofrecen una alternativa económica a antiguos soldados y combatientes de ejércitos tradicionales[106].

Asimismo, Kaldor establece que las Nuevas Guerras surgieron "en el contexto de la erosión de la autonomía del Estado y, en ciertos casos extremos, la desintegración del Estado. En concreto, aparecen en el contexto de la erosión del monopolio de la violencia legítima"[107]. Esta pérdida del monopolio del uso legítimo

---

[101] Caterina García, "Las "nuevas guerras" del siglo XXI: Tendencias de la conflictividad armada contemporánea", Institut de Ciècies Polìtiques i Socials. Disponible en: http://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1 Consultado: 02/02/16

[102] José Manuel Pureza y Tatiana Moura, "Viejas, nuevas y novísimas guerras: la conflictividad desafía la modernidad", *Recerca, Revista de Pensament i Análisi,* Universitat Jaume I, núm. 7, 2007, pp. 163-184.

[103] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras, op. cit.,* p. 15

[104] *Ibid.*, p. 16.

[105] *Ibid.*, p. 18

[106] José Manuel Pedraza y Tatiana Moura, *op. cit.*

[107] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras, op. cit.,* p. 19

de la fuerza por parte del Estado es de las más debatidas entre los teóricos, no sólo de las Nuevas Guerras, sino de las Relaciones Internacionales en general. Al respecto, tras la caída del muro de Berlín surgió un debate de si la guerra mantendría características como el uso de la fuerza por parte de los Estados nacionales basándose en premisas territoriales, o si tendría nuevas particularidades que obligarían a repensarla[108].

Así pues, el profesor Luis Ochoa Bilbao hace una síntesis de este debate, el cual propone, por un lado y desde la perspectiva de autores como Huntington, Friedman y Kaplan, que el Sistema Internacional continúa estando bajo el dominio de los Estados nacionales siendo sus capacidades económicas, tecnológicas y recursos humanos los que les permitirán mantener el monopolio de la violencia legítima. Mientras que por el otro lado hay quienes perciben una clara crisis en las capacidades de los Estados nacionales para ofrecer seguridad, y reconocen que la guerra o la violencia organizada ya no es potestad exclusiva de los Estados; los que defienden esta idea son autores como Kaldor, Duffield y Hobsbawm[109].

Cabe señalar que las viejas guerras tenían como principales actores o agentes de la violencia a los Estados, cuyos objetivos eran ideológicos y geopolíticos principalmente. Estas guerras se caracterizaban por el avance militar mediante la captura de territorios, así como enfrentamientos directos entre ejércitos jerárquicamente organizados; las batallas constituían los encuentros decisivos en ella. Por el contrario, en las Nuevas Guerras, los principales actores de la violencia difícilmente se distinguen de la población civil y envuelven una pluralidad de grupos que van desde unidades paramilitares, como es el caso del conflicto de Darfur, hasta mercenarios, señores de la guerra, ejércitos regulares, entre otros[110].

Continuando con esta lógica, las unidades de combate de las Nuevas Guerras:

---

[108] Luis Ochoa Bilbao, "La guerra y el uso de la fuerza desde la mirada de la sociología histórica de las relaciones internacionales", *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades,* Universidad de Sevilla, vol. 16, núm. 32, 2014, pp. 237-253

[109] *Idem.*

[110] José Manuel Pureza y Tatiana Moura, *op. cit.*

> "Se caracterizan por el uso alargado de armas pequeñas y livianas (que son más fáciles de transportar, más precisas y pueden ser utilizadas por soldados sin formación especial), recurren a nuevos métodos para obtener el control político, la creación y manutención de un clima de odio, miedo e inseguridad"[111].

De acuerdo a lo anterior, se dice que el Estado pierde el monopolio del uso legítimo de la fuerza; sin embargo, retornando al trabajo de Ochoa Bilbao, quien establece que a pesar de la evolución de los conflictos y de la variación de sus actores, el Estado es el que tiene el reconocimiento de hacer uso legítimo de la violencia, que si bien los demás actores utilizan una violencia efectiva, ésta no puede considerarse legítima[112].

Aunado a lo antes mencionado, otro aspecto que establece Mary Kaldor sobre las Nuevas Guerras es que:

> "Los objetivos de las nuevas guerras están relacionados con la política de identidades, a diferencia de los objetivos geopolíticos o ideológicos de las guerras anteriores. […] Al decir políticas de identidades, me refiero a la reivindicación del poder basada en una identidad concreta, sea nacional, de clan, religiosa o lingüística. En cierto sentido, todas las guerras implican un choque de identidades. […] Pero lo que quiero decir es que, antes, esas identidades estaban vinculadas a cierta noción de interés del Estado, o en algún proyecto de futuro, a ideas sobre la forma de organizar la sociedad. […] La nueva política de identidades consiste en reivindicar el poder basándose en etiquetas"[113].

Según la corriente de las Nuevas Guerras, esta política de identidades puede ser considerada un retroceso al pasado y a la reaparición de antiguos odios, por lo tanto la califican como "excluyente" en comparación con la política de ideas que asumen como "integradora". Este enunciado ha generado una ola de críticas a la concepción de las Nuevas Guerras por asumir que los odios entre distintas identidades -especialmente étnicas- están ahí sólo porque sí, sin dar mayor explicación y olvidando que dichos enfrentamientos suelen ser el resultado de

[111] *Idem.*
[112] Luis Ochoa Bilbao, *op. cit.*
[113] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras, op. cit.,* pp. 21-22

distintos procesos históricos, políticos, económicos y sociales. Aunque las Nuevas Guerras aportan bastante para entender la complejidad de los conflictos armados actuales, algunos de sus enunciados han sido criticados porque no se aplican en su totalidad a las guerras que tratan de explicar, por ejemplo, en África Subsahariana. En síntesis:

> "Desde posiciones críticas, autores como Berdal y Maselovic han cuestionado la desvinculación de la ideología y la identidad argumentando que la política identitaria es también ideológica y la ideología es identitaria. Kaldor responde que, aun siendo esto cierto, a su entender la distinción sigue siendo útil porque mientras que una política identitaria persigue el poder para un grupo, una política ideológica persigue el poder para realizar un programa ideológico-específico"[114].

Otra de las críticas hacia la teoría de las Nuevas Guerras es que su discurso apunta a la codicia y el afán de lucro de los actores involucrados, por lo tanto, no hay lugar para consideraciones que incluyan la búsqueda de soluciones a agravios y situaciones de justicia distributiva; la crítica no niega que haya conflictos que obedezcan a esta condición, sino que no concuerda con que dicha conceptualización se utilice indiscriminadamente[115]. Por lo anterior, es preciso reafirmar, que si bien no todos los enunciados de las Nuevas Guerras se adaptan totalmente para explicar los conflictos en la región de África Subsahariana en la Posguerra Fría, representan un buen esfuerzo por comenzar a entenderlos con el apoyo de otras aportaciones provenientes de terceros autores, como Itziar Ruiz-Giménez y Aleksi Ylönen.

Ahora bien, otro de los autores reconocidos sobre el estudio de las Nuevas Guerras es Mark Duffield, quien considera a éstas como:

> "Una red en la que se entretejen factores internacionales e internos de todo tipo que sostienen la violencia. Desde los flujos de dinero ilícito, el tráfico de armas o de personas hasta el flujo de información e influencia política, por poner sólo algunos ejemplos. Estas redes dan a las nuevas guerras una racionalidad política que muchas veces no es aparente y que ha hecho que muchos perciban a las nuevas guerras como caóticas y como simples frutos

[114] Caterina García, *op. cit.*
[115] *Idem.*

> de la violencia elemental, cuando, en realidad, se trata de expresiones de intereses de muy diversos actores"[116].

El análisis de Duffield se centra principalmente en tres cuestiones: la relación del desarrollo con la seguridad, la respuesta de la comunidad internacional y el análisis de los sistemas de gobierno global para hacer una valoración del papel del Estado-nación y de los organismos internacionales en las redes de gobernabilidad[117]. Algunos términos que son empleados por Duffield para sustentar su análisis son, por ejemplo, el de "emergencias políticas complejas (EPC)" que fue utilizado por la comunidad internacional para referirse a la nueva conflictividad a partir de los años noventa; o el de "emergencia humanitaria compleja (EHC)" que hace más referencias a las consecuencias que a las causas de las crisis[118]. Además:

> "Duffield, haciendo un juego de palabras, y de un modo muy sugerente, propone que desde una perspectiva de gobernabilidad global se hable de "complejos políticos emergentes", que existirán en los bordes del sistema liberal y que representarían de hecho, la emergencia de nuevas formas de organización, alternativas a los modos de regulación convencionales"[119].

No obstante, el trabajo de Duffield también ha recibido críticas, sin embargo, se le debe reconocer que le otorga un carácter político a las Nuevas Guerras, mismo que no había sido dado por Mary Kaldor. Sin embargo, para algunos académicos, como Óscar Mateos, Duffield explica las causas de la conflictividad africana a través de tres narrativas: "el nuevo barbarismo", "el desarrollo" y "la economía política de la guerra". Aunque en efecto, Duffield menciona el nuevo barbarismo, no establece que esté de acuerdo con él, lo hace para contrastar sus enunciados respecto a las Nuevas Guerras. El nuevo barbarismo toma ciertos aspectos de lo que se denomina el nuevo racismo, el cual considera que las diferencias culturales

---

[116] Mark Duffield, *Las nuevas guerras en el mundo global: la convergencia entre desarrollo y seguridad,* Madrid, Los libros de la Catarata, 2004, p. 22

[117] *Idem.*

[118] *Idem.*

[119] *Ibid.*, p. 23

como las que surgen debido a la inmigración a países étnicamente homogéneos, conducen de forma inevitable a los disturbios y la violencia; Duffield, establece que el nuevo barbarismo es en muchos aspectos, la versión externa o internacional del nuevo racismo[120]. Manifiesta que:

> "En relación al conflicto que se disputa en las fronteras de la gobernación liberal, el nuevo barbarismo tiende a enfatizar un aspecto de este discurso social: la noción de una identidad cultural primordial, innata y étnica. Para el nuevo barbarismo, la potencia anárquica y destructiva de los sentimientos y de los antagonismos tradicionales se desencadena en momentos de cambio cuando la omnipresente política o los sistemas económicos envolventes se debilitan o colapsan"[121].

De esta forma, el nuevo barbarismo define los conflictos armados africanos como anárquicos salvajes e irracionales; dicha imagen no sólo se hace presente en los medios de comunicación masivos, sino también en trabajos de académicos como Samuel Huntington en su "Choque de Civilizaciones" y Robert Kaplan en su artículo "La anarquía que viene". Estos análisis son cuestionables pues están construidos desde un discurso racial y de determinismo biocultural que explican el conflicto por la mera existencia de diversidad étnica, sin tomar en cuenta otros procesos históricos y sociales[122]. Otra crítica que se hace hacía Duffield tiene que ver con su binomio de "seguridad-desarrollo" pues el subdesarrollo no es causal natural del conflicto, sino, como ya se mencionó anteriormente, se necesita de otros factores que se traduzcan en una amenaza a la seguridad.

A pesar de las oportunas críticas, se puede establecer que su análisis es pertinente para explicar este entramado de "complejos políticos emergentes" que pueden generar las que él denomina "guerras en red". Para Duffield la guerra es una variable dada: "un eje siempre presente en torno al cual se miden a sí mismas las sociedades enemigas y los complejos, con el objetivo de reorganizar la vida social, económica, científica y política"[123]. Las Nuevas Guerras, según este autor,

---

[120] *Ibid.*, p. 149
[121] *Idem.*
[122] Oscar Mateo, *op. cit.,* p. 22
[123] Mark Duffield, *op. cit., p. 40*

pueden ser analizadas como guerras de redes que funcionan a través y alrededor de los Estados, gracias a los mercados paralelos que surgen como resultado de las desregulaciones de mercado y del cambio de las capacidades de los Estados[124]. De esta forma:

> "En lugar de ejércitos convencionales, las nuevas guerras suelen enfrentar y crear alianzas en torno a los recursos manejados por las redes transfronterizas formadas por los titulares de los Estados, los grupos sociales, las diásporas, hombres poderosos, etc. Éstas son refractadas a través de formas legítimas e ilegítimas de flujos y cadenas de comercio de materias primas que son estatales y no estatales, nacionales e internacionales, locales y globales al mismo tiempo. […] Lejos de ser una aberración periférica, las guerras de redes reflejan la debatida integración de los mercados estratificados y de las poblaciones en la economía mundial. […] Así, en la medida en la que es un éxito, la guerra de redes es análoga al surgimiento de nuevas formas de protección, de legitimidad y de enriquecimiento. Más que una regresión, las nuevas guerras están ligadas de forma natural con un proceso de transformación social: el nacimiento de nuevas formas de autoridad y formas de regulación alternativa"[125].

Con tales enunciados, se puede dar cuenta de que, en efecto, después del término de la Guerra Fría las dinámicas de la guerra cambiaron, generando distintos complejos políticos emergentes; los enfrentamientos ya no se llevaron a cabo entre Estados y la población civil pasó a ser un blanco de ataques con el fin de perseguir distintos objetivos, tanto económicos como políticos. Dichas situaciones se pueden encontrar en numerosos contextos, sin embargo, uno de los escenarios que reúne estas características es el Estado sudanés, específicamente el conflicto en la región de Darfur en los primeros años del siglo XXI, cuya descripción y análisis son objeto del capítulo siguiente.

[124] *Ibid.,* pp. 41-42
[125] Ibid., p.42

CAPÍTULO 2: LA CRISIS EN LA REGIÓN DE DARFUR: 2003-2004

2.1 Sudán: Los antecedentes de un territorio en conflicto.

La República de Sudán ha estado desde su nacimiento como Estado independiente, inmersa en una serie de conflictos debido a la marginalización a la que ha sido sometida la periferia por parte del gobierno central establecido en Jartum en 1956. Dichas disputas van más allá de rivalidades étnicas y religiosas, pues aunque la etnia y la religión han jugado un papel crucial en los conflictos, deben tomarse en cuenta junto a otras variables igualmente trascendentales para entender el actual estado de conflictividad del Estado sudanés. La palabra Sudán significa "la tierra de los negros", sin embargo, casi siempre han estado dominados por los árabes y la élite musulmana del norte de Jartum, misma que representa no más del 6% de la población y está conformada mayoritariamente por tres etnias,[126] los danaqlas, jaailiyyines y los shaiqiyyas. Hasta el año 2011 la República de Sudán era el Estado más grande del continente africano con una extensión, según el Banco Mundial, de 2 505 810.0 km2[127].

Con todo ello, históricamente:

> "El estado en Sudán se ha formado en una manera excluyente, institucionalizando la hegemonía árabe-musulmana. Esto ha producido una politización de la identidad cultural con el fin de construir una nación en función de la doctrina de la élite árabe-musulmana, con la ideología de asimilar o excluir la periferia del país. A la vez, la hegemonía de dicha élite le ha permitido conseguir apoyo político y económico externo y mantener su control excluyente de las instituciones del estado y la economía nacional, sin la necesidad de ceder a las exigencias de otros grupos para compartir su poder"[128].

Actualmente Sudán es un territorio en el que converge una multiplicidad de inconformidades por parte de la población, las cuales han llevado al Estado a lo

[126] Richard Dowden, *Africa: Altered states, ordinary miracles,* London, Portobello Books, 2008, p. 159
[127] Perfil de Sudán en el Banco de datos mundial, Banco Mundial. Disponible en: http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&country=SDN. Consultado: 01/06/2016
[128] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento: la configuración y supervivencia del estado fallido de Sudán", *Revista Académica de Relaciones Internacionales,* GERI-UAM, núm. 8, junio de 2008, p. 6

largo de su historia, a una serie de conflictos. Como se mencionó anteriormente, dichos conflictos no son monocausales y su explicación requiere que se indague en la historia de la configuración sudanesa. Para algunos autores:

> "La historia de Sudán es la historia de la dominación árabe sobre las tribus africanas. Desde su llegada a Egipto en el año 640, los pueblos árabes comenzaron su expansión hacia el sur, donde se asentaban los reinos cristianos coptos procedentes de tierras etíopes"[129].

Posteriormente, Sudán tuvo una sucesión de sultanatos independientes hasta que fue blanco de conquistas y ocupaciones. Por ejemplo, en el norte de Sudán la resistencia de los reinos cristianos nubios[130] fue derrotada por la expansión del islam y de la cultura árabe en el siglo VII, sin embargo, fue hasta 1323 cuando los nubios se arabizaron e islamizaron de manera oficial[131]. Dicha arabización e islamización se llevó a cabo de manera pacífica, fue el resultado de matrimonios y el comercio y no necesariamente de enfrentamientos armados[132]. Cronológicamente se pueden mencionar varias oleadas de migraciones y ocupaciones de las que Sudán fue testigo, sin embargo, para los efectos de esta investigación es necesario tomar en cuenta únicamente las que incidirán en el actual estado de conflictividad del territorio sudanés.

Mientras algunos académicos[133] han sugerido que las causas de los conflictos africanos se encuentran en las etnias y las estructuras *tribales,* otros han hecho énfasis en el rol que el estado colonial ha tenido en los mismos al

---

[129] Jesús Díez Alcalde, "Sudán y Sudán del Sur: convulso proceso de paz en el continente africano", Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/SudanySudanSur_RevistaEscenariosActualesChile__JDA.pdf. Consultado: 01/06/2016

[130] Los reinos nubios se habían mantenido cristianos durante casi mil años. "Algunos historiadores atribuyen la desaparición definitiva de los cristianos nubios a un fracaso en la adaptación en la cultura local, como hicieron los cristianos etíopes, que estuvieron más aislados de influencias externas" En John Iliffe, *África. Historia de un continente,* España, CAMBRIDGE UNNIVERSITY PRESS, 1998, pp. 62-63

[131] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op*. cit*.,* p. 7

[132] "Debido a los frecuentes matrimonios entre nobles nubios y mujeres de las familias de los sheiks árabes, se fue conformando una línea de sucesión de carácter musulmán en la realeza de Nubia". En Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *Sudán,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 9

[133] Ya se ha hecho mención de autores para quienes la violencia en África es el resultado únicamente de disputas étnicas.

haber inventado y legalizado, identidades étnicas y racializadas. Se hace énfasis en el periodo colonial y postcolonial, sin tomar en cuenta la responsabilidad que los tiempos precoloniales tienen en dichos conflictos[134]. Por ejemplo, Amir Idris establece que la violencia política en Sudán sólo puede ser entendida analizando los legados del periodo precolonial, colonial y postcolonial. Es decir, para él es importante entender cómo una ideología de jerarquía que asignó a la gente del sur de Sudán un estatus de subordinación fue construida históricamente y políticamente institucionalizada a través del tiempo[135]. Por lo tanto, es menester indagar en la forma de organización del Sudán precolonial:

> "Los nómadas árabes que desde milenios atraviesan el mar Rojo para instalarse en África, colonizan poco a poco la zona sudanesa hasta Darfur. Mezclándose a los negros, se arraigaron en estos territorios. Sus descendientes fundan en África reinos musulmanes, entre los que sobresale, hacia fines del siglo XV, el reino de los Fung[136] del Sennar, situado entre el Nilo azul y el Nilo blanco, así como el Kordofán, entre el Sennar y el Darfur al que a menudo prestaría vasallaje. El reino Fung se mantendrá alrededor de trescientos años, hasta el siglo XVIII, en que se sumen en la anarquía"[137].

Ya en el siglo XIII, dichas inmigraciones hicieron que el dominio de los *beja*[138] sucumbiera, con lo cual la cultura árabe y el islam tuvieron la oportunidad de penetrar hacia el interior, así la influencia de estos grupos dieron como resultado que en el valle del Nilo central el reino de los *Fung* se convirtiera en un sultanato con una fuerza que le permitió arabizar e islamizar el centro del país[139]. De esta forma:

> "En unión con los árabes recién llegados, los *Funj* proporcionaron estabilidad política, enseñanza islámica y promocionaron hermandades y el misticismo sufí que se convirtió en la principal fuerza religiosa y en la base

---

[134] Amir H. Idris, *Conflict and Politics of Identity in Sudan,* New York, PALGRAVE MACMILLAN, 2005, p.2
[135] *Ibid.*, p. 4
[136] También llamados Funj.
[137] Pierre Bertaux, *África: Desde la prehistoria hasta los Estados actuales,* México, Siglo XXI, 1972, p. 87
[138] Pueblo ancestral de la región de las colinas del mar Rojo, este grupo étnico existe todavía y es identificado en ocasiones con los blemios. Craig E. Lloyd, "Beja", Portal de Bibliotecas BUAP. Disponible en: http://www.bibliotecas.buap.mx/portal/search/index/YmVqYQ==. Consultado: 10/06/2016
[139] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op. cit.,* p. 7

> de las formaciones políticas sectarias del centro y del norte del Sudán moderno"[140].

Con lo anterior, el avance del islam se dio de forma pacífica a través de matrimonios o por la simple adopción de algunos grupos con raíces árabes. Por lo tanto, en los siglos posteriores hubo grupos que se fueron arabizando e islamizando, aunque cabe recalcar que no fue la totalidad. Un aspecto a resaltar durante este tiempo, fue la llegada de las órdenes religiosas o hermandades -*turuq* en plural en árabe y *Tarica* en singular en árabe- en el siglo XVI[141], dichas órdenes religiosas serán trascendentales en la vida política y social del Sudán moderno.

Hasta este momento de la historia, el actual Sudán sólo estaba conformado por pequeños grupos o sultanatos independientes, sin embargo, como lo menciona el profesor Aleksi Ylönen, fue hasta el siglo XIX cuando Sudán se forjó como una entidad política[142]. El proceso hasta antes de la independencia de Sudán se puede resumir en tres fases o experimentos políticos. En primer lugar se encuentra *Turkiyya*, la administración que fue encabezada por los conquistadores egipcios bajo el régimen otomano; en segundo lugar, existió un estado yihadista denominado *Mahdiyya*; y finalmente, el condominio anglo-egipcio iniciado a finales del siglo XIX que posteriormente dejó a Sudán únicamente bajo la administración británica. Por su parte:

> "Durante los siglos XV y XVI la mayor parte del mundo musulmán estaba integrada por tres grandes imperios: el otomano, el safaví y el mongol. Todos los países de habla árabe estaban incluidos en el Imperio Otomano, que tenía su capital en Estambul, y la única excepción eran algunas regiones de Arabia, Sudán y Marruecos; el Imperio también incluía Anatolia y la Europa suroriental"[143].

[140] *Idem.*
[141] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit*., p. 9
[142] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op. cit.,* p. 9
[143] Albert Hourani, *La historia de los árabes,* España, ZETA, 2010, p. 261

En 1517 el Imperio Otomano comenzó a incorporar en su dominio el norte de África, con excepción de Marruecos; sin embargo, en los siglos posteriores la administración desde Estambul se fue debilitando lo cual favoreció a los poderes provinciales[144]. Desde este momento se puede decir que la historia de Sudán estuvo bastante vinculada a lo que aconteció en Egipto, debido a que en este contexto de cierto vacío de autoridad, Egipto fue víctima de una invasión por parte de la Francia Napoleónica y en medio de esa ruptura del equilibro del poder Muhammad Ali[145], un oficial del ejército otomano, reconquistó Egipto en 1801[146]. Ali prácticamente se impuso como gobernador de Egipto; organizó su propio grupo político y lo utilizó para controlar la administración y la recaudación de impuestos, con el fin de expandir la misma hacia Sudán, Siria y Arabia, sin embargo, su dominio en Siria y Arabia se vio frenado por los europeos quienes lo obligaron a retirarse a cambio de reconocer el derecho de su familia a gobernar Egipto bajo la soberanía otomana[147]. Los sucesores de Ali portarían el título de *Jedive*[148].

Muhammad Ali había iniciado la expansión de su dominio hacia Sudán que fue invadido por él en 1820. Uno de los objetivos principales fue la captura de personas para esclavizarlas, sobre todo del Suroeste de Sudán; sus tropas vencieron a los señores de la guerra que dominaban la baja Nubia y consiguieron la rendición de los Estados árabes sedentarios, que ya antes habían vencido a los antiguos reinos cristianos y de esta forma tomaron Sennar, la capital de sultanato Fung junto al Nilo Azul[149]. De esta manera:

> "Derrumbando los reinos y sultanatos existentes, los egipcios instituyeron una entidad política centrada en Jartum, y extendida en la mayor parte del norte de Sudán, por primera vez, con un sistema orientado a extraer recursos para Egipto. Sin embargo, la administración egipcia no llegó a influir en su periferia, el casi inaccesible sur de Sudán, la región montañosa

[144] John Iliffe, *África: Historia de un continente,* CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, España, 1998, p. 207
[145] En algunos escritos se puede encontrar como Mehmet Ali.
[146] John Iliffe, *op. cit.,* p. 211
[147] Albert Hourani, *op*. cit., p. 336
[148] También "Khedive" que significa príncipe soberano.
[149] John Iliffe, *op. cit.,* p. 214

> de [sic] mar Rojo o la zona remota del Darfur hasta la segunda mitad del siglo XIX"[150].

Los egipcios también trataron de dominar la totalidad del territorio de Sudán, sin embargo, resultaba demasiado costoso, además la resistencia de los grupos locales dificultaba aún más la posibilidad; por esta razón, el régimen sólo se ubicó en algunos puntos estratégicos y fortificados cuya finalidad era la extracción de recursos[151]. Con esto, las resistencias aumentaron e incluso hubo algunas revueltas[152]. De esta forma, lejos de incorporar a la periferia, "el Estado en Sudán empezó por crear pobreza entre los grupos periféricos"[153].

Por su parte, la expansión egipcia llevó a Sudán una nueva entidad política, la cual se divide en dos periodos: el primero se sitúa entre 1820 y 1870 cuando se implantó la estructura administrativa centrada en Jartum en 1824, ciudad que en 1833 se convertiría en la capital del gobierno[154]. Lo anterior instituyó el comienzo de la "administración centralizada" de *Turkiyya*[155]. Luego, en 1840, con el descubrimiento de una nueva ruta de navegación en el Nilo Blanco, se pudieron explorar otras tierras hacia el sur y en 1865, los egipcios habían ampliado su domino hasta el mar Rojo[156]. Dado lo anterior:

> "La segunda época de la invasión egipcia se inició a partir de 1870, cuando Jedive Ismail, nieto de Muhammad Ali, anexionó partes occidentales del Sudán contemporáneo, Bahr al-Ghazal en 1871 en el sudoeste y Darfur en 1874. La *Turkiyya* sometió por primera vez bajo el mismo régimen político la región inmensamente heterogénea y de gran extensión que se extendía desde Darfur en el oeste hasta el Mar Rojo en el este, y desde Dongola en el norte hasta Bahr al-Ghazal en el sur. Además la administración egipcia centralizada homogeneizó y modernizó las zonas centrales de la región

[150] Aleksi Ylönen, "Sudan: el "Estado marginalizador" y las insurgencias periféricas en el Sur y Darfur". Nova Africa. Disponible en: http://www.novaafrica.net/documentos/archivo_NA25/03NA25.Ylonen37-54.pdf. Consultado: 01/07/2016

[151] *Idem.*

[152] En 1822-1823 surgió una resistencia local más importante en el valle del Nilo de la mano de los *jaaliyyin,* los cuales se alzaron contra los egipcios por la imposición de impuestos excesivos en beneficio de Egipto. En Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op. cit.,* p. 9

[153] Aleksi Ylönen, "Sudán: el "Estado, marginalizador"…", *op. cit.*

[154] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op. cit.,* p. 10

[155] Ocupación turco-egipcia de Sudán.

[156] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op. cit.,* p. 10

> conocida como Norte de Sudán, debido a la introducción de unas instituciones modernas, la nueva tecnología agraria, el islam ortodoxo como religión principal, un código legal criminal y comercial, y un nuevo sistema de impuestos. Por esta razón, generalmente se reconoce que fueron los egipcios quienes fundaron el estado moderno en Sudán"[157].

Esta estructura política siguió con los mismos fines, los de brindar recursos económicos a Egipto y dotarlo de mano de obra a través de la esclavitud, que como se mencionó anteriormente quedó marcada en la memoria colectiva de las poblaciones del sur. Muy pronto los egipcios no pudieron mantener su hegemonía en este vasto territorio y mientras la resistencia no cesó, la administración se fue debilitando. Además, todo esto se dio en el contexto de la creciente presencia de los europeos quienes ya tenían intenciones de colonizar el continente. En 1877, dada su debilidad financiera, el *Jedive* Ismail fue obligado por los europeos a nombrar a un inglés, el General Gordon[158], como gobernador de Sudán con el fin de acabar con el conflicto de esclavos y así se fue intensificando la intervención europea en Sudán al igual que en Egipto[159]. Asimismo:

> "A finales de los años 1870 la administración egipcia de Sudán, que empleaba una estrategia de "dividir y gobernar" favoreciendo a los *shaiqiyya y khatmiyya* y estratificando así a la sociedad sudanesa, empezó a perder su legitimidad sobre todo en los grupos árabes nómadas y rurales de las regiones Darfur, Dongola y Kordofan. Debilitada por el deterioro económico en Egipto y por no poder emplear la fuerza de forma efectiva más allá del centro de Sudán, la administración sudanesa no podía mantener su autoridad ante levantamientos contra los altos impuestos, la notoria corrupción de la administración, el comercio de esclavos que beneficiaba a una parte de la población árabe y los intentos de occidentalizar Sudán"[160].

---

[157] *Idem.*

[158] El general Gordon fue capaz de debilitar a las organizaciones de mercaderes de esclavos que estaban cerca de construir ejércitos que pudieran disminuir la influencia egipcia en el sur, de esta forma, mientras la autoridad estuvo centrada en sus manos, Sudán estuvo muy bien gobernado. Sin embargo, cuando en 1879 el *Jedive* Ismail fue depuesto, Gordon renunció y sus sucesores no fueron capaz de mantener el control del territorio por mucho tiempo. En Gustave Edmund Von Grunebaum, *El Islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días,* México, Siglo XXI, 1975, pp. 321-322

[159] John Iliffe, *op. cit.,* pp. 214-215

[160] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op. cit.,* p. 12

Por otra parte, Egipto fue ocupado por los británicos para proteger sus intereses financieros y en el Canal de Suez en 1882[161]. El escenario anterior era propicio para un cambio en las riendas del gobierno sudanés y esto coincidió con el ascenso de un líder espiritual que se autodenominaba el Mahdi y que llegó a ocupar el poder a través de una revolución. Al tiempo que Sudán se separaba de Egipto a través de la revolución mahdista, una expedición conjunta estableció un condominio Anglo-Egipcio sobre el territorio en 1899[162]. Egipto continuó siendo nominalmente una posesión otomana en la víspera de la Primera Guerra Mundial, aunque ocupada y administrada por Gran Bretaña[163].

En el lapso en que la administración egipcia se preocupaba por las finanzas y mientras los sucesores del general Gordon no fueron capaces de gobernar de la misma forma el territorio sudanés, Muhammad Ahmad ibn Abdallah se erigía como líder religioso y político[164]. El Mahdi se anunció en julio de 1881; su objetivo era una renovación de la fe musulmana dentro de la que se incluían cambios sociales y religiosos, así como la predicación del ascetismo y el gobierno de la Sharía, sus intenciones eran dominar Sudán, Egipto, el Hiyaz y llegar a Jerusalén[165]. Al principio el gobierno desde Egipto se mostró escéptico de las probabilidades del Mahdi ante los informes de los gobernadores sudaneses y con dicha subestimación el Mahdi fue ganando territorio. Aunque las autoridades británicas se oponían a la reconquista de Sudán, finalmente accedieron a enviar una expedición, sin embargo, ante el poco apoyo hacia la misma, ésta fracasó. Para 1884, las fuerzas del Mahdi ya ocupaban la parte occidental y oriental de Sudán y un año después habían tomado Jartum[166]. Con la toma de Jartum se

[161] Alasdair Drysdale y Gerald H. Blake, *The Middle East and North Africa*, New York, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1985, p. 54
[162] *Idem.*
[163] *Ibid.*, p. 69.
[164] "El mesianismo popular musulmán cree en el advenimiento de un Mahdi (Aquel que está guiado por Dios), cuya llegada anunciará el fin del mundo. En tiempos de crisis o en las postrimerías de un siglo aumenta la fe en la inminencia de su llegada, y así sucedió en el Sudán en 1881 (año 1229 de la hégira), cuando Muhammad Ahmad pretendió ser el esperado Mahdi". En Gustave Edmund Von Grunebaum, *op. cit.,* p.322
[165] *Idem.*
[166] *Ibid.*, p. 323

instauró “un régimen teocrático que los británicos se daban por satisfechos con mantener a raya”[167]. De esta manera:

> “El movimiento mahdista derrotó a la debilitada administración egipcia que colapsó y, aunque el Mahdi falleció en 1885, su sucesor, el Califa Abdallahi ibn Muhammad, instauró la institución del estado mahdista, *Mahdiyya*. La Yihad (la guerra santa) fue una de las doctrinas más importantes del mahdismo por su poder de transformación del orden social hacia una comunidad ideal, sustituyendo el peregrinaje hacia La Meca”[168].

El movimiento mahdista basó su apoyo en la Tarica Sammaniyah -Shaikiyya- a la cual pertenecía el Mahdi y en los ansars, se apoyó también en los vendedores de esclavos que habían sido afectados por la abolición de la esclavitud por parte del General Gordon, cabe mencionar que la Tarica Khatmiyya no respaldó el movimiento debido a que era pro egipcia[169]. La revolución del Mahdi encontró bastante sustento de los pueblos baggara y una vez instaurada la nueva administración, los árabes del Nilo también mejoraron su estatus social gracias a su colaboración con el grupo ya antes mencionado; por el contrario, los pueblos en el sur sufrieron la agresión de campañas militares para controlar su región y la continuación de la captura de esclavos[170].

Mahdiyya, sin duda vino a ser el primer gran rompimiento en un territorio nada cohesionado tanto étnica como religiosamente pues con la instauración de la Sharía y las formas de tributación del islam, los pueblos del sur se sintieron totalmente agredidos y excluidos. Algunos ligan el establecimiento de Mahdiyya con los orígenes del nacionalismo sudanés, debido a que la revuelta mahdista “es considerada uno de los ejemplos notables de resistencia anticolonial en África y entre los antecedentes del movimiento nacional de liberación moderno”[171].

En la actualidad, para muchos sudaneses, Muhammad Ahmad al-Mahdi es el padre del nacionalismo, se tiene la visión de que su movimiento fue nacionalista

[167] John Iliffe, *op. cit.,* p. 245
[168] Aleksi Ylönen, “Conflicto y crecimiento…”, *op. cit.,* p. 13
[169] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 15
[170] Aleksi Ylönen, “Sudán: el “Estado, marginalizador”…”, *op. cit.*
[171] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 16

desde el principio ya que prosperó en la unidad creada por la opresión turco-egipcia; y también porque el Mahdi logró superar el sistema de lealtades tribales y religiosas, para que el pueblo sudanés musulmán tuviera una motivación y lealtad comunes[172]. Por supuesto, se habla únicamente del nacionalismo sudanés perteneciente a la región norte del Sudán, ya que el sur nunca fue panegirista del estado Mahdiyya.

Cabe mencionar que la causa Mahdiyya no estuvo del todo homogenizada y su único incentivo no fue el entusiasmo religioso, sino también algunas rivalidades políticas y étnicas. Por ejemplo, los baggara estaban motivados a la lucha contra el gobierno por el control del sur; mientras que los beja se unieron por la mutua rivalidad del Mahdi hacia Khatmiyya; esto evidencia las divisiones de la que se cree fue la institución más unitaria de la época precolonial en Sudán, es decir, diversas facciones bajo distintas banderas pero comandadas por el mismo califa[173]. Al final, lo que constituyó la creación y la fuerza de Mahdiyya la llevó a su declive, en otra palabras, la empresa bélica que llevó a la conquista de gran parte del territorio sudanés terminó por colapsarla; la guerra consumió la economía y Abdallahi no fue capaz de mantener su administración, a esto se le sumó el interés de Gran Bretaña por reconquistar Sudán y ponerla bajo su dominio en la efervescencia de la lucha europea por el control del continente africano. Antes de ello:

> "Las autoridades británicas de Egipto se contentaron momentáneamente con dejar el Sudán en manos de los derviches, hasta que sintieron la necesidad de reconquistar el país. El califa había gobernado ya durante diez años cuando empezó a resucitar los viejos planes de reconquista de Egipto"[174].

Con el fin de proteger sus intereses en Egipto y buscar repeler el avance belga, francés e italiano de su zona de influencia, Gran Bretaña vio menester incorporar

[172] "Mahdiyya", Embassy of the Republic of the Sudan. Disponible en: http://www.sudanembassy.org/index.php/the-mahdiyya. Consultado: 02/07/2016
[173] *Idem.*
[174] Gustave Edmund Von Grunebaum, *op. cit.,* p. 324

a Sudán bajo su dominio; sin embargo, para evitar entrar en conflicto con los otros poderes europeos en África Central, decidió que sería mejor llevar a cabo la reconquista en nombre del *Jedive* y de Egipto quienes estaban en posición de reafirmar su control tras ser interrumpido por la revolución mahdista[175]. No obstante, la reconquista fue impopular entre los nacionalistas egipcios al igual que había sido la decisión de abandonar la ocupación sudanesa tras la caída de Jartum ante las fuerzas mahdistas[176]. A pesar de la oposición, la reconquista fue llevada a cabo bajo una fuerza combinada egipcio-británica y comandada por el general de Gen, Herbet Kitchener, la empresa llevó de 1896 a 1898 cuando finalmente las fuerzas mahdistas sucumbieron el 2 de septiembre en la Batalla de Omdurmán[177].

Los motivos británicos para ocupar Sudán, estuvieron más relacionados con la India, "la joya de la corona", que con el propio Sudán. Esto debido a que cuando el Canal de Suez abrió en 1896, permitió a los barcos navegar a través del Mediterráneo y el mar Rojo en lugar de navegar alrededor de África. Un ingeniero francés descubrió que las aguas del río Nilo podrían ser desviadas e incluso detenidas; entonces los británicos se convencieron de controlar el Nilo desde su desembocadura hasta su fuente en caso de que otro poder europeo tomara o amenazara la ruta hacia la India[178]. El temor a que otros poderes europeos intervinieran la región y no precisamente a la expansión del Estado Islámico del Mahdi, llevó a que Gran Bretaña lo destruyera[179]. Un año después de la Batalla de Omdurmán se estableció una nueva forma de gobierno:

> "En 1899 Egipto e Inglaterra firmaron el *Condominium Agreemen (*acuerdo de condominio*),* por el que sería gobernado el Sudán. […] El jedive nombró un gobernador general con poderes militares y civiles, a recomendación del gobierno británico que sólo podía ser depuesto con el consentimiento de Inglaterra. El gobierno egipcio corrió con los gastos de la administración sudanesa hasta 1936, a pesar de que apenas tenía voz en la administración del país; en realidad, Egipto sólo tenía en Sudán algunos contingentes de

[175] *The Middle East and North Africa: 1981-1982,* London, Europa Publications Limited, 1981, p. 691
[176] *Idem.*
[177] *Idem.*
[178] Richard Dowden, *op. cit.,* p. 160
[179] Albert Hourani, *op*. cit., pp. 348-349

> tropas y algunos funcionarios gubernamentales de baja graduación, pues la mayoría de los funcionarios eran graduados universitarios ingleses, lo mismo que el gobernador"[180].

Aunque el acuerdo determinaba al Condominio como anglo-egipcio sobre Sudán, la realidad es que la cuestión de la soberanía fue omitida del mismo. Ya que, desde el punto de vista de Gran Bretaña, asumir la instauración del Condominio como una ley vinculante a la restauración del régimen egipcio-otomano que había sido derrotado por el Mahdi habría dejado a la propia Gran Bretaña sin bases legales para su presencia en Sudán, lo cual no era conveniente para sus intereses; sin embargo, la otra posibilidad tampoco era factible ya que el hecho de aceptar que era soberana de Sudán habría despertado la hostilidad no sólo de los egipcios sino también del resto de los poderes europeos[181].

Dado que la cuestión de la soberanía sobre Sudán no quedó resuelta en el acuerdo, Gran Bretaña tuvo oportunidad de maniobra política y diplomática. Así, cuando los franceses cuestionaban la presencia británica en Sudán, el gobierno británico insistía que actuaba en nombre del *Jedive*; cuando los nacionalistas egipcios cuestionaban lo mismo, se les recordaba el rol que había jugado Gran Bretaña en la reconquista; y cuando los mismos egipcios cuestionaban su posición inferior en la administración del país a pesar de haber brindado la mayor cantidad de hombres y dinero para la reconquista, los británicos respondieron que eso era justo debido a que la reconquista se llevó a cabo en nombre de Egipto, sin embargo, a pesar de ello y en vista de que ellos no pudieron gobernarse solos, tampoco tendrían la capacidad de gobernar sobre Sudán[182]. Aunque los egipcios tuvieron que conformarse con esa explicación, en realidad, el descontento era mayor.

En 1919, ya en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, cuya paz trajo consigo la idea de la autodeterminación de los pueblos, diversos

---

[180] Gustave Edmund Von Grunebaum, *op. cit.,* pp. 324-325
[181] *The Middle East and North Africa…, op. cit.,* p. 691
[182] *Idem.*

nacionalismos buscaron constituirse en Estados independientes. Por su parte, el nacionalismo sudanés "fue en esencia un fenómeno árabe y musulmán, con apoyo fundamental en las provincias del norte por la influencia egipcia"[183]. En este mismo año, el gobierno británico se negó a atender la defensa de independencia por parte del gobierno egipcio, lo anterior originó un levantamiento que aunque contó con el apoyo popular fue reprimido, dando como resultado, en primer lugar, la creación de un partido nacionalista, el *Wafd*, cuyo líder fue Sad Zaglul y; en segundo, la redacción por parte de los británicos, de una "Declaración de Independencia" en 1922, dicha declaración reservaba el control de los asuntos económicos a los británicos mientras se llegaba a un acuerdo conjunto[184]. Y en tanto ese acuerdo llegaba, Gran Bretaña se reservaba derechos intervencionistas para asegurar sus intereses en Egipto y el Canal de Suez, además de custodiar la integridad de Sudán[185]. Por consiguiente:

> "La declaración posibilitó la promulgación de una constitución egipcia; el sultán cambió de nuevo su título y se convirtió en rey. Hacia el sur en Sudán, un movimiento de oposición que surgió en el ejército fue reprimido, y los soldados y oficiales egipcios que habían compartido con los británicos el control del país bajo el acuerdo de condominio fueron expulsados de los cuerpos armados"[186].

Sin embargo, esto no significó cambios drásticos en la administración sudanesa debido a que como ya se mencionó, Egipto no ejercía una soberanía real en Sudán. La forma en la que Gran Bretaña estableció su dominio en el territorio fue con un gobierno directo, que pronto pasó a ser indirecto, y dando un trato muy diferente a las regiones norte y sur[187] hasta 1947[188], es decir, se les organizó y

[183] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 25
[184] Albert Hourani, *op. cit.* p. 388
[185] John Iliffe, *op. cit.,* p. 293
[186] Albert Hourani, *pp. cit.* p. 388
[187] "Desde 1998, los británicos y Egipto se unieron en la conducción del país, pero administraron el Norte y el Sur como colonias separadas. A ello deben sumarse otras líneas divisorias: en el Sur los idiomas oficiales eran el inglés, el dinka, el bari, el nuer, el latuko, el shilluk, el azande y el pari (lafon); en el Norte, el inglés y el árabe eran de uso oficial. En el plano religioso, misioneros cristianos gozaban de libertad en el Sur para llevar adelante su propia colonización, lo que permitió que perduraran algunos antiguos credos africanos. No se difundió el Islam, ampliamente practicado en el Norte. […] En 1943, comenzaron a preparar al Norte para un futuro autogobierno, creando el North Advisory Council, pero en 1946 cambiaron su estrategia y

administró por separado. De esta forma, se agravaron las diferencias que ya existían entre las dos regiones desde el periodo del Mahdi e incluso anteriormente, con la administración *Turkiyya*. Al igual que en el dominio otomano-egipcio, la nueva administración estuvo encabezada por un Gobernador General en quien residía la autoridad civil y militar[189]. La mayoría de los puestos importantes de la administración estaban en manos de los británicos, además:

> "En Sudán, […] las élites egipcias y sudanesas inicialmente utilizadas por sus simpatías antimahdistas fueron abandonadas a partir de 1924 cuando un motín del ejército reveló las primeras muestras de un nacionalismo sudanés. En cambio, los británicos adoptaron el gobierno indirecto y rehabilitaron a los <<jefes tribales>> en una política que el gobernador describía como <<hacer que Sudán esté listo para la autocracia>>, para lo cual un paso necesario era excluir toda influencia islámica del Norte en los pueblos no islámicos del Sur"[190].

La personalidad británica del gobierno se tornó más obvia después del altercado de 1924 en donde las tropas egipcias, oficiales y civiles que habían fungido como intermediarios entre los británicos y los sudaneses fueron evacuados de Sudán seguido del asesinato en El Cairo de Sir Lee Stack, el entonces Gobernador General en Sudán y Sirdar de la Armada Egipcia[191]. Después del altercado se abolió el Condominio, sin embargo, volvió a instaurarse en 1936 con la firma de un tratado entre Egipto y Gran Bretaña[192]. Pese a la evacuación, "Sudán siguió siendo uno de los puntos de discusión en las negociaciones anglo-egipcias"[193], por eso Egipto no desistió de recuperar su dominio en Sudán. Lo anterior se dio porque:

> "El interés de Egipto por el Sudán se basaba principalmente en su necesidad de las aguas del Nilo y en su temor a que en el Sudán se

---

decidieron la integración del Norte y del Sur bajo un único gobierno". En María Elena Álvarez Acosta (coord.), *África Subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales,* Buenos Aires, Consejo Latinoamericanos de Ciencias Sociales (CLACSO), 2011, p. 507

[188] Alasdair Drysdale y Gerald H. Blake, *op. cit.,* p. 215

[189] *The Middle East and North Africa…, op. cit.,* p. 691

[190] John Iliffe, *op. cit.,* p. 258

[191] *The Middle East and North Africa…, op. cit.,* p. 691

[192] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 26

[193] Gustave Edmund Von Grunebaum, *op. cit.,* p. 325

> estableciera un control sobre las inundaciones del Nilo que acabase con sus proyectos de irrigación, tanto presentes como futuros, destinados a satisfacer las necesidades de una población en constante movimiento"[194].

Por su parte, mientras Sudán quedaba únicamente bajo control británico, ya comenzaban a surgir algunas ideas sobre el futuro del territorio, una vez que estuviera alejado del orden europeo. De esta forma, cuando la Segunda Guerra Mundial llegó, significó una creciente demanda de los productos sudaneses como la goma y el algodón, lo cual estimuló un programa de desarrollo económico que llevaron a la tensión entre los distintos grupos, originándose un movimiento nacionalista y de partidos políticos en Sudán; algunos eran panegiristas de la unión con Egipto, sin embargo, otros preferían la independencia total y ésta fue la idea que imperó[195].

El fin de la Segunda Guerra Mundial significó un parteaguas para el inicio del proceso emancipatorio del continente africano. Cabe mencionar que los británicos no percibían la misma amenaza por parte de un proceso que se pudiera iniciar en sus posesiones africanas que el movimiento nacionalista que ya había iniciado en la India puesto que sus dominios en África únicamente eran "unidades geográficas" aunque necesarias para ayudarse en la reconstrucción de la posguerra[196]. De tal modo:

> "En Sudán los británicos se hallaban seguros mientras Egipto reclamase el territorio, por lo cual llevaron a los herederos del Mahdi a aliarse con Gran Bretaña. Cuando los militares tomaron el poder en Egipto en 1952 y renunciaron a sus reclamaciones sobre Sudán, los británicos tuvieron que aceptar su independencia en 1956"[197].

[194] *Idem.*
[195] *Idem.*
[196] John Iliffe*, op. cit.,* p. 298
[197] *Ibid.*, p. 315

Así, el 1 de enero de 1956[198] Sudán se convirtió en un Estado independiente. Sin embargo, tenía muchos retos por enfrentar debido a que sólo unos años antes la región norte y sur volvieron a juntarse después de que habían sido administradas de forma diversa por parte de los británicos. No obstante, tal unión se llevó a cabo sin el consentimiento de las poblaciones que para este momento tenían proyectos políticos diferentes. Las formas de organización y administración habían sido distintas; la religión seguía siendo una disimilitud entre ambas regiones. Eran sociedades distintas bajo una sola administración. Otros desafíos que Sudán tenía por delante eran conseguir una constitución permanente, los problemas económicos debido a la dependencia de su monocultivo de algodón, sus relaciones con Egipto y las contradicciones entre los grupos que dominaban la nueva política sudanesa[199].

Inmediatamente después de la independencia, Sudán quedó bajo el dominio de la élite árabe musulmana. La pregunta en este caso era ¿Cuál sería el proyecto político del nuevo gobierno sudanés? Mahmood Mamdani establece que el debate en el cambio socioeconómico del Sudán independiente se centraba en la disputa entre "tradición" y "modernidad". En este sentido, Mamdani define que:

> "La tradición fue defendida por las fuerzas que se organizaron alrededor de la identidad de la tribu y la religión: en particular, los jefes en el sistema de autoridad nativa y los líderes religiosos en las tariqas sufíes, quienes proporcionaron a los políticos urbanos una base rural. El movimiento nacional de Sudán, dirigido por una élite de clase educada, no tenía otra opción que superar la división entre tradición y modernidad, porque su éxito dependía del movimiento masivo de sectas religiosas"[200].

---

[198] Hasta esta fecha "La vida política de Sudán estaba dominada por las ambiciones políticas de Sayyid Abd al-Rahman al-Mahdi, hijo de Mahdi, ambiciones que a partir de 1945 canalizó hacia su recién fundado partido Umma, liderado por su hijo Sayyid Siddiq al-Mahdi. La fundación de un partido dirigido por herederos del Mahdi avivó el miedo a la creación de un nuevo Estado mahdista, sobre todo en la orden religiosa sufí Khatmiyya, liderada por Sayyid Ali al-Mirghani, personaje que, por su linaje estrechamente vinculado a Egipto, había cumplido una función esencial durante el imperio otomano antes de la revuelta mahdista y que, después de dicha revuelta, canalizó sus ambiciones políticas hacia el Partido Unionista Democrático (PUD). Unidos, <<los líderes de las sectas tuvieron en su poder las claves de la fuerza política>>" En Mark Huband, *África después de la Guerra Fría: La promesa rota de un continente,* Barcelona, Paidós, 2004, p. 340.

[199] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 48

[200] Mahmood Mamdani, *Saviours and Survivors: Darfur, Politics, and the War on Terror,* South Africa, HSRC Press, 2009, p. 171

Dada esta situación, pronto surgió un debate respecto al tipo de constitución política que se debía adoptar, las turuq apoyaban una constitución islámica; mientras que los partidos políticos estaban a favor de un sistema laico. Por tanto:

> "El islamismo sudanés mostró ya en esta temprana etapa su gran preocupación por la redacción de una constitución islámica que sirviera de marco general para la reislamización de la sociedad sudanesa, y por la islamización de la legislación, objetivos que el movimiento intentará hacer realidad, bien a través de la presión política (en el parlamento o las calles), bien mediante su participación limitada en las estructuras de poder bajo el régimen de Numeyri en la década de los setenta y principios de los ochenta, o bien, por último, desde el momento en que tomó las riendas del estado a raíz del golpe militar de junio de 1989"[201].

Posterior a la independencia, Sudán comenzó su actividad en el plano internacional al integrarse a las Naciones Unidas, la Liga de Estados Árabes y la Organización de la Unidad Africana (OUA). Además, dado el orden bipolar, Sudán se manifestó a favor del No Alineamiento aunque dicha situación cambió con el paso del tiempo, debido a que pasó a ser aliado de la URSS y posteriormente de los Estados Unidos[202]. En el plano interno, el movimiento islamista en Sudán tuvo distintos líderes en el proceso y diversos objetivos; sin embargo, el principal era llegar al poder y lograr la reislamización de la población sudanesa en su totalidad. Los mecanismos variaban con base en la ideología de cada uno de sus líderes[203], sobre todo la forma en que cada uno veía a la región del sur del país. Hasta antes del golpe de Numeyri[204] en 1969, no se había tomado en cuenta la idea de "integrar a la población del sur en sus proyectos hasta el punto de que algunos

[201] Rafael Ortega Rodrigo, "Islamismos y Estado en Sudán: cohesiones y rupturas", *Revista Cultura y Religión,* Casa Árabe-Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, vol. 5, núm. 1, junio del 2011, pp. 156-180

[202] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 47

[203] Para el grupo de los Hermanos Musulmanes, la islamización se debía llevar a cabo por medio de la educación del individuo; mientras que para al-Turabi y posteriormente Numeyri, ésta tendría que llevarse a cabo a través de la islamización de leyes.

[204] En algunos escritos se puede encontrar como Nimeiri o Numeiri.

sectores islamistas defendían la separación del sur para así consolidar una sociedad musulmana sin fisuras en el norte"[205].

Por consiguiente, la multiplicidad de ideas respecto al proyecto político sudanés hizo que el país experimentara distintos mandatos en lapsos muy breves y también golpes de Estado hasta encontrar relativa continuidad en el gobierno de Yaafar al-Numeyri, cuyo arribo al poder fue, como recién se mencionó, a través de un golpe de Estado en 1969. Dicho golpe militar fue auspiciado por el Consejo del Comando Revolucionario (CCR). Una vez que el CCR asumió el poder, se proclamó una "República Democrática" encaminada a un "progresivo socialismo sudanés independiente"; además, se proscribieron los partidos políticos[206] y se suprimió la constitución interina[207]. Dado el carácter socialista del régimen, se nacionalizaron las principales industrias y se dio un alejamiento con las hermandades religiosas.

Aunque el régimen de Numeyri consideraba que la religiosidad, el islamismo y el sufismo eran una rémora para la modernización del Estado, conforme fue pasando su administración y a medida que la oposición fue aumentando, el régimen intensificó su recurso a la religión[208]. Numeyri sufrió la ruptura con los aliados que tuvo a su llegada al poder, también el descontento social aumentó y lo mismo sucedió con la presión de sus aliados internacionales, por esta razón tuvo que firmar una "reconciliación nacional" y cambiar las directrices de su movimiento. El objetivo de esta acción era disminuir las diferencias con los grupos que habían dominado la escena política anteriormente. Sin embargo, la reconciliación no mejoró la situación de crisis en la que se encontraba su régimen.

[205] Rafael Ortega Rodrigo, *op. cit.*
[206] Para este momento, ya existían más partidos políticos en Sudán que respondían a una distinta ideología. "De derecha calificaban al Partido Al-Umma, al Partido Unionista Nacional (NUP) y la Hermandad Musulmana, mientras que en la izquierda alineaban al Partido Comunista Sudanés, al Partido Democrático Popular y a los sindicatos". En Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p.58
[207] *Ibid.,* p. 66
[208] Rafael Ortega Rodrigo, *op. cit.*

En el ámbito político se puede destacar la existencia de un partido único, la Unión Socialista Sudanesa; la revisión de la legislación musulmana a cargo de Hassan al-Turabi[209], la reelección de Numeyri en 1977 y la aplicación de la Sharía en 1983, a través de las llamadas "leyes de septiembre". En cada una de estas medidas, Hassan al-Turabi tuvo una participación importante, puesto que sus acciones fueron moldeando el propio movimiento islámico creando y evolucionando los grupos que llevaban la bandera islámica[210]. De esta manera:

> "al-Turabi transformó el grupo de los Hermanos Musulmanes de Sudán en un movimiento primero, en la época de Numeyri, y en un Frente Islámico Nacional a partir de 1985. al-Turabi declaró la disolución tanto de los Hermanos Musulmanes de Sudán como del Frente de la Carta Islámica"[211].

El Frente Islámico Nacional (FIN)[212] se convirtió pronto en la tercera fuerza política de Sudán con su proyecto de "Civilización Islámica", éste y los ya existentes al-Umma y el Unionista Democrático trajeron consigo una nueva experiencia política para el país, es decir, ya no se trataba de un partido único. Según Rafael Ortega Rodrigo, se trata de la "madurez" del movimiento islamista. El Frente Islámico Nacional vino a ser un parteaguas en el discurso del movimiento puesto que creía en la reforma progresiva que no provocara conflictos internos, aseguraba no hacer de la religión un factor de discriminación y estaba en contra de la discriminación por motivos étnicos o culturales. El Frente plasmó estos ideales en la *Carta de Sudán: unidad nacional y diversidad, "la unidad basada en valores religiosos y humanos comunes, en la coexistencia, la solidaridad y el patriotismo; y la diversidad por la multiplicidad de las pertenencias*

[209] El nombramiento de Hassan al-Tourabi (líder de los Hermanos Musulmanes) como jefe de la comisión para el ajuste de la legislación sudanesa a las directrices del Corán, respondió a la creciente influencia del islam ortodoxo en Sudán, lo cual alarmó a la población cristiana. En Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 106

[210] Rafael Ortega Rodrigo, *op. cit.*

[211] *Idem.*

[212] Era dirigido por al-Turabi y como lo menciona Rafael Ortega, fue la plasmación de las ideas que había venido defendiendo el pensador en las últimas décadas y la teorización del "proyecto de Civilización Islámica". En Rafael Ortega Rodrigo, *op. cit.*

religiosas y culturales"[213]*.* Se buscaba también un desarrollo integral de la economía de las regiones con el fin de terminar con los desequilibrios existentes.

En 1985 el descontento hacia el gobierno de Numeyri se agudizó, lo que propició su remoción del cargo mientras se encontraba de viaje. Con tal acción se le daba fin a un gobierno que había permanecido en el poder por 16 años. En términos generales, se puede decir que:

> "Numeiri y el proceso que él representó, apareció primero como una opción de izquierda y, en ese sentido, mantuvo una relación congruente con las fuerzas del nacionalismo y el Partido Comunista Sudanés en el periodo 1969-1971. A partir de 1971 y hasta su caída en 1985, su posición varía radicalmente, no sólo con respecto a sus aliados, sino además, con respecto al poder tradicional, afectado y modificado por el proceso político iniciado en 1969. En esa evolución, destacan la pugna con el bloque ansars-Umma, su alianza primero y conflicto después con la Khatmiya, el desplazamiento a un modelo integrista o fundamentalista islámico, la vinculación con la hermandad musulmana, que implicó la adopción de la Sharía (ley islámica) y la agudización del esquema represivo"[214].

Como consecuencia, una Alianza Nacional compuesta por sindicatos y partidos políticos fue la que destituyó a Numeyri, a la cabeza de ésta se encontraban los partidos al-Umma y Unionista Democrático. Inmediatamente después se transformó en un Consejo Militar Transitorio (CTM) que encabezaría el gobierno de transición mientras se convocaba a elecciones. Los comicios se realizaron un año después y dejaron a Sadiq al-Mahdi al frente del gobierno sudanés. Tales eventos no terminaron con las diferencias de las principales fuerzas políticas debido a que las leyes islámicas continuaban siendo un tema esencial en las discusiones del nuevo gobierno. Mientras el Frente Islámico Nacional pedía la instauración de un Estado religioso; el Unionista Democrático y el al-Umma estaban a favor de la modernización de dichas leyes; en cambio, los comunistas y sureños exigían la implementación de un Estado laico. Ante tales presiones, el

[213] *Idem.*

[214] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 189

gobierno de Sadiq al-Mahdi, se comprometió a abrogar las leyes, sin embargo, sus acciones no fueron concretas[215].

El gobierno se encontraba en un dilema, por una parte quería seguir las directrices de su proyecto político y por otra, aspiraba a erradicar la problemática con el sur, misma que había iniciado prácticamente desde el nacimiento del Estado sudanés. El sur sufrió por años discriminación y marginación de parte de todos los sistemas políticos que experimentó Sudán. El conflicto con la región sureña encontró una pausa en el año de 1972, a través de los Acuerdos de Addis Abeba, en los que el gobierno se comprometió al reconocimiento de un sur autónomo y se manifestaba, en ese momento, como un Estado laico. Sin embargo, años después se dividió la región en tres territorios y se implementó la Sharía, con lo cual el movimiento resurgió a través del Movimiento Popular de Liberación de Sudán (MPLS)[216] y su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS). A partir de ese momento, eliminar la rebelión se convirtió en un objetivo de la élite árabe-musulmana. Por su parte y desde la visión de John Garang, líder del EPLS:

> "El conflicto que azota a Sudán no es entre cristianos y animistas del sur y los árabes musulmanes del norte, sino un problema entre opresores y oprimidos y llama a toda la población a luchar contra los explotadores. John Garang planteó desde los primeros momentos que continuaría las hostilidades, llamando a los ciudadanos del norte a unirse a su ejército en la lucha armada hasta lograr la victoria de la democracia, la institución de un Estado secular socialista, el reconocimiento del derecho de todo el pueblo sudanés a la autodeterminación y la adopción de una política de independencia nacional"[217].

Para lograr dichos objetivos era necesario implementar una constitución que incluyera estos reclamos. Dicho de otro modo, Garang buscaba una Conferencia Nacional Constitucional; al-Mahdi, por su parte, llamó a los rebeldes a un cese al fuego con el fin de buscar un acuerdo para la realización de la conferencia. Ante

[215] *Ibid.*, p. 159
[216] Fundado en 1983 por John Garang, que buscaba la inclusión política y económica de la región del sur en un Sudán laico.
[217] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* p. 167

tal situación, comenzaron las críticas hacia Sadiq por parte de la oposición, pues se le calificaba de incapaz para terminar con el MPLS[218].

Paralelamente, el gobierno presentaba avances en los Acuerdos de Paz con el EPLS, que en 1988 había decretado un alto al fuego temporal con la mediación de los Estados Unidos. La posible resolución al conflicto y el hecho de que el Parlamento haya decidido rechazar todo tipo de discusión en torno a la islamización, hizo que el Frente Islámico Nacional tomara medidas drásticas ya que el día en el que estaba programada una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros para anular la legislación islámica con el fin de "salvar" el país; el FNI llevó a cabo un Golpe de Estado, el 30 de junio de 1989, con el militar Omar al-Bashir a la cabeza. De esta forma, llegaba al poder el islam político, rompiendo los acuerdos que pondrían fin a la que para muchos fue la Guerra Civil más larga de África; y configurando un nuevo escenario en el territorio sudanés.

Tras el golpe, se constituyó una junta militar denominada Consejo del Mando Revolucionario para la Salvación Nacional, dicho consejo derogó la Constitución interina de 1985[219]. Una vez en el poder, al-Bashir tuvo el objetivo de convertir a Sudán en una República Islámica. Para ello, fue necesario suprimir todo tipo de organización política, incluyendo el Frente Islámico Nacional -mismo que lo había puesto en el poder-, de esta manera, asumió las jefaturas del Gobierno, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas[220]. Lo anterior dio origen a que la oposición se uniera en el exilio y constituyera la Alianza Nacional Democrática[221] (AND), cuyo objetivo sería, desde entonces, derrocar a al-Bashir[222].

---

[218] *Ibid.*, pp. 173-181

[219] Umar al-Bashir, Biografías de Líderes Políticos, CIDOB. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/sudan/umar_al_bashir. Consultado: 28/11/2017

[220] *Idem.*

[221] Operaba desde Asmara, Eritrea y estaba formada por los tradicionales Partido Umma y el Unionista Democrático, el Partido Comunista Sudanés y posteriormente, una representación del Movimiento Popular de Liberación de Sudán de John Garang.

[222] Jesús Diez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *Los Conflictos de Sudán,* España, Ministerio de Defensa, 2008, p. 35

Posteriormente, en 1991 y tal como lo había hecho Numeyri, al-Bashir disuelve su junta militar y retorna al unipartidismo, esta vez creando el Partido del Congreso Nacional (National Congress Party, NCP). En este mismo año, se instaura de nueva cuenta la Sharía en todo el país, dando los primeros tintes de un régimen islámico y por ende, inició el recrudecimiento del conflicto en el sur[223]. Ante el aumento del descontento social:

> "En 1994, en otro golpe de autoridad, el presidente divide Sudán en las 26 provincias actuales para asegurarse el control del petróleo y también del poder (la designación de gobernadores provinciales era competencia presidencial exclusiva). Sin embargo, y aún con todas la fuerzas políticas en exilio, en 1996 el régimen buscó mejorar su legitimidad al celebrar sus primeras elecciones para la Asamblea Nacional, que ratificaron la presidencia de Al Bashir en el poder (75.7%) y al Congreso Nacional como primer partido de Sudán"[224].

A partir de entonces inició el verdadero proyecto de islamización encabezado por Hassan al-Turabi, uno de los personajes más cercanos a Omar al-Bashir, hasta el momento de su destitución como Secretario General en el año 2000. Esta situación llevó a al-Turabi a fundar una nueva organización política, el Partido del Congreso Nacional Popular, iniciando la principal oposición al régimen[225]. Años después, al-Turabi sería señalado por su supuesto apoyo a uno de los movimientos armados de Darfur.

En el plano externo, la década de los noventas significó un gran reto para el gobierno sudanés debido a que, en primer lugar, sufrió el aislacionismo por parte de la comunidad internacional como resultado de su cercanía con Gadafi –Libia- y del apoyo que brindó a Saddam Hussein –Irak- durante la crisis en Kuwait en 1990, lo anterior, dio como resultado que los Estados Unidos incluyeran a Sudán "en la lista de Estados que sostienen al terrorismo"[226]. Lo cual se tradujo en un rechazo por parte de los países occidentales, tal situación se agravó con la

[223] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 35
[224] *Ibid.,* pp. 35-36
[225] *Ibid.,* p. 37
[226] *Ibid.,* p. 36

noticia de que Omar al-Bashir auspiciaba en su territorio a Osama bin Laden. Por consiguiente, las Naciones Unidas impusieron las primeras sanciones al gobierno sudanés, en 1996, que para entonces se había alineado con Irán, con el objetivo de romper su aislamiento político y militar[227].

Ante tal situación, al-Bashir, se apresuró a despedir a bin Laden, sin embargo, la situación internacional de Sudán ya era crítica. En 1997 Estados Unidos impuso a Sudán un embargo unilateral y un año más tarde bombardeó Jartum, como represalia a los atentados de las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania[228]. Los embargos mermaron la economía sudanesa y aumentaron el descontento social.

Por su parte, a nivel regional, Sudán también interrumpió relaciones diplomáticas con Eritrea y Uganda en 1994 y 1995, respectivamente[229]. Aunque éstas no tardaron en restablecerse, agudizaron el aislacionismo sudanés. Dadas sus múltiples fronteras, Sudán ha tenido una relación difícil con sus vecinos debido a la permeabilidad de las mismas. Respecto a Eritrea y Uganda, las diferencias no sólo han sido por la fragilidad de las fronteras sino también por las sospechas de los tres gobiernos de que cada uno ha apoyado de forma clandestina los movimientos rebeldes que los aquejan de forma individual.

Ante la presión internacional, Omar al-Bashir se vio obligado a dar un giro en su política, restableciendo relaciones diplomáticas con sus vecinos. En el plano interno también se llevó a cabo un cambio, pues la nueva Constitución de 1998, se les devolvía la legalidad a los Partidos Políticos, dándole un "aire democrático" a Sudán, aunque el poder seguía en manos del Congreso Nacional. Esto se confirmó con la reelección de al-Bashir para el período 2000-2005[230]. Si bien, al-Bashir seguía a la cabeza del gobierno sudanés, para este nuevo mandato, Hassan al-Turabi ya había sido removido de su cargo, por haber sido acusado de

[227] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 37
[228] "Umar al-Bashir", *op. cit.*
[229] *Idem.*
[230] *Idem.*

conspiración contra el gobierno; y Ali Osman Taha -entonces vicepresidente de Sudán- se convertía en una de las figuras más cercanas al presidente al-Bashir.

Por otro lado, aunque Sudán redirigió su política exterior y se alejó -de cierto modo- de los grupos fundamentalistas, los atentados del 11 de septiembre volvieron a poner los ojos sobre éste, mismo que ya había sido acusado de tener campos de entrenamiento de grupos radicales. Con tal presión, Sudán no tuvo más opción que someterse a las directrices de Washington y apoyar en términos de seguridad a los norteamericanos para la ubicación de los que antes habían sido sus aliados. El acercamiento con los Estados Unidos permitió, al mismo tiempo, que los países occidentales mostraran un mayor interés por poner fin a la Guerra Civil en el sur y de ésta forma se avanzó significativamente en los acuerdos de paz.

Finalmente, en el año 2005 se llevó a cabo en Nairobi la firma del Acuerdo Global de Paz (CPA, por sus siglas en inglés)[231] que ponía fin a una cruenta guerra. El acuerdo planteaba la creación provisional de un Gobierno de Unidad Nacional que mantenía a al-Bashir en la presidencia y le daba a John Garang el puesto de primer vicepresidente, mientras que a Ali Osman Taha el de segundo. Este nuevo gobierno, también incluía la participación de la Alianza Democrática Nacional[232]. De esta manera, Sudán daba un paso transcendental en su historia al iniciar el tan anhelado proceso de paz con la región del sur a pesar de que, paralelamente, se estaba llevando a cabo una nueva insurgencia en otra región del país.

[231] Comprehensive Peace Agreement.
[232] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* pp. 38-39

2.2 Darfur: El Estallido de la Crisis

La Guerra Civil en la región del sur no sería el único conflicto que tendría que enfrentar la administración bicéfala de Omar al-Bashir y Ali Osman Taha, pues las regiones de Darfur, el Kordofán y el Mar Rojo pronto mostrarían signos de conflictividad. El objetivo de este apartado es explicar la crisis en la región de Darfur en 2003, sus antecedentes y descripción; la cual pronto sería reconocida como "el escenario de la mayor catástrofe humanitaria del siglo XXI"[233]. Para describir lo sucedido es necesario, en primer lugar, ubicar geográficamente la región y mencionar algunas de sus características:

> "Darfur comprende un vasto territorio al oeste de la República de Sudán que se encuentra dividido en tres estados: Darfur Norte, Darfur Sur y Darfur Oeste, con capital en El Fasher, Nyala y Geneina, respectivamente. [...] Su territorio representa una gran meseta que se encuentra situada entre la cuenca del río Nilo y el gran lago Chad y ocupada, en su centro, por una zona montañosa de origen volcánico: Jebel Marra[234], la cual por su altura proporciona vegetación y recursos naturales a la zona"[235].

La actividad económica de la población de Darfur ha sido determinada por las características geográficas y climatológicas ya que al no tener profusión de lluvias, sus habitantes han buscado otras formas de subsistencia. Tomando en cuenta la regularidad de las precipitaciones, se puede dividir el terreno en tres tipos: en primer lugar están las áreas secas que colindan con el desierto, en donde habitan tribus nómadas que viven del pastoreo de dromedarios; en segundo, el terreno central que permite el cultivo y en donde la población es

---

[233] Alberto Masegosa, *Darfur: Coordenadas de un desastre,* CATARATA, 2008, Los Libros de la Catarata, http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/419

[234] "Jebel Marra es la montaña más verde de toda el África subsahariana y la única línea divisoria de aguas importante entre la escarpadura etíope y la cabecera del Níger, próxima al Océano Atlántico. Para muchos habitantes de Darfur, esta montaña posee un carácter casi mítico". En Julie Flint y Alexander de Waal, *op. cit.*, pp. 13-14

[235] Alfredo Langa Herrero, "Aproximación al conflicto armado en el Gran Darfur", *Revista de Paz y Conflictos,* Universidad de Granada, vol. 8, núm. 1, 2015, pp. 151-178

sedentaria; y por último, los territorios más húmedos y fértiles del sur y suroeste, aquí los campesinos sedentarios conviven con tribus baggara[236].

El territorio de Darfur es testigo de la coexistencia de una multiplicidad de etnias y tribus, en donde la más grande es la etnia Fur, de hecho, de ellos proviene el nombre de la región pues Dar Fur significa "La casa o tierra de los Fur"; junto a ésta, las etnias Zaghawa y Masalit fueron el principal componente de la rebelión que inició en 2003[237]. No obstante, se debe tomar en cuenta que el elemento étnico de la región es mucho más amplio. Las poblaciones en Darfur datan de aproximadamente hace cinco siglos; se trataba de gobiernos centralizados, de los cuales el primero fue el "Reino Tunjur" de la población con el mismo nombre, quienes se cree, fueron los predecesores de los Fur. Para 1800, los Fur eran los más poderosos dentro de Sudán; una de sus aldeas principales era la aldea Dor[238], cuya población abarcaba -hasta hace veinticinco años- cuatro grupos étnicos: los Zaghawa, los Fur, los Tunjur y los Kaintinga[239].

Respecto a los Zaghawa, se tiene que son los pueblos extendidos en la frontera entre Sudán y Chad, quienes ante las condiciones climáticas también se han ido desplazando hacia el sur de Darfur. Como se puede ver, se torna complejo catalogar la identidad de los individuos que habitan la región; Julie Flint y Alex de Waal mencionan que esto se lleva a cabo dependiendo el contexto, es decir, cada quien podía llamarse Zaghawa o árabe, tomando en cuenta sus medios de subsistencia. De ahí tal vez, que al momento de explicar el conflicto se caiga en generalizaciones como que los Fur y Zaghawa son sedentarios, mientras que los árabes, nómadas. Por otra parte:

> "Una minoría de los habitantes de Dor se perfiló en torno a un conjunto de grupos étnicos diversos: Seinga, Berti, Jawamaa y Masalit, además de dos

[236] *Idem.*

[237] Johan Brosché, *Darfur: Dimensions and Dilemmas of a Complex Situation,* Sweden, Department of Peace and Conflict Research, 2008, p. 5.

[238] Ubicada en la parte septentrional de Darfur, es una de las zonas más secas y pobres de la región. Sus habitantes son conocidos como Kaitinga. En Julie Flint y Alexander de Waal, *op. cit.,* p. 14

[239] Para algunos, los Fur y los Tunjur son parte del mismo grupo, mientras que los Kaitinga comprenden a los otros tres, por ende, es muy complejo clasificar la procedencia de dichas etnias. Un Kaitinga puede considerarse Zaghawa o Fur. *Idem.*

> categorías de árabes: los Jellaba y los Rizeigat. Los Jellaba son comerciantes procedentes del Nilo. Los Rizeigat son beduinos locales de Darfur, miembros de la sección mahamid del clan Awland Tako. Se trata de un despliegue de etnias impresionante y habitual en una remota aldea"[240].

De esta forma, ante tal mosaico étnico:

> "Darfur es el hogar de unos seis millones de personas. Sólo hay una estación húmeda, que abarca aproximadamente de junio a septiembre, y que trae consigo tormentas ocasionales a un norte árido y chubascos regulares a un sur con abundante agua. Las mejores tierras de cultivo están en el cinturón central, especialmente donde los grandes ríos estacionales, o *wadis*, descienden desde Jebel Marra"[241].

En estas zonas de cultivo -centro y sur de Darfur- se establecieron las comunidades africanas, cuya posesión de tierras estaba determinada por las "*hakura*", mientras que los árabes se dedicaban al pastoreo nómada -norte de Darfur-. Ante tal distribución, existía buena relación entre los habitantes de la región, por ejemplo:

> "Durante el periodo de trashumancia, los agricultores negros permitían a los pastores árabes llevar su ganado hacia el sur a través de pasillos delimitados en sus tierras, y también les facilitaban el acceso al recurso más crítico de la región: el agua"[242].

No solamente existía buena relación entre la población, sino también cooperación. Dicho esto, surgen las siguientes interrogantes ¿Qué factores cambiaron esta situación? ¿Qué motivos llevaron a los rebeldes a tomar las armas a principios de 2003? Las respuestas engloban una multiplicidad de factores que van desde las condiciones climáticas, el aumento de la densidad poblacional, la marginalización por parte del gobierno sudanés y su radicalización, la permeabilidad de las fronteras, el uso de la región con fines beligerantes, que trajo consigo la

[240] *Ibid.,* p. 15
[241] *Idem*.
[242] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 102

disponibilidad de armas, y la promoción de un sentimiento de superioridad árabe impulsado por la élite establecida en Jartum.

En primer lugar, con el cambio de las condiciones climáticas y el aumento de la población, la movilización de la misma con base en el uso de los ríos estacionales creó a lo largo del tiempo una serie de conflictos por la tierra y por la invasión de los árabes en los terrenos de las etnias africanas. Estos conflictos habían sido resueltos, hasta hace algunas décadas, a través de consejos tribales que utilizaban métodos de reconciliación y de resolución de agravios[243] con el fin de restablecer la paz en estas zonas[244]. No obstante, ante los estragos del cambio climático de los cuales Darfur ha sido víctima, dichos conflictos han ido en aumento y su resolución ha sido más compleja. Éste, sin duda es uno de los factores que han alimentado las tensiones entre tribus nómadas y poblaciones sedentarias. Si bien las diferencias étnicas e identitarias han aportado al conflicto, resulta simplista determinarlas como las únicas causas. Como se mencionó anteriormente, en ocasiones se categoriza a los árabes como nómadas y a las etnias africanas como sedentarias, sin tomar en cuenta que pueden existir variaciones.

Lo que sucedió en Darfur es más complejo, las causas son mayores que una simple rivalidad entre personas con diferentes ocupaciones. Es una realidad que la constante invasión de los dromedarios, propiedad de los nómadas, en los terrenos de cultivo fue en aumento. Aunado a ello, las circunstancias climáticas dieron como resultado que la enemistad incrementara. Las sequías que afectaron a la región desde 1983 y el aumento de la desertificación del terreno se tradujeron en la hambruna de los años 1984 y 1985; el escenario alcanzó dimensiones catastróficas cuando la población no recibió ningún apoyo por parte del

[243] Se lleva a cabo lo que se conoce como pago de sangre.

[244] "A principios de la década de los setenta el presidente de Sudán, Nimeiri, adoptó medidas para consolidar el poder en Jartum. Una de ellas consistía en abolir la Administración Nativa de Darfur, basada en tribus, que había servido como foro para que las partes agraviadas expusieran sus quejas y para construir compromisos que mitigaran el conflicto tribal. Esta acción contribuyó a un desmembramiento catastrófico de los mecanismos tradicionales de resolución de disputas en la región". En Scott Edwards, "Desintegración social en Darfur", *Migraciones Forzadas,* Centro de Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Oxford y el Instituto de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante, núm. 31, noviembre de 2008, pp. 23.25.

gobierno[245]. La pérdida de los medios de subsistencia provocó que muchas personas fueran más receptivas al hecho de enlistarse en las milicias[246].

Para algunos investigadores el cambio climático, que se llevó la afluencia de lluvias y trajo consigo la sequía, es el principal factor detrás de la crisis en Darfur. Si bien el cambio climático, es un componente crucial para entender la situación en la región, sigue siendo menester tomar en cuenta los demás con el objetivo de tener un panorama más claro de la misma. De esta forma:

> "[…] No es difícil observar que el cambio climático está afectando y lo hará con más intensidad en el futuro a las siguientes áreas relacionadas con la seguridad humana: la privación de las necesidades básicas como la propiedad de las tierras o del agua, la disminución de los medios de subsistencia, comprometiendo la seguridad alimentaria, y la pérdida de capital humano en términos de educación e incluso la propia vida"[247].

Si el cambio climático fuese el único responsable de la situación en Darfur ¿Por qué otras regiones del mundo con los mismos problemas no han tenido los resultados de violencia que se generaron en la región al oeste de Sudán? Si no ha sucedido así, es porque en efecto, el cambio climático por sí solo no deviene en un conflicto armado. La responsabilidad de las estructuras políticas y sociales debe tomarse muy en cuenta:

> "A finales de los ochenta y principios de los noventa, la estrategia de dividir los grupos en Darfur, impulsada por Jartum, desencadenó una situación ingobernable que, combinada con la escasez de recursos, creó una coyuntura en la que (con una trayectoria de interacción violenta entre las tribus que rivalizaban por los recursos) no había mecanismos para tratar las disputas subyacentes"[248].

Continuando con esta idea, Scott Edwards, quien se desempeñó como especialista nacional de Sudán para Amnistía Internacional, establece que

[245] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 8
[246] *Idem.*
[247] María del Mar Hidalgo García y Juan A. Mora Tebas, "La incidencia del cambio climático en las migraciones y la seguridad", *Tiempo de Paz,* Movimiento por la Paz, núm. 120, Primavera 2016, pp. 44-55
[248] Scott Edwards, *op. cit.*

aunque el conflicto en Darfur es similar al que ocurrió en 1987 entre los Fur y los árabes, “la degradación medioambiental y la correspondiente migración en Darfur no han sido condicionantes suficientes, éste es más bien el resultado de la presión medioambiental junto con el desmembramiento de las estructuras especiales. Diseñadas para mitigar la lucha tradicional por los recursos”. Sustentando lo anterior, en el año 1991, los Zaghawa establecían que el gobierno desde Jartum había creado una crisis al interferir en el sistema de administración nativo[249].

Por otra parte, algunos académicos han hecho alusión a la marginalización de la que han sido víctimas no sólo los pobladores de Darfur, sino de todas las regiones periféricas a Jartum. La marginalización no es factor de conflicto si la población no tiene conciencia de su estatus marginalizado, es dicha conciencia la que los empodera para iniciar sus reclamos, y así sucedió primero con la entonces región del sur de Sudán y posteriormente en Darfur[250].

Al igual que otros conflictos en África, los factores que generaron la crisis en el Gran Darfur son diversos y sus orígenes no datan del propio 2003 sino que se sitúan en décadas anteriores. Para Adam Azzain, un académico sudanés, el desastre en Darfur fue el resultado de conflictos comunales interconectados, conflictos entre diferentes élites regionales y conflictos centro-periferia. La renuencia de las élites gobernantes a ser más democráticas e inclusivas con el resto de la población, aunado a los conflictos que ya existían entre algunas etnias por el acceso a los recursos de subsistencia o por cuestiones limítrofes; y la degradación ambiental que comenzó en la década de los 70 y se agudizó en los 80, fueron factores decisivos[251].

Aunque para muchos investigadores, los conflictos en África tienen un tinte absolutamente interno, se olvidan que estos territorios se encuentran sumergidos en ciertas dinámicas regionales e internacionales que aportan a la beligerancia.

[249] *Idem.*
[250] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 7
[251] Ibid*.,* p. 6

Por ejemplo, a pesar de que Darfur se mantuvo por siglos como un sultanato independiente[252], su incorporación "como dependencia del Imperio Británico en 1917"[253] la sometió a las directrices del Condominio Anglo-Egipcio. A partir de esta fecha -y después de tres generaciones- la población de la región de Darfur se hizo sudanesa de forma pacífica. Al respecto, Alex de Waal y Julie Flint subrayan esta "sudanización de la población darfurí" con base en el estudio del antropólogo Doornbos sobre el mismo tema. En consecuencia:

> "Doornbos prefirió llamar a este proceso <<sudanización>> en lugar de <<arabización>> por dos motivos. En primer lugar, los árabes indígenas -tanto los salamat locales como los camelleros rizeigat itinerantes- ya estaban abandonando su propia cultura beduina para <<convertirse en sudaneses>>. En segundo lugar, los campesinos no pretendían pertenecer a una cultura árabe internacional, sino más bien ser considerados como ciudadanos de prestigio -y merecedores de obtener créditos- por el estrato dominante de comerciantes y funcionarios"[254].

Sin embargo, esto no sucedió. Con la independencia de Sudán ocurrida en 1956, el poder se concentró en una minoría árabe musulmana. De esta forma, la población de Darfur, a pesar de compartir la religión[255] y ser sudanesa, no tuvo participación en la estructura del nuevo gobierno. Así, Darfur y otras regiones periféricas a Jartum quedaban a merced del gobierno sudanés. Una década después, comenzó a manifestarse el descontento social, constituyéndose el primer antecedente político para la crisis que acontecería en los primeros años del siglo XXI. La conciencia de marginalización aumentó en Darfur en la década de los sesenta cuando Ahmed Ibrahim Draige creó el movimiento *Darfur Resistance*

[252] Existen datos que apuntan a que Darfur había sido agregado al territorio de Mahdiyya, sin embargo, consiguió ser un sultanato independiente de nueva cuenta, hasta su anexión al Condominio Anglo-Egipcio. "Darfur se mantuvo como sultanato independiente durante tres siglos –solo interrumpidos por la ocupación turca de 1870 y la llegada de la Mahdiyya-, cuya estructura política y social influyó hasta nuestros días. Dentro de esta cabe mencionar la islamización forzosa por parte del sultanato y la migración hacia el sur de los pueblos no islamizados –denominados despectivamente *fertit*-, así como la esclavitud como actividad económica e institución tolerada y asumida". En Alfredo Langa, *op. cit.,* p. 155

[253] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.*, pp. 106

[254] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* pp. 23-24

[255] Todos los habitantes de Darfur son musulmanes, pertenecen a ciertas sectas sufíes como la *Tijaniyya* y el movimiento *Ansar* del Mahdi. En Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 20

Front[256] (DRF), el cual demandaba una mayor representación política para Darfur y más recursos para su desarrollo. Sus integrantes estaban dispuestos a iniciar una rebelión para cambiar la situación de la región[257]. A través de este movimiento se lograron algunas cuotas de poder. Sin embargo, los árabes, defendiendo su supuesta superioridad numérica, mostraron su inconformidad y con ello se inició una serie de conflictos étnicos que se agudizó en la década de los ochenta.

Por otro lado, en el contexto de Guerra Fría, el gobierno sometió a su periferia a las directrices de sus relaciones con el exterior. Así, por ejemplo, cuando Numeyri rompió sus relaciones con Moscú, Sudán se convirtió en dependiente de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos y permitió que las Fuerzas de Despliegue Rápido -denominadas US Central Command- establecieran bases e instalaciones militares en su territorio, además de participar en maniobras estadounidenses en el Golfo Pérsico entre 1981 y 1984[258].

En esta misma lógica, Sudán ha utilizado la región de Darfur en función de sus intereses respecto a las complejas relaciones con Chad y Libia pues la región también sufrió la presencia de grupos rebeldes chadianos y libios que buscaban desestabilizar las respectivas fronteras de estos países, como resultado de su larga enemistad. Por ejemplo, la mala relación de Numeyri con Gadafi hizo que Sudán apoyara y permitiera el ingreso de rebeldes chadianos para entrar a Libia; situación que se invirtió hacía Chad cuando Numeyri abandonó el poder y Sadiq al Mahdi se volvió cercano a Gadafi. Por lo tanto, se puede manifestar que la frontera de Darfur ha sido violentada por distintos grupos rebeldes pero -en ocasiones- con el consentimiento del gobierno sudanés. En síntesis:

> "Marginado desde su incorporación al Estado colonial, la inestabilidad política en Darfur, comenzó a empeorarse en los años 60, cuando el Gobierno sectario de Sadiq Mahdi intentó desintegrar el electorado de la oposición, acusando a los árabes por el subdesarrollo de la región mientras animaba a los baggara a apoyar a los grupos árabes del valle del Nilo.

[256] Frente de Resistencia de Darfur
[257] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 7
[258] Zelmys M. Domínguez y Alejandro Peña, *op. cit.,* pp. 130-131

> Sadiq, además, proporcionaba apoyo a los insurgentes del Chad, exiliados en Darfur, para desestabilizar al régimen vecino. Más tarde, Libia utilizó Darfur en su guerra contra el Chad y fomentó un ideología de supremacía árabe en la franja del Sahel, mientras que el régimen sudanés de Nimeiri (1969-1985) apoyaba a los rebeldes chadianos de Hissène Habré con bases en Darfur"[259].

La guerra en Chad ha sido un catalizador para el conflicto en Darfur debido a lo siguiente: en primer lugar, la guerra ha hecho que miles de personas se refugien en Darfur aumentando la densidad de población y, por consiguiente, la degradación del suelo; en segundo, la permeabilidad de la frontera propició que los rebeldes chadianos árabes operaran desde Darfur coadyuvando a la proliferación de armas, al tiempo que incentivaron un sentimiento de superioridad árabe. Lo anterior, favoreció a la creación de la *Alianza Árabe,* constituida por darfuríes y chadianos árabes, en contra de los Fur y Masalit con el objetivo de quitarles el poder[260]. Este grupo reclamaba "la usurpación de sus tierras por parte de los *zurga*[261] o <<africanos>>"[262] y exigían la repartición de los cargos políticos entre los africanos y los árabes. Al no tener una respuesta satisfactoria lanzaron un manifiesto político -Quarish I-, el cual estaba a favor de la erradicación del gobierno regional y el asesinato de los líderes tribales africanos[263]. En suma:

> "Todo esto espoleó el deterioro del conflicto interétnico, sobre todo, en la primavera de 1989 en la que milicias árabes atacaron varios poblados fur, con el consecuente flujo de desplazados fur hacia las ciudades. En un intento de pacificación el gobernador de Darfur, el fur Tijani Sese, convocó a los líderes árabes y no árabes a una conferencia de paz en El Fasher, en mayo de ese mismo año, llegándose a firmar un Acuerdo de Reconciliación cuya implementación quedó bajo la supervisión del Gobierno de Jartum, el cual fue derrocado por el golpe de Bashir y sus aliados del National Islamic Front (NIF)"[264].

---

[259] Aleksi Ylönen, "Sudán: el "estado, marginalizador"…", *op. cit.*
[260] Alfredo Langa Herrero, *op. cit.,* p. 159
[261] Término utilizado por los grupos árabes para referirse a los grupos étnicos africanos de forma despectiva. En Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 80
[262] Alfredo Langa Herrero, *op. cit.,* p. 159
[263] *Idem.*
[264] *Ibid.,* p. 160

En consecuencia, a finales de la década de los ochenta se llevaron a cabo numerosos asaltos en contra de los poblados a manos de las milicias árabes[265]. Por lo tanto, los grupos inconformes tuvieron que levantarse en armas. Lo anterior, se relaciona con una aseveración que se hace respecto a los conflictos africanos, la cual establece es que los grupos armados se mueven bajo instintos depredadores, en el sentido de que sólo buscan cubrir sus intereses económicos a través de la explotación de los recursos naturales y la perpetuación de la inestabilidad en la región. Sin embargo, como lo menciona el profesor Aleksi Ylönen reducir los conflictos africanos a cuestiones "economicistas"[266] y a la lógica de los recursos naturales, sería incorrecto porque las "insurgencias tienden a caracterizarse por redes económicas, políticas, socio-culturales e ideológicas; locales, regionales e internacionales, afectando sus orígenes, curso y terminación"[267]. Es decir, que diversos conflictos no se basan en la codicia y la ambición de las partes beligerantes, sino que una combinación de factores políticos y económicos que incluyen reclamaciones y avaricia ligadas a las condiciones estructurales y de marginalización son las que llevan a los grupos regionalistas y secesionistas a tomar las armas en contra del gobierno[268].

Por ejemplo, Darfur ha sido privada, al igual que otras regiones periféricas, de formar parte de la toma de decisiones en el gobierno sudanés, tanto en el sentido político como en el económico. Para algunos, las raíces de estos hechos se sitúan en la época colonial, pues el abandono de otras regiones por parte de las autoridades británicas sentó las bases de la exclusión estructural por parte del gobierno establecido en Jartum[269]. Ya en el Sudán independiente y a pesar de contar con terrenos de cultivo y la cuarta parte de los rebaños del país, la región sufrió la inoperancia de los gobiernos para desarrollar la producción agropecuaria, incluso para consumo interno. La atención a la educación fue escasa y en cuanto a las comunicaciones, no existían carreteras suficientes, los servicios de agua y

[265] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 8
[266] Traducción de "economicism".
[267] Aleksi Ylönen, "On the Sources of Political Violence in Africa: The Case of "Marginalizing State" in Sudan", *Política y Cultura,* Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 32, otoño 2009, pp. 37-59
[268] *Idem.*
[269] Idem.

electricidad eran casi nulos[270]. Todos estos son claros ejemplos del poco interés que mostró la élite establecida en la capital para desarrollar la región, condenándola a una inevitable vulnerabilidad ante los desastres naturales como lo son la desertificación y la escasez de lluvias que provocaron una condición de hambruna a finales de la década de los ochenta.

La situación empeoró con la llegada al poder del Frente Islámico Nacional en 1989, pues con su política radical concentró los recursos del país y utilizó al islam y la cultura árabe para marginar a la periferia, al mismo tiempo que intentó arabizarla e islamizarla[271]. Esto ayudó a que un sentimiento de superioridad se gestara entre la población árabe y que la población africana reclamara la falta de atención por parte de las autoridades, avivándose así el conflicto no sólo en Darfur, sino también en la región del Mar Rojo. En relación a esto, el profesor Aleksi Ylönen menciona que los conflictos en Sudán tienen sus raíces en la marginación política, la cual ha sido justificada en gran medida por:

> "Una ideología de supremacía cultural árabe sobre las culturas de la periferia y por un racismo que hunde sus raíces en la esclavitud y la jerarquía social estratificada formada históricamente. La "raza social", expresada en términos de la lengua árabe y el Islam, determina las oportunidades individuales y justifica la concentración del poder político y económico en manos de los culturalmente árabes. Mientras que los grupos culturalmente distintos del Sur de Sudán son los que más se acercan a esta definición, los grupos principales de Darfur y la región del mar Rojo manteniendo sus propias lenguas en coexistencia con el idioma árabe, tampoco adhieren la pureza doctrinal del Islam ortodoxo sunita promovido por el Gobierno islamista actual, siendo considerados como "africanos" en vez de "árabes". Esto facilita la marginalización y la exclusión de los grupos de la periferia y ha provocado agravios e inestabilidad política en la periferia, donde los grupos son como sujetos coloniales en vez de ciudadanos de primera clase con las mismas oportunidades que los grupos árabes-musulmanes"[272].

Asimismo, tres hechos hicieron más compleja la situación. En primera instancia, el gobierno recién llegado, promulgó el Acta Popular de Defensa con la que se

[270] Alfredo Langa Herrero, *op. cit.,* p. 156
[271] Aleksi Ylönen, "Conflicto y crecimiento…", *op*. cit*.,* p. 20
[272] Aleksi Ylönen, "Sudán: el "estado, marginalizador"…", *op. cit.*

creaba un cuerpo paramilitar, en paralelo, a las fuerzas Armadas Populares de Sudán en su lucha contra los rebeldes del sur y que más tarde también operarían en Darfur; éste cuerpo paramilitar se denominó Fuerzas de Defensa Popular (FDP) cuyas funciones fueron, totalmente, de contrainsurgencia[273].

En segunda instancia, en 1994 se llevó a cabo la división de Darfur en tres estados con el objetivo de mermar el poder de los Fur y dividir a la población africana, denominada de forma despectiva como *zurga.* Ahora los cargos importantes serían ocupados por los árabes y los gobernadores serían designados por el presidente al-Bashir. Una vez más, el gobierno implementaba su práctica de "divide y vencerás". De forma paralela y notando el descontento de la población negra en Darfur, John Garang quiso extender la rebelión hacia la región occidental de Sudán y aunque no tuvo éxito, sentó un precedente importante debido a que de alguna forma se había establecido una alianza entre los Fur y los Dinka[274] en contra del gobierno[275].

Finalmente, el tercer evento que complejizó la situación fue la reaparición de la hambruna en la misma década de los noventa ante la escasez de los cultivos y por la falta de abastecimiento de los productos básicos. La situación se agudizó porque el gobierno sudanés, refutando la existencia de una crisis humanitaria, negó el ingreso de las agencias de ayuda. Estos eventos devinieron en la insurgencia que comenzó a gestarse a finales de esta década.

En 1996 iniciaron las primeras protestas por parte de los Masalit ante la ineficiente administración del gobernador de Darfur Oeste y su nepotismo. En este estado se instauró un régimen que no dio opción a las protestas lo que generó una serie de enfrentamientos entre los árabes y los no árabes; e incluso, la creación de una primera guerrilla Masalit en contra del régimen. El levantamiento fue reprimido y propició la manifestación del *Quarish II*, por parte de Alianza Árabe que de nuevo exigía el otorgamiento de las tierras que estaban en manos de los

[273] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 80
[274] El componente étnico de la rebelión en el sur era mayoritariamente Dinka y Nuer.
[275] Alfredo Langa Herrero, *op. cit.,* p. 161

africanos, instando al conflicto en contra de éstos[276]. Los Masalit fueron arrestados y reclutados a la fuerza para ir a luchar al sur. Al mismo tiempo, una guerra de tres años -1996-1999- se libraba en su contra, en ésta murieron decenas de civiles a manos de las milicias apoyadas por el gobierno. Al respecto, Julie Flint y Alex de Waal citan un informe que describía la forma en que operaban las milicias:

> "La mayoría de los ataques ocurría por la noche, cuando los campesinos estaban durmiendo. Nada más llegar a una aldea, los atacantes solían empezar prendiendo fuego a todas las casas. Los que conseguían escapar de las llamas recibían disparos de las milicias árabes cuando huían de sus hogares. Al incendiar los campos justo antes de cosecharlos, o mientras la cosecha se hallaba en el suelo tras su recolección, las milicias destruían la cosecha anual, exponiendo a los campesinos Masalit a la inanición…Las atrocidades estaban bien planeadas, y eran dirigidas por el gobernador militar sudanés de la zona"[277].

Lo anterior era conocido como la estrategia de *tierra quemada.* Los habitantes de Darfur Oeste no únicamente fueron víctimas de la violencia desmedida, sino también del uso del hambre como arma de guerra. Para Ibrahim Yahya -ex gobernador de Darfur Oeste-, éstos fueron los inicios de la Janjaweed[278]. Así pues:

> "El ejército buscaba y desarmaba a los campesinos y dos días después entraba la janjawid. Los milicianos atacaban y saqueaban a los aldeanos desde las seis de la madrugada hasta las dos de la tarde, a tan sólo diez minutos del ejército. Mediante este proceso se quemó todo Dar Masalit"[279].

Las milicias Janjaweed, son herencia de la estrategia de milicias que inició en 1985. Como se mencionó anteriormente, su objetivo era luchar contra los rebeldes del sur cuando Garang trató, en varias ocasiones, de expandir la rebelión a otras regiones sudanesas. Ante tal situación, el general Abdel Rahman

---

[276] *Ibid.,* pp. 161-162

[277] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 60

[278] O Janjawid. Su significado es "El diablo a caballo", término otorgado por los pobladores de Darfur ante la devastación que estos grupos perpetraban en la región.

[279] *Idem.*

Sumar al Dahab -presidente de la transición a la caída de Numeyri en 1985- determinó intensificar la guerra contra Garang. Para ello encargó al general Fadlalla Burma Nasir de ir a Kordofán a movilizar a las tribus árabes en contra del Ejército Popular de Liberación de Sudán, éste se dio a la tarea de seleccionar a algunos oficiales del ejército -ansar- para dirigir a las milicias de árabes baggara y les proporcionó apoyo militar y armamento; una vez realizada la tarea, los baggara podrían quedarse con el ganado y otras posesiones de las víctimas. Estas milicias eran denominadas *Fuerzas Amistosas* aunque en el sur las llamaban *Muyahidines*[280] y eran sinónimo de destrucción y atrocidad[281]. Los Muyahidines, fueron los encargados de entrenar a los Janjaweed para realizar la misma actividad en Darfur. De los Janjaweed se hará mención más adelante.

En vista de lo anterior, se puede establecer la siguiente interrogante ¿Por qué el gobierno se dedicó a crear tantos grupos paramilitares al mismo tiempo? Una de las razones que llevó a la administración sudanesa a constituir y armar a los árabes en organizaciones informales fue que el ejército sudanés estaba compuesto en una gran mayoría por miembros de las etnias procedentes de las regiones levantadas y era imposible que tales elementos aceptaran luchar en contra de los suyos. Además el sentimiento de supremacía árabe se tradujo en un caldo de cultivo para que los árabes tuvieran la disposición de luchar contra los no árabes. Respecto a las organizaciones, es necesario mencionar que aunque las Fuerzas de Defensa Popular marcaron una pauta para la contrainsurgencia, con el tiempo y específicamente en Darfur, éstas fueron sustituidas por las Janjaweed.

Así pues, llegado el siglo XXI en Sudán se vivía un escenario de Guerra Civil con la región del sur y de descontento social en otras regiones del país. En mayo del año 2000, circulaba en Jartum un documento que exponía una realidad que todos sabían, pero que nadie se atrevía a manifestar: que Sudán era manejado únicamente por tres tribus que representaban sólo el 5.4% de la población, estas tribus eran los shaygiyya, los ja'aliyiin y los danagla[282]. Se trataba

[280] O Murahaliines
[281] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 31
[282] *Ibid.,* p. 25

del *Libro negro: Desequilibrio entre poder y riqueza en Sudán,* autoría de los autodenominados *"Buscadores de la verdad y la justicia"*[283]*;* más que una denuncia, el libro era "un desglose detallado de dónde residía el poder político y económico de Sudán", también señalaba la marginación a la que se había sometido a las regiones sureñas, orientales y occidentales del país[284]. La publicación del libro coincidía con la ruptura entre al-Turabi y al-Bashir, lo cual hizo que el presidente responsabilizara a su antiguo aliado de boicotear al gobierno.

Ante tal manifestación y cansados del nepotismo por parte de los árabes, las etnias africanas comenzaron la insurrección a la vez que el gobierno intensificaba la represión usando, no sólo al ejército y a las Fuerzas de Defensa, sino también a las Janjaweed. Importantes miembros de la tribu árabe de los Rizeigat como los generales Abdalla Safi al Nur y Hussein Abdalla Jibril contribuyeron a esta represión[285]. Gracias a la censura y el difícil acceso que tenían los periodistas a las regiones, más allá de la capital, la situación en Darfur era ignorada por muchos. Es por eso que en febrero de 2003, los medios de comunicación presentaban como recién gestada la insurrección que en realidad había iniciado años atrás.

Los enfrentamientos de 1996 sembraron la semilla del movimiento que surgió, principalmente, de grupos de autodefensas cuyas bases eran campesinos que habían sido víctimas de las FDP, aunque con el tiempo se unieron ex militares y eruditos. El levantamiento estuvo compuesto, en los primeros años, por las etnias Masalit y Fur y posteriormente por los Zaghawa. Cada etnia contaba con sus propios líderes, situación que complicó, llegado el momento, las negociaciones de paz.

---

[283] "El *Libro negro* fue compilado en gran parte por hombres que en su juventud se habían afiliado al movimiento islámico, convencidos de que el islam político ofrecía una solución a las crisis políticas y a los fracasos del desarrollo económico de Sudán, aparentemente irresolubles. Tan solo una década antes, los Hermanos Musulmanes -el núcleo de los islamistas- parecieron ofrecer una nueva fórmula: prometían honestidad trabajo duro y compromiso a toda la *umma* musulmana". En Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 26

[284] *Idem.*

[285] Alfredo Langa Herrero, *op. cit.,* p. 162

Respecto al componente Masalit de la rebelión, uno de los principales líderes fue el ex oficial Khamis Abakir, quien llegó a ser uno de los comandantes más destacados del Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán (E/MLS). Abakir estaba convencido de que los ataques de las milicias árabes eran una estrategia del gobierno para cambiar la geografía étnica de la región y comenzó a difundir esta idea entre los jóvenes Masalit. En el mismo año, se llevó a cabo una reunión de activistas Fur en Jartum, estos personajes eran: "Abdel Wahid Mohamed al Nur, abogado y primer presidente del E/MLS; Ahmad Abdel Shafi, estudiante de educación y primer coordinador del E/MLS; y Abdu Abdalla Ismail, licenciado en lenguas modernas y primer representante del E/MLS en la sede de la Comisión para el Alto el Fuego establecida bajo la Unión Africana en el Fasher"[286]. Abdel Wahid también había comenzado a organizar grupos armados una década anterior bajo la bandera del Frente de Liberación de Darfur (DLF, por sus siglas en inglés), que después se convertiría en el E/MLS [287].

De esta forma, existían ya en Darfur, algunas células armadas separadas, pero con los mismos objetivos. En el año 2001 se agregó el componente Zaghawa a la organización de los Fur, cuando los primeros dejaron de ser considerados por los árabes y se convirtieron en blanco de sus ataques. Ante tal situación, los Zaghawa se negaron a pagar impuestos como resultado del desamparo del gobierno y coincidieron en que era tiempo de iniciar un grupo de resistencia; así, con la voz de Daud Taher Hariga, se unieron a Abdel Wahid al Nur[288].

La insurgencia de Darfur fue llevada a cabo por dos movimientos rebeldes, el Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán (E/MLS) y el Frente por la Igualdad y la Justicia (JEM, por sus siglas en inglés). Aunque en términos generales, los movía la misma causa -obtener un reparto de poder justo-, cada uno tenía una base y objetivos distintos. En primer lugar, el Ejército de Liberación de Sudán, que

[286] *Ibid.,* pp. 66-69
[287] "Movimiento de Liberación de Sudán (SLM)", Sudán-Grupos armados y opositores, Darfurvisible. Disponible en: http://www.darfurvisible.org/protagonistas_ficha.php?uuid=5. Consultado: 04/12/2017
[288] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 73

hasta marzo de 2003 se había denominado Frente de Liberación de Darfur, pedía la separación entre el Estado y la religión, pues estaban convencidos de que ésta tenía responsabilidad en la marginación de las etnias negras en Darfur. Este movimiento mostraba una mayor tendencia secesionista, al reclamar la independencia de la región. Al principio, se constituyó como una congregación de grupos rebeldes de mayoría fur, siendo el más importante en cuanto a número de elementos y ocupación geográfica. Sin embargo, dentro de sus filas hubo algunas escisiones y con el paso del tiempo, cambió su postura respecto a la separación con Sudán, aunque siguen pidiendo cuotas de poder más equitativas. Su fundador fue Abdel Wahid, mientras que su principal militar era Minni Minawi[289].

El segundo grupo armado que se levantó en Darfur fue el Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM, pos sus siglas en inglés), su base era principalmente Zaghawa, aunque también contaba con elementos Masalit. A diferencia del E/MLS, este movimiento no pedía una separación entre el Estado y las cuestiones religiosas debido a que tenía una ideología islamista. Fue fundado en el año 2000 por el ex Ministro de Estado Khalil Ibrahim y su proclamación política estaba manifestada en el *Libro Negro* del mismo año. Este movimiento también sufrió una escisión en el año 2004, por algunas diferencias entre sus participantes, lo cual generó la creación del Movimiento Nacional por la Reforma y el Desarrollo (NMRD, por sus siglas en inglés)[290].

Aunque es imposible fechar con exactitud el inicio de la rebelión, los autores que han sido base en la descripción del conflicto, sostienen que:

> "La fecha más precisa es el 21 de julio de 2001, cuando un amplio grupo fur y zaghawa se reunieron en Abu Gamra y juraron solemnemente sobre el Corán lealtad para colaborar con el fin de frustrar las políticas hegemónicas árabes en Darfur. Por el lado fur, el grupo incluía a Abdel Wahid y Abdu Ismail. Por el lado Zaghawa, comprendía a los tres primeros líderes militares del futuro movimiento rebelde: Kather Tor al Khalla, Abdalla Abakir y Jumma Mohamed Hagar. […] Los dos grupos decidieron seguir adelante con sus esfuerzos para forjar una alianza con los activistas Masalit, lográndolo

[289] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* pp. 107-108
[290] *Idem.*

finalmente en una reunión celebrada en Zalingei en noviembre de 2001"[291].

Desde entonces, Jebel Marra se convertiría en el bastión principal de los rebeldes de Darfur, en ese lugar establecerían su principal centro de entrenamiento. Los rebeldes pronto recibieron apoyo de los enemigos de Sudán, principalmente Eritrea y también de Chad, por el vínculo del presidente Déby con los Zaghawa. En el plano interno, el E/MLS recibió apoyo del EPLS, situación que no fue bien vista por algunos miembros del primero, lo que llevaría a la pronta escisión del mismo.

El levantamiento de Darfur coincidió con la preparación del Acuerdo Global de Paz de 2005 en donde los rebeldes también querían ser tomados en cuenta, puesto que al igual que el sur, sus demandas debían ser atendidas de forma inmediata. Sin embargo, ante la negativa del gobierno, los insurgentes intensificaron su movimiento y comenzaron a atacar comisarías, controles fronterizos y convoyes del ejército. La primera ofensiva se llevó a cabo el 26 de febrero de 2003 en la ciudad de Golo, en donde establecieron un cuartel general, "el Ejército de Liberación de Sudán se hizo fuerte en la ciudad de Tiné, en la frontera con Chad, en marzo de 2003"[292].

El ataque de Golo tuvo relevancia en dos sentidos: en primer lugar, posterior a éste, los rebeldes intentaron establecer una administración civil dirigida por ellos y emitieron su primera declaración política en contra de la marginación de la región la cual llegó al exterior[293]; en segundo lugar el gobierno intensificó la persecución de los opositores darfuríes, al tiempo que la población sufría los ataques indiscriminados de las milicias progubernamentales y los bombardeos por parte del ejército. La solución era atacar las guarniciones militares:

[291] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 74
[292] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 105
[293] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 79

> "El gran golpe de efecto de las milicias rebeldes llegó el 25 de abril de 2003. Ambas facciones rebeldes atacan de madrugada y por sorpresa al aeropuerto de El Fashir, capital de la provincia de Darfur Norte. Los asaltantes destruyeron aviones Antonov y varios helicópteros de combate, mataron a 75 soldados y detuvieron a más de 330, entre ellos el jefe de la base aérea, el general Ibrahim Bushra, que sería liberado meses después"[294].

Julie Flint y Alex de Waal mencionan que este momento fue crucial en la guerra debido a que el E/MLS y el JEM, "con sus ataques relámpago, estaban estrechando el cerco en torno al ejército"[295]. El ejército sufrió un golpe anímico irreparable, no pudieron llevar a cabo un contraataque por una sencilla razón: no estaban preparados para la guerra en el desierto, cuestión en la que los Zaghawa tenían gran experiencia por haber participado -muchos de ellos- en las guerras chadianas. Ante tal ataque, en Jartum había dos posturas respecto a los rebeldes, la primera era conciliar con ellos e implementar una solución política, la segunda, era absolutamente bélica. Se optó por la segunda opción. La estrategia debía cambiar, por tanto:

> "La nueva estrategia se basó en tres elementos: la inteligencia militar, la fuerza aérea y los Janjaweed, que desde entonces encabeza la lucha más cruenta contra el SLM/A[296] y el JEM. Con un total aproximado de 20.000 guerreros, los Janjaweed comienzan la contrainsurgencia basada en el ataque despiadado a las poblaciones de retaguardia de los movimientos rebeldes"[297].

Las Janjaweed, dirigidas por Musa Hilal y establecidas en Misteriha constituyeron el elemento más criminal de la crisis en Darfur, eran armadas por el gobierno y entrenadas por las FDP, sin embargo, el gobierno negaba su vínculo con ellas. En diversas ocasiones algunos miembros del gobierno sudanés aconsejaban lo peligroso que era seguir utilizando a la Janjaweed. Los que estaban en contra de esta táctica amenazaban a Hilal con llevarlo a prisión por los crímenes cometidos,

[294] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 106
[295] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 94
[296] Se refiere al Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán, por sus siglas en inglés.
[297] Jesús Díez Alcalde y Félix Vacas Fernández, *op. cit.,* p. 108

sin embargo, el líder de la Janjaweed siempre presumía la inmunidad otorgada por el gobierno sudanés e incluso establecía que las acciones de la Janjaweed era imposibles de detener aun con la propia voluntad de sus jinetes. La contrainsurgencia fue letal en Darfur, los saldos de muertos y desplazados son incalculables. En palabras de Carlos Federico Domínguez:

> "Los peores momentos de la crisis en Darfur ocurrieron entre febrero desde 2003 y diciembre de 2004. […] La mitad de los seis millones de habitantes originales de aquella región o están muertos, o fueron forzados a emigrar hacia campos de refugiados en la frontera con Chad y la República Centroafricana"[298].

Darfur fue un polvorín y una masacre durante ese periodo, miles de Janjaweed aterrorizaban a la región causando muerte y desplazamiento, los rebeldes continuaban la lucha, al tiempo que se buscaban opciones para el cese al fuego.

2.3 La Conceptualización del Conflicto: Darfur ¿Una Nueva Guerra o Conflicto Centro-Periferia?

Tal como se ha descrito en el apartado anterior, la crisis en la región de Darfur engloba una multiplicidad de factores, dichos factores dan una conceptualización específica del conflicto. Si bien, categorizar o conceptualizar un conflicto no ayuda de forma directa a encontrar una solución, en términos de reflexión académica resulta útil hacer este ejercicio con la finalidad de comenzar a entender su complejidad.

El conflicto en la región de Darfur puede ser catalogado como un conflicto climático debido a que las condiciones climatológicas que han cambiado drásticamente en la últimas décadas han aportado de forma contundente al conflicto desde el momento en que la sequía intensificó las disputas entre los pobladores de Darfur, en segundo lugar, la falta de cultivos, generó hambrunas,

[298] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.,* p. 105

mismas que fueron responsables de la muerte de miles de darfuríes, al grado de que algunos apuntan a que la mayoría de personas en Darfur murió de inanición y no específicamente debido a la guerra. Al respecto, no hay una fuente que pueda asegurarlo.

Otra categorización que se puede hacer al respecto de la situación en Darfur es que se trata de un conflicto etnopolítico, en el sentido de que la etnia ha sido instrumentalizada con el objetivo de erradicar la influencia política de la etnias africanas en los tres estados de Darfur, por parte de la población árabe en la región y sobre todo por la élite establecida en Jartum. El Quarish I y Quarish II son ejemplos de ello. Concerniente a la cuestión de la instrumentalización de la etnia, algunos han manifestado que en Darfur se llevó a cabo un genocidio que buscaba la aniquilación de las poblaciones africanas en Darfur con el objetivo de que la población árabe prevaleciera en el territorio. Al respecto, aunque está bien documentada la forma indiscriminada en que las Janjaweed atacaban a las poblaciones africanas y dejaban al margen a las poblaciones árabes, debe considerarse que en muy pocas ocasiones comunidades de árabes también fueron víctimas de esta violencia.

La alerta de genocidio en Darfur se llevó a cabo por parte de los Estados Unidos y coincidió con el año en el que se cumplía el décimo aniversario de la catástrofe en Ruanda. Respecto a esta acusación de genocidio hay dos posturas: la que asevera que en efecto, el genocidio sucedió y la que lo refuta. En primer lugar, se puede citar el artículo del profesor André Rangel en el cual toma el modelo de la politóloga Bárbara Harff para establecer que en Darfur se llevó a cabo un genocidio. El modelo asume que los genocidios y *politicidios*[299] "nunca son accidentales ni actos llevados a cabo por individuos, sino bajo la dirección explícita o táctica de autoridades estatales -o aquellos que reclaman la autoridad estatal"[300]. Los bombardeos en Darfur, la puesta en marcha de las Janjaweed y la

[299] Asesinato masivo de grupos políticos.

[300] André Rangel, "Causas del genocidio de Darfur: Un análisis en el modelo de Bárbara Harff", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 228, septiembre-diciembre de 2016, pp. 365-390.

contrainsurgencia por parte de las FDP fueron autoría del gobierno sudanés. Además, el gobierno sudanés no intervino para prevenir las principales atrocidades masivas cometidas y mucho menos castigó a los perpetradores, incluso cuando éstos tenían órdenes de aprehensión por parte de Corte Penal Internacional (CPI). André Rangel plantea cuatro hipótesis que comprueban que el gobierno sudanés tuvo la intención de destruir total o parcialmente a los grupos Fur, Masalit y Zaghawa de Darfur[301]. De esta forma concluye que:

1. El gobierno de Sudán fue responsable de las principales atrocidades masivas cometidas contra los grupos *Fur, Masalit y Zaghawa,* fundamentalmente
2. El gobierno de Sudán tuvo la intención de destruir total o parcialmente a los grupos *Fur, Masalit y Zaghawa,* principalmente.
3. Las víctimas de las atrocidades masivas perpetradas por el gobierno de Sudán y las milicias *Janjawid* pertenecieron a grupos étnicos identificables y, a su vez, a una categoría racial impuesta por los perpetradores.
4. Los efectos inmediatos de las atrocidades masivas perpetradas por el gobierno de Sudán y las milicias *janjawid* amenazaron la supervivencia de los grupos *Fur, Masalit y Zaghawa,* principalmente[302].

De manera contraria, la comisión investigadora de las Naciones Unidas no encontró suficientes hechos para determinar que el gobierno sudanés había llevado a cabo una política de genocidio a pesar de que dictaminó que el gobierno de Sudán era responsable de serias violaciones a los derechos humanos como ataques indiscriminados, destrucción de villas, tortura, desapariciones forzadas, violencia sexual, pillaje y desplazamientos forzados, entre otras[303]. El hecho de que la ONU haya refutado el genocidio no significó que la comunidad internacional y diversas ONG dejaran de señalar la limpieza étnica. Como se mencionó anteriormente y en palabras de algunos políticos masalit, el objetivo era cambiar la geografía étnica de la región.

[301] Ver André Rangel, *op. cit.,* p. 369
[302] *Ibid.,* p. 371
[303] Agnes van Ardenne-van der Hoeven, *et al, Explaining Darfur,* Amsterdam, VOSSIUSPERS UVA, 2006, p. 9

Por su parte, tomando en cuenta lo establecido por los académicos Adam Azzain y Aleksi Ylönen, la marginación a la que ha sido sometida la región por parte de la élite establecida en Jartum ha sido unos de los principales detonantes en la crisis. Es por ello que nos encontramos, también, ante un conflicto centro-periferia. Para analizar esta situación, Aleksi Ylönen introduce el concepto de "*Estado marginalizador*" basado en un enfoque centro-periferia resaltando la continuidad del legado colonial y precolonial en Sudán[304]. Diversos conflictos en África están relacionados no sólo con este legado, sino también con la debilidad de las estructuras y la crisis del Estado postcolonial o en su defecto, con el fallo del mismo. Este tipo de Estados tienden a poseer una alta concentración de poder en un grupo muy reducido dando como resultado que gran parte de la población quede excluida política, económica y socialmente[305].

El recorrido histórico que se ha hecho en la presente investigación, da cuenta de la forma en que la exclusión por parte de los grupos árabes musulmanes ha estado presente prácticamente desde los inicios de la historia del Estado sudanés. Esta marginalización se vio intensificada y perpetuada por la colonización europea. Con el objetivo de crear el orden suficiente para maximizar la extracción de recursos con la mínima inversión en los territorios colonizados, las autoridades coloniales promovieron la marginalización regional y las desigualdades políticas y económicas, es decir, la pobreza fue creada de forma deliberada y usada como método de control colonial[306]. La administración indirecta por parte de Gran Bretaña en Sudán hizo que las élites sudanesas, ya establecidas desde antes de la independencia, tuvieran un rol fundamental en la constitución del nuevo Estado sin tomar en cuenta las opiniones de la población establecida en las regiones periféricas de Sudán, principalmente las del sur.

El enfoque centro-periferia establece que existe una legitimidad por parte de los grupos inconformes para realizar sus reclamos debido a los agravios de los que han sido víctimas. Es decir, hay un móvil político en el reclamo que no

[304] Aleksi Ylönen, "On the Sources of Political Violence in Africa…" *op. cit.*
[305] *Idem.*
[306] *Idem.*

siempre tiene que ver con la lucha por los recursos económicos, sino que busca una reivindicación para los grupos excluidos. Sin embargo, los intereses económicos y políticos juegan un papel fundamental en la lucha. El gobierno sudanés no está dispuesto a compartir sus ganancias con los grupos distintos a él y de la misma forma, está decidido a luchar por la integridad de su territorio por lo cual otra escisión es poco probable.

La exclusión y marginalización en Sudán no sólo ha sido deliberadamente creada, sino también, institucionalizada. Por lo tanto las poblaciones en el rezago se han visto en la necesidad de tomar las armas para reclamar sus derechos aunque en el camino se haya perdido el objetivo dando como resultado que estos conflictos en Sudán parezcan interminables. Los levantamientos periféricos representan un gran reto para el gobierno sudanés que ha visto mermada su capacidad de conciliación política una vez llevada a cabo la separación de la región del sur. Las actuales insurgencias en el Kordofán, la región del Mar Rojo y en Darfur son evidencia del fallo del Estado sudanés, fracturado desde su nacimiento.

Finalmente, el conflicto en la región de Darfur puede ser conceptualizado como una Nueva Guerra según los postulados de la profesora Mary Kaldor, no sólo por ser un conflicto surgido después de la década de los noventa cuando las guerras convencionales habían evolucionado, sino por las dinámicas del mismo. Darfur es un conflicto interno, pero no una guerra civil porque su objetivo no era derrocar al gobierno sudanés sino pedir una mayor atención por parte de las autoridades sudanesas y aunque ahora, algunos grupos piden la separación de Sudán, en un principio se trató únicamente de una insurgencia para pedir mayor participación en la vida política y económica del país.

Darfur presenta características de una Nueva Guerra porque no se trata de un enfrentamiento convencional entre Estados, porque surge en el contexto de la erosión de la autonomía del Estado sudanés desdibujando bastante las dinámicas de una Guerra Civil convencional con la presencia de violaciones a gran escala de

los derechos humanos y sobre todo, porque esta violencia está dirigida principalmente a la población civil. Mary Kaldor menciona que:

> "La nueva guerra toma prestadas de la contrarrevolución unas técnicas de desestabilización dirigidas a sembrar <<el miedo y el odio>>. El objetivo es controlar a la población deshaciéndose de cualquiera que tenga un identidad distinta (e incluso una opinión distinta). Por eso, el objetivo estratégico de estas guerras es expulsar a la población mediante diversos métodos, como las matanzas masivas, los reasentamientos forzosos y una serie de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación. Ésa es la razón de que en todas estas guerras haya habido una aumento espectacular del número de refugiados y personas desplazadas, y de que la mayor parte de la violencia esté dirigida contra civiles"[307].

Con lo anterior, había suficientes pruebas para determinar, en su momento, a la crisis en Darfur como la peor catástrofe humanitaria del siglo XXI. Aunque actualmente, hay diversos focos rojos en el Sistema Internacional de violaciones masivas a los derechos humanos y desplazamientos forzados, es menester subrayar que Darfur fue unos de los primeros escenarios en que la población fue atacada bajo la responsabilidad del Estado encargado de velar por su protección, recién iniciado el siglo XXI. La limpieza étnica en los Balcanes, principal objeto de estudio de Mary Kaldor en su conceptualización de las Nueva Guerras, enseñaron poco a la comunidad internacional que diez años después tuvo una acción limitada para evitar la muerte y la violencia en el territorio darfurí. La emergencia política compleja en Darfur, requería la máxima atención de la comunidad internacional para poder ser resuelta en un escenario en el que la atención estaba centrada en la ocupación estadounidense en Irak y Afganistán.

[307] Mary Kaldor, *Las Nuevas Guerras..., op. cit.,* p. 23

CAPÍTULO 3: LOS ESFUERZOS EN LA RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

3.1 La comunidad internacional ante la crisis.

Dentro de las concepciones modernas de seguridad internacional se encuentra el concepto de seguridad humana[308]. El fin de la era bipolar cambió la forma en que la seguridad era vista en el Sistema Internacional, durante el enfrentamiento Este-Oeste la atención se centró en la búsqueda de la seguridad del Estado y del territorio dejando de lado a los individuos. La creciente manifestación de fenómenos de carácter multidimensional hacía urgente la necesidad de ampliar el concepto de seguridad, es decir, cambiar de una seguridad para un territorio a una que se enfocara en la gente[309]. De esta forma:

> "La pobreza el hambre, la marginación, la exclusión social, el deterioro ambiental, etc., serían consideradas, aunque con resistencia, amenazas contundentes a la seguridad de las personas; amenazas que hasta entonces no habían sido contempladas como prioritarias en los temas de seguridad de los Estados"[310].

Con lo anterior, las cuestiones de desarrollo serían vinculadas a temas de seguridad, dando origen al binomio desarrollo-seguridad. Así, la seguridad se alejaría de la tradicional visión estatocéntrica que la había acompañado durante décadas y ahora se preocuparía por la vida y la dignidad de las personas: *seguridad humana*[311]. Aunque la seguridad, en términos tradicionales era responsabilidad del Estado, con los cambios en la posguerra fría, en algunos casos, el Estado se volvió una amenaza tácita a la seguridad de quienes gobierna; por lo tanto con el enfoque de seguridad humana, ahora ésta es potestad de todos. Para Mary Kaldor: "La seguridad humana debe ser vista como una política

---

[308] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.*, p. 109

[309] Sandra Kanety Zavaleta Hernández, "El concepto de seguridad humana en las Relaciones Internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad,* Universidad Militar Nueva Granada, vol. 10, núm. 1, enero-junio 2015, pp. 65-87

[310] *Idem.*

[311] *Idem.*

dura de la seguridad, destinada a proteger a los individuos en vez de a los Estados"[312].

Dentro de los componentes de la seguridad humana se encuentran la seguridad alimentaria, la seguridad en la salud, la seguridad económica y personal, la seguridad comunitaria, política y ambiental. Es decir, se ha convertido en un enfoque multidireccional. Sus indicadores engloban cuestiones como el acceso a los alimentos, el cambio climático, los derechos humanos; etc.[313] Desde este momento, la comunidad internacional sería responsable de velar por la seguridad de todos los individuos en el sistema internacional. Es por ello que cuando la situación en Darfur acaparó los encabezados de los medios de comunicación masivos se hizo menester buscar la forma de solucionar la situación aunque en muchas ocasiones esto solamente se quedó en la condena y el discurso.

Otro concepto que va muy ligado a lo anterior es el de *responsabilidad de proteger.* Posterior a las atrocidades cometidas en Ruanda y los Balcanes, la comunidad internacional se encontraba ante la necesidad de buscar mecanismos que permitieran evitar estos eventos. ¿Cómo actuar cuando en algún Estado se está llevando a cabo una violación sistemática a los derechos humanos? La cuestión se centraba en si los Estados tienen la soberanía incondicional sobre sus asuntos o si la comunidad internacional tiene derecho a intervenir en un país con fines humanitarios[314]. En 2001 la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados establecida por el gobierno de Canadá propuso que cuando un Estado no protegiese a su población, ya fuera por falta de capacidad o de voluntad, la comunidad internacional en general asumiera esa responsabilidad[315].

---

[312] Mary Kaldor, *El poder y la fuerza…, op. cit.,* p. 276
[313] Sandra Kanety Zavaleta Hernández, *op. cit.,* pp. 65-87
[314] "La responsabilidad de proteger", Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/about/bgresponsibility.shtml. Consultado: 02/01/2018
[315] *Idem*

Tres años más tarde, el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio establecido por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, hizo suya la norma de la responsabilidad de proteger como una responsabilidad colectiva internacional. Ésta sería ejercida por:

> "El Consejo de Seguridad por la que se autorizaba la intervención militar como último recurso en caso de genocidio y otras amenazas en gran escala, limpieza étnica y graves violaciones del derecho humanitario, que los gobiernos soberanos hubiesen demostrado no poder o no querer evitar"[316].

A pesar de este compromiso, la comunidad internacional no siempre está dispuesta a asumir dicha responsabilidad debido a los diversos intereses que los Estados tienen en los territorios en conflicto y Darfur no fue la excepción. A pesar de que las condenas por parte de las ONG y civiles de los países desarrollados no se hicieron esperar, la respuesta por parte de la comunidad fue muy lenta. A pesar de las acusaciones por parte de los Estados Unidos de que en Darfur se estaba llevando a cabo un genocidio en 2004, la comisión investigadora de las Naciones Unidas refutó la idea y en cambio, algunos académicos pusieron de manifiesto que las acusaciones por parte de los Estados Unidos eran mediáticas al buscar una salida desesperada de Irak ante el fracaso de su intervención y buscar limpiar su imagen internacional yendo a Darfur[317]. La cuestión darfurí en Estados Unidos se viralizó al grado de convertirse en movimiento ciudadano, diversas organizaciones civiles en Estados Unidos exigían a su gobierno intervenir en Darfur. El movimiento "Save Darfur"[318] es un ejemplo de ello.

Cuando la situación de Darfur llegó al Consejo de Seguridad para tomar acciones en contra del gobierno sudanés, la resolución no fue fácil debido a que China es un socio estratégico del gobierno de Omar al-Bashir gracias a su relación comercial con el petróleo. China no sólo compra el petróleo sudanés sino que

---

[316] *Idem.*

[317] Revisar la entrevista a Mahmood Mamdani al respecto. Kristin Palitza, "Sudán: Darfur era un lugar donde vivía el mal", Inter Press Service Agencia de Noticias. Disponible en: http://www.ipsnoticias.net/2009/06/sudan-darfur-era-un-lugar-donde-vivia-el-mal/. Consultado: 02/01/2018

[318] "Salven a Darfur"

también tiene importantes proyectos de infraestructura en Sudán, por ejemplo, China financió el oleoducto principal desde el sur hasta Port Sudan, en el Mar Rojo en donde el país asiático tiene una refinería[319]. Por tanto, China no haría nada en contra de uno de sus principales proveedores. Una situación similar se vivía con Rusia quien le vende armas al gobierno sudanés[320]. De esta forma, hablar de una acción militar resultaba prácticamente imposible. La solución debía venir del nivel regional, para que al-Bashir aceptara entrar en negociaciones.

En términos regionales, el primer intento de pacificación ante el agravamiento de la crisis vino por parte del que tal vez era el más afectado por la situación, el presidente de Chad, Idriss Déby. El presidente chadiano logró que en septiembre de 2003 el E/MLS y el gobierno de al-Bashir firmaran un alto el fuego de 45 días, sin embargo, se dice que este tiempo fue utilizado por el presidente sudanés para reorganizar a sus tropas[321]. La guerra se reanudó e incluso, se intensificó. El 8 de abril de 2004 se llevó a cabo un segundo esfuerzo por pacificar la situación, de nuevo organizado por el presidente de Chad y esta vez con la participación de todas las partes enfrentadas incluyendo al JEM, en donde se acordó un nuevo alto el fuego. El acuerdo presentaba dos novedades:

> "Por un lado, permitió un pasillo de ayuda humanitaria, y, por otro, autorizó el despliegue de un equipo de observadores de la Unión Africana. Además, tanto el gobierno como las facciones rebeldes se comprometieron a liberar a los prisioneros de guerra, dejar de poner minas y finalizar los actos de sabotaje en las poblaciones indefensas. En mayo, los primeros cien observadores desplegaron en seis importantes ciudades de Darfur que fueron protegidos por 300 militares de varios países africanos desde el mes de julio de 2004"[322].

Un año antes, en julio de 2003 tomaba la dirigencia de la recién gestada Unión Africana[323] (UA) Alpha Oumar Konaré, su principal desafío era resolver la crisis en la región de Darfur. La región fue objeto de discusión en el Consejo de Paz y

[319] María Elena Álvarez Acosta (coord.), *África Subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales, op. cit.,* p. 513
[320] *Idem.*
[321] Jesús Díez Alcalde y Félix vacas Fernández, *op. cit.,* p. 109
[322] *Ibid.,* pp. 109-110
[323] Institucionalizada en 2002 en sustitución de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Seguridad de la UA el cual se llevó a cabo en mayo de 2004 en Addis Abeba"[324]. Desde el principio, la Unión Africana:

> "Ha buscado incidir en la construcción de la paz y la seguridad en África, particularmente, a través de la construcción de un régimen de seguridad continental que sea capaz de prevenir y resolver conflictos en África, incluso mediante la intervención militar. A la UA se le reconoce un diseño institucional que busca remontar varias de las deficiencias y debilidades de la OUA: El mandato de la Unión Africana es más proactivo que el de su predecesora, en lo que se refiere a la intervención de conflictos"[325].

Por su parte, el 30 de julio de 2004, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 1556 en la que exigía al Gobierno de Jartum la neutralización y el desarme de las milicias Janjaweed y la detención de los ataques contra civiles. En la resolución también se determinó un embargo de armas a todos los grupos no gubernamentales, incluyendo a las Janjaweed. De forma paralela, el Secretario General, Kofi Annan, visitó la región en busca de una solución a la crisis humanitaria, en esta visita al-Bashir prometió el desarme de las milicias árabes, situación que no sucedió[326].

También en julio de 2004, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA estableció su intención de ampliar la misión de observación y desplegar una fuerza multinacional de mantenimiento de la paz que pudiera desarmar a las Janjaweed en caso de que el gobierno sudanés no quisiera o no pudiera llevarlo a cabo[327]. Desde el comienzo del conflicto, la Unión Africana mostró preocupación por la situación y tuvo como prioridad resolverla, lo cual representó un cambio importante comparado con la política de la OUA, que estuvo marcada por la política de "no intervención[328].

---

[324] Julie Flint y Alex de Waal, *op. cit.,* p. 110

[325] Edmundo Hernández-Vela Salgado, ed., Sandra Kanety Zavaleta Hernández y Fausto Quintana Solórzano, coord., *Política Internacional: Temas de análisis 2,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 135

[326] Jesús Díez Alcalde y Félix Díaz Fernández, *op. cit.,* p. 111

[327] *Ibid.,* p. 112

[328] Edmundo Hernández-Vela Salgado, ed., Sandra Kanety Zavaleta Hernández y Fausto Quintana Solórzano, *op. cit.,* p. 135

Por consiguiente, en octubre de 2004 se estipuló la ampliación de la Misión de la Unión Africana para Sudán (AMIS). El envío de la misión fue aprobado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana con el siguiente mandato:

> "Promover el cumplimiento del Acuerdo de Alto el Fuego Humanitario del 8 de abril de 2004; apoyar en la mejora de la confianza y la seguridad; proteger a los civiles amenazados; así como contribuir al reparto seguro de ayuda humanitaria y al retorno de los desplazados y refugiados"[329].

Posteriormente, en marzo de 2005, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó dos resoluciones respecto a Sudán. La primera fue la resolución 1590 por la cual se desplegaría una misión en la región sur de Sudán, se trataba de la Misión de Naciones Unidas para Sudán (UNMIS); la segunda resolución era la 1593, concerniente a Darfur, en la cual remitía el caso de Darfur a la Corte Penal Internacional (CPI) para que analizara los posibles crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos cometidos en la región[330].

El conflicto no cesaba y la población continuaba siendo la más afectada. Por tanto, los Estados vecinos intentaban acordar mesas de negociación entre las partes beligerantes; de esta manera, en junio de 2005 se firmó en Abuja una Declaración de Principios que fue el antecedente y la base negociadora del Acuerdo de Paz de Darfur (Darfur Peace Agreement, DPA)[331]. En la Declaración de Principios se reconoció que debía establecerse un régimen federal en Sudán y que era necesaria una distribución equitativa del poder y de la riqueza, además de que todos los desplazados tenían el derecho de regresar a sus hogares con condiciones de seguridad[332]. La que parecía una salida política viable al conflicto se vino abajo cuando los rebeldes comenzaron su escisión y los grupos rebeldes comenzaron multiplicarse. La principal ruptura del movimiento se dio entre los líderes del E/MLS, Abdel Wahid y Minni Minawi.

[329] Alfredo Langa, *op. cit.,* p. 170
[330] Jesús Díez Alcalde y Félix Díaz Fernández, *op. cit.,* p. 113
[331] Alfredo Langa, *op. cit.,* p. 172
[332] Jesús Díez Alcalde y Félix Díaz Fernández, *op. cit.,* p. 113

Los Acuerdos de Abuja habían fracasado, la lucha no cesaba y la AMIS sufría sus primeras bajas gracias a los ataques rebeldes. Quedaban pocas opciones para encontrar la paz, sin embargo, la situación dio un giro importante en el año 2006, cuando el Consejo de Seguridad pidió al Secretario General desplegar una operación de mantenimiento de la paz por parte de la ONU en coordinación con la UA y solicitó que la OTAN reforzara el apoyo logístico que estaba prestando a la AMIS, el cual consistía en el transporte aéreo del personal y material en la zona de operaciones[333].

Conforme al Acuerdo de Paz de Darfur (DPA) firmado el 5 de mayo de 2006, el mandato de la Unión Africana fue ampliado con el objetivo de incorporar el monitoreo del cumplimiento de los procesos de desarme y del establecimiento de una zona segura para civiles, trabajadores humanitarios y las rutas de suministro de ayuda humanitaria[334]. El Acuerdo se firmó de nueva cuenta en Abuja, con lo que se pueden subrayar los esfuerzos de Nigeria para alcanzar la paz en el conflicto de Darfur. No obstante, este acuerdo no significó un gran avance en las negociaciones debido a que el único grupo rebelde que lo firmó fue el E/MLS de Minawi quien se volvió cercano a al-Bashir al ser nombrado Consejero Presidencial. En tanto que los demás grupos rebeldes no reconocieron el acuerdo ya que sostenían que éste sólo buscaba un cese al fuego y que en realidad no daba soluciones a sus reclamos; es decir, no resolvía los motivos que los habían llevado a tomar las armas: la marginación y la exclusión[335].

El DPA resultó muy débil, no sólo por la falta de firmas del resto de los rebeldes, sino porque dejaba la responsabilidad del desarme al gobierno a pesar de las veces que prometió desarticular a las Janjaweed y no cumplió. El DPA falló en su objetivo de alcanzar la paz en la región[336].

---

[333] *Ibid.,* p. 115

[334] Edmundo Hernández-Vela Salgado, ed., Sandra Kanety Zavaleta Hernández y Fausto Quintana Solórzano, *op. cit.,* p. 135

[335] Jesús Díez Alcalde y Félix Díaz Fernández, *op. cit.,* p. 115

[336] Alfredo Langa, *op. cit.,* p. 174

Ante las precarias condiciones en las que se encontraba la población darfurí, el suministro de la ayuda humanitaria era la principal preocupación de la comunidad internacional y principalmente, de la UA. Los involucrados en la búsqueda de la pacificación convencieron al gobierno sudanés de permitir la entrega de la ayuda. La Unión Africana contaba con toda la disponibilidad de liderar los mecanismos de paz, sin embargo, carecía de una cosa: experiencia. Hasta este momento no había tenido éxito en lograr la paz, la cual cada vez parecía imposible pues a medida que los grupos rebeldes rompían, los esfuerzos debían encaminarse a unificarlos para posteriormente implementar mesas de negociación.

Ante la inefectividad de la AMIS, el Consejo de Seguridad apruebó la resolución 1706 para ampliar o sustituir la operación. En consecuencia, Omar al-Bashir expresó su inconformidad y pidió a la UA que abandonara el país una vez terminado su mandato en diciembre de 2006. Sin la voluntad del gobierno sudanés, la ayuda humanitaria no podía llegar a los que la necesitaban, de nuevo la situación parecía no tener arreglo. Seis meses después, el presidente Bashir aceptó el despliegue de la última operación en Darfur: la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID, por sus siglas en inglés).

3.2 La UNAMID: Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.

Como se vio en el apartado anterior, la crisis en la región de Darfur contó con algunos esfuerzos por alcanzar la paz en el nivel regional e internacional, sin embargo, no fueron suficientes para lograr su cometido. Es por ello que se buscó unir esfuerzos con otros organismos internacionales para dar paso a un mecanismo de paz que garantizara mejores resultados que los anteriores. El plan original era sustituir a la AMIS por una fuerza de las Naciones Unidas, sin embargo, ante la negativa de Omar al-Bashir para aceptarlo, la opción fue

implementar una operación híbrida entre la ONU y la UA. La operación recibiría apoyo logístico y económico de la UE y logístico de la OTAN. El gobierno de al-Bashir en todo momento se mostró renuente a aceptar una intervención por parte de la ONU o cualquier Estado que no fuera africano. El presidente aceptó la operación híbrida con la condición que ésta fuera mayoritariamente africana[337].

A través de la resolución 1769, el Consejo de las Naciones Unidas aprobó la UNAMID en julio de 2007[338]. La operación se enfrentaría a un conflicto que ha evolucionado:

> "En este confuso contexto, en los campos de desplazados ha aumentado la violencia y los propios desplazados están siendo manipulados por las partes. Conjuntamente, la rivalidad creciente entre los Gobiernos de Jartum y Yamena está provocando que cada uno apoye a los enemigos del otro en su propio terreno lo cual está añadiendo inestabilidad a una situación de por sí inestable que se está filtrando hacia la vecina República Centroafricana y que amenaza en fundirse con el escenario de Kordofán"[339].

Así pues, el mandato de la UNAMID era tomar medidas necesarias para poyar la implementación del DPA, así como proteger a su personal y a los civiles[340]. Sin lugar a dudas, su objetivo era muy optimista debido a que no se podía implementar un acuerdo que no había sido ratificado por la totalidad de las partes en conflicto. Si Minni Minawi fue la única sección que firmó el acuerdo y después comenzó a colaborar con al-Bashir, entonces ahí no había una paz que instaurar. Era menester tomar acciones para unificar a los rebeldes y escuchar sus peticiones.

La UNAMID comprendía 19 555 soldados, 6 432 oficiales de policía y 5 105 civiles, dando un total de 31 042 tropas en total, mientras que AMIS únicamente comprendía un total de 7 000. Se tenía previsto que la operación iniciara sus funciones, no posterior al 31 de diciembre de 2007 y que estaría totalmente

[337] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 59
[338] Alfredo Langa, *op. cit.,* p. 175
[339] *Idem.*
[340] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 59

desplegada a principios de 2008[341]. Lo anterior representó uno de los principales inconvenientes de la misión pues aunque el número de efectivos fue elevado, los tiempos no fueron suficientes para el despliegue de la misma. En consecuencia, la misión presentó los siguientes retos:

- La falta de efectivos y la movilidad aérea necesaria para transportar tropas de manera rápida y efectiva.

- La complejidad de la situación política; para el mantenimiento de la paz se necesitaba justamente que la hubiera, pero en Darfur no había paz que mantener. Lograr un cese al fuego duradero ha resultado muy difícil.

- Con la fragmentación de los movimientos rebeldes, las luchas armadas en la frontera entre Sudán y Chad y el rompimiento del Estado de Derecho, era complicado encontrar una alternativa para lograr un acuerdo político que resolviera las causas profundas del conflicto[342].

Continuando con lo anterior, Simon Haselock establece, y coincido, que el tercer elemento es primordial para alcanzar una paz sostenible en Darfur, para lo cual es necesario un acuerdo político en el que participen todos los grupos[343]. La respuesta a la situación en Darfur no puede ser militar en cuanto no se unifique a los rebeldes -o al menos regresarlos a los grupos iniciales- para llevar a cabo esa distribución de poder y de recursos que solicitan. La solución al ya largo conflicto en Darfur debe ser mayoritariamente política con algunas cuestiones sociales como una reforma agraria y el restablecimiento de los mecanismos tribales de paz. Así, habrá una paz que mantener.

No se pretende caer en el pesimismo respecto a la operación híbrida, empero, es necesario remarcar que tenía ciertas inconsistencias; por ejemplo, qué países contribuirían en la operación y quién suministraría el equipo técnico necesario. Al ser la primera operación híbrida en el mundo, estos inconvenientes

[341] *Idem.*
[342] Edmundo Hernández-Vela Salgado, ed., Sandra Kanety Zavaleta Hernández y Fausto Quintana Solórzano, *op. cit.,* pp. 136-137
[343] *Idem.*

la retrasaron al grado de que posiblemente no estaría desplegada hasta 2009. Aunado a lo anterior, el gobierno sudanés no mostraba la disposición necesaria para continuar con el despliegue, cabe mencionar que al-Bashir aceptó la misión gracias a la presión internacional y sobre todo, a las peticiones de China quien también había sido presionada en el Consejo de Seguridad para usar su influencia[344] en Jartum. El gobierno sudanés retrasaba el despliegue negando el acceso a las tropas de algunos países en particular o reteniendo equipo en Port Sudan; etc.[345] La UNAMID no sólo tenía como obstáculo al gobierno sudanés, sino también a los rebeldes y a la Janjaweed, lo que hacía su labor más compleja de lo que ya era.

El gobierno no únicamente entorpecía las labores de los miembros de la UNAMID, sino que repetía las acciones con todas las ONG y otros organismos internacionales que se encontraban trabajando en Darfur. La población por su parte, no podía ejercer ningún tipo de presión sobre su gobierno, es más, al parecer nadie podía, solamente China. En ocasiones, el gobierno trataba de desacreditar el trabajo de los organismos internacionales y las ONG que estaban trabajando en Darfur con el objetivo de poner a la población en su contra. Algunos representantes de Darfur establecieron que era penoso que la comunidad internacional permitiera que el gobierno terrorista decidiera quién formaba parte de UNAMID y quién no. Lo únicos países que no son africanos de los cuales se permite ayuda para UNAMID son China y Paquistán[346].

Desafortunadamente las acciones de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur han sido obstaculizadas por el gobierno de Sudán quien al parecer aceptó la operación gracias a la presión de la comunidad internacional sin la voluntad de cooperar con la misma. Cuando al-Bashir aceptó la operación se creyó que se estaba dando un paso significativo para comenzar la pacificación de Darfur; sin embargo, la UNAMID no podría llevar a cabo su mandato, principalmente aquel que estipula la protección a la población

[344] China vende armas a Sudán y le compra petróleo.
[345] Joan Brosché, *op. cit.,* p. 60
[346] *Ibid.,* pp. 61-64

civil cuando ellos mismos han sido atacados por el gobierno, los rebeldes y la Janjaweed.

La implementación de la operación generó cierto optimismo en la población, mismo que pronto desapareció ante la poca eficiencia de la misma. Al respecto, también se debe mencionar la responsabilidad del gobierno sudanés que ha hecho todo lo posible para evitar el despliegue óptimo de la operación a través de la retención de equipo en su puerto, negando permisos para vuelos aéreos, vetando a ciertos países a participar en la misma. Resulta complejo hacer cumplir la responsabilidad de proteger cuando es el mismo gobierno el que perpetra las violaciones y dificulta la ayuda. La comunidad internacional enfrenta el reto de romper con la dualidad de responsabilidad de proteger vs soberanía debido a que es el gobierno sudanés el que decide quiénes participan en la operación y no la propia ONU o la UA las cuales son responsables del despliegue de la Operación. Resulta preocupante que actualmente, aún no hay una paz que mantener en Darfur.

3.3 La situación actual del conflicto.

La condición de la región de Darfur no mejoró posterior a la implementación de la UNAMID. Al contrario, empeoró, porque tal parece que el conflicto poco a poco fue perdiendo el interés de la comunidad internacional, al paso de los años, surgieron nuevas emergencias humanitarias y conflictos que también urgían la acción de los Estados. Esto no significó que el conflicto en Darfur haya desparecido o que los detonantes de la crisis se hayan resuelto con la implementación de las operaciones de mantenimiento de la paz. El conflicto de Darfur cambió porque se hizo más complejo, la solución no ha llegado porque el gobierno sudanés no está dispuesto a ceder y ha recurrido a todo con tal de someter a los rebeldes.

Según Human Rights Watch, para septiembre de 2007 aproximadamente 2,2 millones de personas desplazadas vivían en campamentos en Darfur y más de

200, 000 habían huido a Chad en donde se establecieron en campos para refugiados[347]. El conflicto de Darfur ha cobrado la vida de más de 300, 000 personas, aunque el gobierno sudanés únicamente ha reconocido a 9, 000, en estas cifras están incluidas tanto las víctimas de la guerra como las del hambre.[348] La región ha perdido prácticamente la mitad de la población y la que queda se encuentra en condiciones de extrema vulnerabilidad como resultado del cambio climático y por la devastación de los poblados a manos de las Janjaweed.

El conflicto trajo consigo un vacío de poder en el que ni los rebeldes han logrado obtener el control de su región, ni el gobierno sudanés ha logrado terminar con las insurgencias. Autores como Carlos Federico Domínguez Ávila, hablan de una "somalización" de Darfur en el sentido de que las autoridades de Sudán no tienen el control efectivo en la región[349], los grupos que reclaman en Darfur se han multiplicado de forma sorpresiva, con lo cual es imposible lograr el control de la región.

Si bien, al principio de la insurgencia eran dos grupos los que encabezaban la lucha, actualmente, se puede establecer que se trata de más de una docena de grupos rebeldes que se encuentran activos en Darfur. Por ejemplo, del original JEM se desprendieron el JEM-Bashar, el Democratic JEM y el SLM-General Leadership; mientras que del E/MLS de Abdel Wahid se crearon el SLA-Historical Leadership/Command, el SLA-Khamis Abaker, el SLA-Yuba y el SLA-Mainstream; por su parte, del grupo de Minni Minawi se originaron el Democratic Sudan Liberation Movement y el SLA-Unity; finalmente, entre los nuevos grupos rebeldes se encuentran también el Sudan Revolutionary Front, el Freedom and Reform Movement y el Liberation and Justice Movement; en otros[350].

Al aumentar el número de grupos rebeldes, el número de enfrentamientos también se incrementó, sobre todo con aquellos grupos que no participaron en el

[347] "Crisis en Darfur", Human Rights Watch. Disponible en: https://www.hrw.org/es/news/2008/04/25/crisis-en-darfur. Consultado: 05/01/2018
[348] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.,* p. 113
[349] *Ibid.,* p. 114
[350] Alfredo Langa Herrero, *op. cit.,* p. 172

DPA. El gobierno, por su parte, ha lanzado una ofensiva coordinada con las milicias y respaldada por aeronaves. Las violaciones a los derechos humanos no han cesado[351]. Los esfuerzos por alcanzar acuerdos de paz tampoco han terminado. Posterior al DPA surgieron algunas iniciativas dentro de las que se encuentra el *Proceso de Yuba*, con éste se trató de mantener la unidad entre los grupos rebeldes, sin embargo, ante la ausencia de los principales líderes el esfuerzo fracasó y el resultado fue la aparición de dos nuevos grupos rebeldes[352].

A pesar de las intenciones de entablar diálogos entre las partes enfrentadas, resulta bastante complejo lograr un acuerdo debido a que si en alguna reunión coinciden dos o más grupos, la ausencia de los líderes o de otros grupos rebeldes hace que estas negociaciones no tengan la suficiente legitimidad para tomarse como definitivas. En 2009 se inició un proceso de paz en Addis Abeba con el objetivo de iniciar un consenso antes de las negociaciones de Doha que tendrían lugar en 2010, del cual se desprendió el llamado Documento de Doha para la Paz en Darfur fechado el 4 de julio de 2011 y que tampoco contó con la participación de todos los grupos rebeldes[353]. Este acuerdo se llevó a cabo entre el gobierno sudanés y el JEM, una coalición de 19 grupos armados que se constituyó en 2010 bajo el liderazgo de Tijani Sese. Según el acuerdo, los ciudadanos darfuríes podían escoger entre el actual sistema administrativo que divide la región en cinco estados o elegir la creación de una unidad territorial con un mayor grado de autonomía con relación al gobierno central de Jartum, es decir, un modelo como el que tenían antes de 1994[354].

Por otro lado, la estrategia de "divide y vencerás" le ha generado importantes victorias al gobierno sudanés puesto que se ha basado en todo tipo de acciones para evitar la *balcanización* de su Estado fallido. Así por ejemplo:

> "La estrategia gubernamental ha tendido hacia la fragmentación del tejido social de Darfur, incluyendo la de las tribus árabes, mediante la pasividad

[351] "Crisis en Darfur", *op. cit.*
[352] Alfredo Langa Herrero., *op. cit.* P. 175
[353] *Idem.*
[354] Mohammed Al-Sennary Ahmed, "Referéndum en Darfur: la vida sigue igual", Mundo Negro. Disponible en: http://mundonegro.es/%ef%bb%bf-referendum-darfur/. Consultado: 07/01/2018

> ante los conflictos tribales y a través de la promesa a líderes tribales rebeldes de puestos políticos y dinero. Por todo ello, aunque el número de víctimas y las violaciones de los derechos humanos han disminuido, aún en 2011 los darfuríes sufrían la brutalidad de la guerra, el desplazamiento forzado, la grave inseguridad, las enfermedades y la pobreza extrema. De esta manera, la independencia de Sudán del Sur en el verano de 2011 no trajo una mejora de la situación en Darfur, y la crisis continúa con un escenario de conflicto armado que no está aún superado"[355].

Por añadidura, se mencionan a continuación cuatro eventos que han complejizado la situación en la región. En primer lugar, el 14 de julio de 2008 la CPI solicitó a los jueces de la corte una orden internacional de arresto y la congelación de las cuentas bancarias del presidente Omar al-Bashir como resultado de sus acusaciones de crímenes de guerra y contra la humanidad. Aunque el gobierno sudanés no reconoce a la CPI, la orden se desprende de la investigación solicitada por el Consejo de Seguridad a través de su resolución 1593 del 31 de marzo de 2005, ya antes mencionada. Ésta era la primera vez que un presidente en funciones era acusado y responsabilizado[356]. El fiscal de la CPI, Luis Moreno Ocampo, aseguró que al-Bashir podría ser arrestado en cualquier país de los 180 miembros de la ONU a partir de la orden de arresto emitida por la justicia internacional[357]. En 2014 la fiscal de la CPI, Fatou Bensouda, anunció la suspensión de las investigaciones sobre los crímenes de guerra en la región por falta de apoyo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas[358]. Con esta medida, las esperanzas de que la justicia llegue a Darfur se han mermado de forma considerable.

En segundo lugar, con el objetivo de seguir menoscabando la participación política de la población darfurí y de separarla aún más, el presidente al-Bashir decretó la creación de dos nuevos estados en marzo de 2011, a partir de entonces

---

[355] Alfredo Langa Herrero., *op. cit.* P. 176

[356] Carlos Federico Domínguez Ávila, *op. cit.,* p. 118

[357] "La Corte Penal Internacional emite una orden de arresto contra el presidente de Sudán", El País. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2009/03/04/actualidad/1236121210_850215.html Consultado: 05/01/2018

[358] "La CPI suspende las investigaciones por crímenes en Darfur", BBC Mundo. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/12/141213_ultnot_suspension_caso_darfur_en_cpi_bd. Consultado: 07/01/2018

serían cinco los estados que comprendan la región. Los nuevos estados serían Darfur Centro con capital en Zalingei y Darfur Este cuya capital es Ed Daein[359].

En tercer lugar, se encuentra el referendo efectuado en abril de 2016, llevado a cabo para determinar su división administrativa y sus relaciones con Jartum. El resultado del referéndum determinó que la división de la región en cinco estados continuaba vigente -97.72% de los votos- por lo tanto, la región no obtendría una mayor autonomía. El referéndum se llevó a cabo tal como lo estipulaba el Acuerdo de Doha y contó con la presencia de 1500 observadores locales y 102 observadores internacionales en representación de Rusia, China, Kenia, Libia, Mozambique, Turquía, la Liga Árabe, la UA, la Agencia de Ayuda Islámica y la Unión de Periodistas Africanos. Al respecto, el presidente sudanés estableció que no habría más negociaciones sobre la distribución de poder con los grupos que continuaran con la lucha armada después del referéndum, refiriéndose al brazo del E/MLS de Minni Minawi -con quien la relación se volvió a fracturar- y al JEM de Jibril Ibrahim puesto que tampoco habían formado el Acuerdo de Doha[360].

Finalmente, a pesar del referéndum y de la supuesta muestra democrática del gobierno sudanés, las acusaciones en su contra por continuar con las violaciones a los derechos humanos no han cesado, teniendo como principal objetivo de éstas a la población civil. Estas violaciones se han agravado porque, ahora, existen acusaciones de que el gobierno sudanés está utilizando armas químicas en sus ataques contra civiles. Días después del referéndum, una población cercana a Jebel Marra fue víctima de un ataque con estas armas. Una Investigación de Amnistía Internacional de 2016 establecía que:

> "Ha recabado estremecedoras pruebas del uso reiterado de armas químicas contra civiles, entre ellos niños y niñas de corta edad, por parte de las fuerzas gubernamentales sudanesas en una de las regiones más remotas de Darfur a los largo de los últimos ocho meses. El informe se basa en 200 entrevistas a supervivientes, análisis médicos de sus heridas e imágenes de

[359] "El gobierno de Sudán divide Darfur en cinco estados", Europa Press. Disponible en: http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-sudan-divide-darfur-cinco-estados-20110308152345.html . Consultado: 08/01/2018

[360] Mohammed Al-Sennary Ahmed, *op. cit.*

> satélite que muestran la menos 174 aldeas arrasadas por ataques de la aviación de Jartum. Amnistía Internacional calcula que entre 200 y 250 personas, muchas de ellas menores de edad, podrían haber muerto por exposición a los agentes químicos"[361].

Lo anterior es muestra de que el conflicto en la región de Darfur no ha encontrado ningún tipo de solución y se encuentra en donde el gobierno sudanés lo ha querido llevar, es decir, está en un punto en que los grupos rebeldes están más que fraccionados y muy alejados de las razones que los llevaron a tomar las armas: la marginalización y la exclusión política, económica y social. ¿Cuál podría ser la solución para este conflicto? Agnes van Ardenne-van der Hoeven establece que la solución al conflicto de Darfur no puede ser otra que una política que integre presión política, diplomática, y asistencia de mantenimiento de la paz y humanitaria. De igual manera, menciona que la comunidad internacional debe redoblar esfuerzos en estas áreas[362]. La clave para la paz en Darfur es la instauración de un gobierno de unidad nacional en Jartum, algo que parece prácticamente imposible, es menester que el gobierno de Omar al-Bashir sufra una transición o que, en su defecto, esté dispuesto a repartir el poder de forma equitativa para que las etnias excluidas vivan como ciudadanos de primera clase tal como lo hacen los grupos árabes establecidos en Jartum.

[361] Alberto Rojas, "Guerra química contra Darfur", El Mundo. Disponible en: www.elmundo.es/internacional/2016/09/29/57ec9df2468aebc71b8b45ae.html. Consultado: 07/01/2018

[362] Agnes van Ardenne-van der Hoeven, *et al*, *op. cit.,* p. 19

CONCLUSIONES

El final de la Guerra Fría trajo consigo la reconfiguración del Sistema Internacional, la cual se tradujo en la aparición de nuevos actores internacionales, la (re)conceptualización de la seguridad y la trasformación de las dinámicas de la guerra y los conflictos armados. En el caso de África Subsahariana, diversos Estados iniciaron una ola democratizadora mientras que otros, se encaminaron a conflictos armados intra e interestatales. Las guerras civiles en Sierra Leona y Liberia y el genocidio en Ruanda fueron los principales conflictos que marcaron la década de los noventa; sin embargo, otros conflictos de carácter interno y con una dinámica distinta se gestaron al mismo tiempo.

Este tipo de conflictos desdibujan la diferencia entre lo local y lo internacional, entre lo interno y lo externo, surgen en un contexto de vacío de poder y traen consigo violaciones a gran escala de los derechos humanos. Este nuevo tipo de beligerancia es conocido como las *Nuevas Guerras*. Se dice que en las *Nuevas Guerras* se da un tipo de aprovechamiento de lo que sobró de la Guerra Fría, pero no por eso se trata de guerras sin sentido, ya que muchas veces tienen objetivos políticos bien definidos aunque no siempre estén relacionados con un proyecto de nación, sino con la reivindicación de un grupo específico conforme a la política de identidades. Las Nuevas Guerras no necesariamente buscan la obtención del poder, tal vez esto las distingue de las Guerras Civiles. Sus causas son múltiples, es decir, son multifactoriales.

La pionera en su estudio fue la profesora Mary Kaldor quien acuñó el término para describir las atrocidades cometidas en la guerra de Bosnia, sin embargo establece que este tipo de guerra se puede encontrar en países de África y Asia, e incluso en América Latina. En la actualidad, son varios los autores que trabajan el concepto de las Nuevas Guerras pues resulta un enfoque útil para explicar si no la totalidad, gran parte de un conflicto. En este sentido, el conflicto en la región de Darfur.

En febrero de 2003 la comunidad internacional era testigo del clímax de una insurgencia iniciada un par de años antes en la región al oeste de Sudán, Darfur. Dos grupos rebeldes, el JEM y el E/MLS de etnias Zaghawa, Fur y Masalit se pronunciaban en contra del gobierno de Omar al-Bashir para exigir su participación en la vida política y económica de Sudán, en la cual no habían tenido cabida desde su incorporación al condominio anglo-egipcio en 1917. Denunciaban la marginación a la que habían sido sometidas desde los inicios del Sudán independiente por parte de la élite árabe establecida en Jartum. En consecuencia, el gobierno sudanés implementó lo que mejor sabía hacer: la contrainsurgencia. De esta forma el gobierno armó a milicias árabes conocidas por los darfuríes como Janjaweed, cuyo significado es “el diablo a caballo”.

En consecuencia, entre febrero de 2003 y diciembre de 2004 en Darfur se llevaron a cabo enfrentamientos de forma intermitente entre los rebeldes y las Janjaweed apoyadas por el ejército. Los ataques de sus jinetes se realizaban en contra de las poblaciones civiles por la madrugada con constantes agresiones físicas y sexuales, tortura, mutilaciones, quema de viviendas y de cultivos, contaminación del agua con cadáveres, etc.

Diversos son los factores que originaron la que fue denominada como la peor catástrofe humanitaria del siglo XXI. Dentro de sus múltiples causas se encuentran el cambio climático que trajo consigo la sequía y que cambió la configuración del orden social en la región debido a que las poblaciones tradicionales no árabes tenían la propiedad de la tierra a través de un sistema denominado hakura; mientras que los árabes nómadas iban de paso por estas aldeas con sus camellos para acudir a los wadis o ríos estacionales, entonces no existían conflictos entre los habitantes de la región.

Por otra parte, el creciente sentimiento de superioridad por parte de los árabes del lugar que se sentían con derecho de poseer la tierra alegando una superioridad cultural y numérica, y el apoyo que recibieron de parte de la élite árabe en Jartum fueron suficientes para que la población africana comenzara a sufrir los estragos de la marginación y el rezago. La instrumentalización de la etnia

fue otro factor de la crisis en la región de Darfur. La religión formó parte de la discriminación por parte del gobierno sudanés hacia la población darfurí, aunque todos los pobladores de Darfur son musulmanes, no practican el islam sunita ortodoxo característico de Jartum, al profesar el misticismo sufí se le confiere a las etnias de Darfur, un carácter impuro y, por ende, se les discrimina y margina.

Si revisamos la historia del Estado sudanés, tal parece que Sudán fue concebido en la tradición de la exclusión. La Turkiyya y la Mahdiyya rezagaron a las poblaciones del sur, las esclavizaron. La colonización, instaurada por los británicos, no sólo continuó con estas prácticas sino que las institucionalizó a través de la administración nativa y de la instalación de redes clientelares con los grupos árabes dominantes, por medio de las cuales éstos heredaron el poder una vez promulgada la independencia de Sudán en 1956. El Estado se gestó fracturado. Los beneficios económicos de los recursos naturales se quedaron en las manos de unos cuantos, no había proyectos de desarrollo para las regiones lejanas a Jartum. Las condiciones llevaron a los insurgentes a tomar las armas en 2003; sin embargo, ellos estaban igualmente fracturados, por lo cual nunca reflexionaron sobre sus proyectos en común y respecto a las diferencias que tendrían que superar, es por ello que en las primeras oportunidades los líderes buscaron crear sus propias organizaciones rebeldes.

Sudán es un Estado cuyo gobierno actual llegó al poder a través de un Golpe de Estado en 1989 y que se ha perpetuado en el mismo a través de elecciones fraudulentas. Sus estructuras son muy débiles al grado de ser considerado como un Estado fallido. Desde la perspectiva del profesor Aleksi Ylönen, Sudán ha sabido sobrevivir a las debacles que los han perseguido. El Estado ha sido severamente golpeado por el hambre y los conflictos armados, que obedecen principalmente a la lógica de los conflictos centro-periferia. Tales eventos “tienen su fundamento en el tratamiento desigual de las personas, las culturas y las religiones, antes, durante y después del colonialismo vinculado con la estructura social e institucional del Estado marginalizador sudanés y su

política"[363]. Estas acciones han hecho que el Partido del Congreso Nacional (NCP, por sus siglas en inglés), mantenga su poder mediante el control de las instituciones claves y la economía. Una paz a largo plazo solamente es posible rompiendo la dinámica del Estado marginalizador[364].

La crisis en Darfur se dio en un contexto mundial en que la comunidad internacional estaba pendiente de la invasión a Irak y Afganistán en 2003; de forma paralela, en Sudán se estaban llevando a cabo las negociaciones para poner fin a la Guerra Civil más larga del continente africano y que darían como resultado el Acuerdo Global de Paz (CPA, por sus siglas en inglés) del que se desprendería el referéndum que le otorgó la independencia a la región del sur en 2011. El gobierno sudanés no quería que la problemática de Darfur interfiriera con el proceso de paz en el sur, realidad que al principio había sido negada por la propia administración sudanesa, pero que llamaba la atención de gobiernos, ONGs y organismos internacionales quienes insistían en que se estaba llevando a cabo una limpieza en la región con el fin de cambiar la geografía étnica de Darfur.

Pese a las acusaciones de los Estados Unidos respecto a que el gobierno sudanés estaba ejecutando un genocidio, la ONU y diversos autores como Mahmood Mamdani lo han negado debido a que desde su perspectiva, el genocidio ha sido un recurso mediático por parte de los Estados Unidos para salir de Irak e ingresar en Darfur en un intento de competir directamente con la presencia de China en el terreno sudanés.

Desde el estallido de la crisis, las réplicas y condenas por parte de distintos Estados no se hicieron esperar aunque esto no significara un intento real por pacificar la región. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas promulgó diversas resoluciones al respecto de la crisis, sin embargo, tardó mucho tiempo en llevar a cabo una acción efectiva, instando únicamente al gobierno de Sudán a desarmar a las Janjaweed. Las presiones internacionales no consiguieron

[363] Aleksi Ylönen, "Sudán: el "Estado, marginalizador"…", *op. cit.*
[364] *Idem.*

solucionar el tema y en el Consejo de Seguridad no se tomaron medidas drásticas debido a los intereses políticos y económicos de China y Rusia en Jartum.

Por su parte, la Unión Africana tomó la iniciativa y aunque no tuvo un resultado alentador, en 2007 la ONU y la UA con apoyo de la UE y de la OTAN implementaron una operación de mantenimiento de la paz llamada Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur para salvaguardar el Acuerdo de Paz de Darfur (DPA, por sus siglas en inglés) firmado un año atrás. Sin embargo, estos mecanismos no lograron siquiera un alto el fuego efectivo y mucho menos instaurar una paz duradera en la región.

Desde el 2007 hasta el 2017, las violaciones de derechos humanos no han cesado y aunque sí han disminuido, ahora las acusaciones apuntan a que el gobierno de Omar al-Bashir está haciendo uso de armas químicas en contra de la población civil. En 2008, la Corte Penal Internacional (CPI) emitió una orden de aprehensión en contra del presidente Omar al-Bashir por su responsabilidad en las atrocidades de Darfur. Sin embargo, nadie está dispuesto a entregarlo por lo que no se puede pronosticar si al-Bashir va a pagar por sus culpas o quedará impune. En fechas recientes y a pesar de otros acuerdos de paz que han pasado por las mesas de negociación, no se ha logrado avanzar en los mecanismos de paz porque ahora los rebeldes están fracturados en varios grupos que aunque sus reclamos son similares, sus diferencias no los dejan dialogar.

Por tanto, Darfur es una situación inconclusa, una tarea reprobada por parte de la comunidad internacional y de todos los actores involucrados al haber olvidado su compromiso y responsabilidad de proteger la seguridad humana. La problemática de Darfur yace en los anuncios mediáticos y sin las campañas como Save Darfur, sigue estando ahí sin solución definitiva y aumentando el número de víctimas.

En esta lógica, se reafirma la idea de nuestra hipótesis, la cual ha sido constatada es esta investigación, puesto que las condiciones que propiciaron la insurgencia en Darfur no han sido resueltas, a pesar de los mecanismos de paz

instaurados. Además, ante el aumento de los grupos rebeldes, se corre el riesgo de que el conflicto se reanude de forma generalizada. Sin duda, una respuesta política e integral es lo que necesita la región. No basta con simples referéndums que den una imagen democrática errónea, se trata de que el gobierno tenga la voluntad de implementar planes de desarrollo para las regiones periféricas como Darfur, el Kordofán, etc., con el fin de que estas poblaciones tengan la oportunidad de acceder a mejores condiciones de vida. La redistribución del poder y de la tierra así como la restauración de los consejos tribales ayudarían mucho a mejorar la situación. No se trata de describir un panorama desolador y pesimista, sin embargo, no hay indicios de que al-Bashir deje el poder próximamente o que la élite en Jartum esté dispuesta a compartir su poder y riqueza.

Con estas ideas, se puede establecer que la situación de Darfur representa una problemática extremadamente compleja debido a los múltiples factores que la han producido, el cambio climático, la falta de terrenos para toda la población, el hambre, la marginalización política y económica de la que los darfuríes han sido víctimas, la discriminación cultural, racial y religiosa, etc. Lo anterior, hace que la inclusión del pueblo de Darfur en las políticas de la minoría árabe musulmana en Jartum sea prácticamente imposible. Además, las divisiones de los grupos insurgentes que en el 2003 clamaban justicia para la región, representan un impedimento para que existan nuevas negociaciones con el gobierno de Omar al-Bashir. Urgen mecanismos de negociación que no sean superficiales, es decir, que no sólo busquen unificar a los grupos insurgentes o habilitar ayuda humanitaria para la población, sino que sean conversaciones que en realidad ataquen los problemas estructurales que llevaron a la crisis, de otra forma, el conflicto puede resurgir con mayor intensidad en los próximos años, mientras no haya una solución política, económica y social para la región de Darfur.

“La paz duradera es más que la intervención de los cascos azules en el campo. El mantenimiento efectivo de la paz exige una noción más amplia de la seguridad humana. No podemos estar seguros rodeados por el hambre, no podemos construir la paz sin aliviar la pobreza, no podemos construir la libertad sobre cimientos de injusticia”

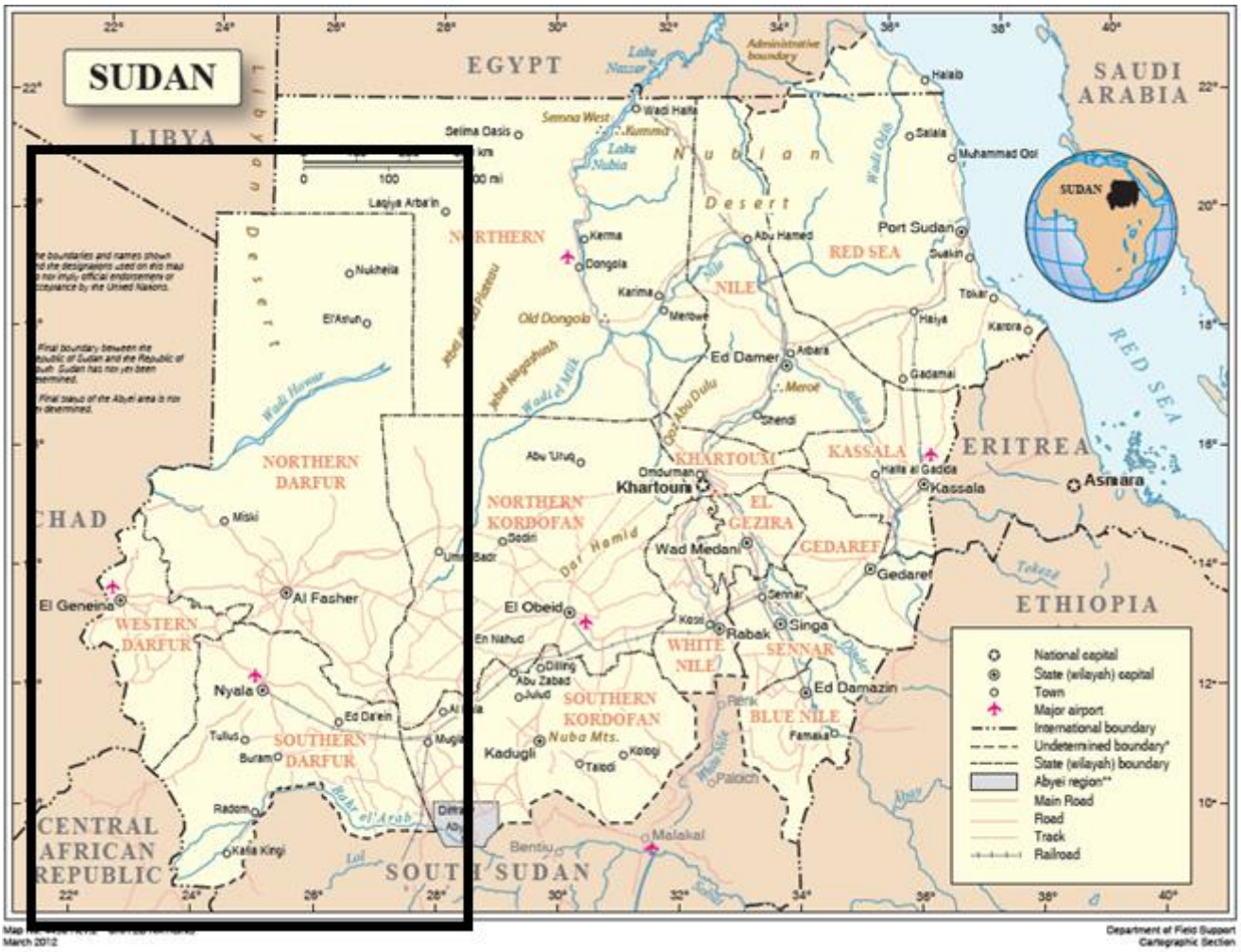
-Kofi Annan, Ex Secretario General de las Naciones Unidas

ANEXO 1: MAPA DE LA REPÚBLICA DE SUDÁN

Fuente: Mapas de las Naciones Unidas. Disponible en:

www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/sudan.pdf

ANEXO 2: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA REGIÓN DE DARFUR



Fuente: Mapas de las Naciones Unidas, para más detalles ver:

http://www.un.org/depts/Cartographic/map/profile/Darfur%20Regional%20profile.pdf

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- AGUIRRE, Mariano y Cecilia BRUHN (coord.), *Guerra y Olvido: La Unión Europea y la prevención de los conflictos en África subsahariana,* España, INTERMÓN OXFAM, 2002.
- AGUIRRE, Mariano y Mabel GONZÁLEZ, *Políticas Mundiales, Tendencias Peligrosas: Claves sobre la Realidad Internacional*, Barcelona, Icaria Editorial, 2001.
- ALDEKOA, Xavier, *Océano África,* Barcelona, Editorial PENÍNSULA, 2014.
- ÁLVAREZ COSTA, María Elena (coord.), *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales,* Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2011.
- ÁLVAREZ, María Elena, Norberto Carlos ESCALONA CARRILLO y Abel TORRES GUERRA, *África Subsahariana: colonización y descolonización,* La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2014.
- BERNAL TORRES, César Augusto, *Metodología de la Investigación: Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales,* México, Pearson Educación, Segunda Edición, 2006.
- BERTAUX, Pierre, *África: Desde la prehistoria hasta los Estados actuales,* México, Siglo XXI, 1972.
- BROSCHÉ, Johan, *Darfur: Dimensions and Dilemmas of a Complex Situation, Sweden, Department of Peace and Conflict Research, 2008.*
- DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales,* Madrid, Tecnos, 2007.
- DÍEZ ALCALDE, Jesús y Félix VACAS FERNÁNDEZ, *Los Conflictos de Sudán,* España, Ministerio de Defensa, 2008.
- DOMÍNGUEZ, Zelmys M. y Alejandro PEÑA, *Sudán: Historia y Actualidad,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

- DOWDEN, Richard, *Africa: Altered states, ordinary miracles,* London, Portobello Books, 2008.
- DRYSDALE, Alasdair y Gerald H. BLAKE, *The Middle East and North Africa,* New York, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1985.
- DUFFIELD, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global, la convergencia entre desarrollo y seguridad,* Madrid, Los libros de la Catarata, 2004.
- ECHART MUÑOZ, Enara y Antonio SANTAMARÍA, *África en el horizonte: Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana,* España, Los libros de la Catarata, 2006.
- FLINT, Julie y Alexander DE WAAL, *Darfur: Historia breve de una larga Guerra,* Barcelona, Intermón Oxfam, 2007.
- GOBBI, Hugo, *El Nuevo Orden Internacional,* Buenos Aires, ABELEDO-PERROT, 1998.
- HERNÁNDEZ VELA-SALGADO, Edmundo, ed., Sandra Kanety ZAVALETA HERNÁNDEZ y Fausto QUINTANA SOLÓRZANO, coord., *Política Internacional: Temas de Análisis 2,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- HOURANI, Albert, *La historia de los árabes,* España, ZETA, 2010.
- HUBAND, Mark, *África después de la Guerra Fría: La promesa rota de un continente,* Barcelona, Paidós, 2004
- IDRIS, Amir H., *Conflict and Politics of Identity in Sudan,* New York, PALGRAVE MACMILLAN, 2005.
- ILIFFE, John, *África: Historia de un continente,* CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, España, 1998.
- KALDOR, Mary, *El poder y la fuerza: La seguridad de la población civil en un mundo global, México, TUSQUETS Editores, 2011.*
- KALDOR, Mary, *Las Nuevas Guerras: Violencia Organizada en la Era Global,* España, KRITERIOS TUSQUETS, 2001.
- KISSINGER, Henry, *La Diplomacia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

- MAMDANI, Mahmood, *Saviours and Survivors: Darfur, Politics, and the War on Terror,* South Africa, HSRC Press, 2009.
- MASEGOSA, Alberto, *Darfur: Coordenadas de un desastre,* CATARATA, 2008, Los Libros de la Catarata, http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/419

- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, Ricardo, *El Nuevo Mapa Geopolítico del Mundo,* Valencia, TIRANT LO BLANCH, 2011.
- MINGST, Karen, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2006.
- SAAVEDRA, José Arturo, *África: Perspectivas sobre su cultura e historia II,* México, El Colegio de México, 2009.
- SCHIAVON URIEGAS Jorge Alberto, Adriana Slteza ORTEGA RAMÍREZ, *et al., edit., Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones desde México,* México, CIDE, Segunda Edición, 2016.
- *The Middle East and North Africa: 1981-1982,* London, Europa Publications Limited, 1981.
- VAN ARDENNE-VAN DER HOEVEN, Agnes, *et al, Explaining Darfur,* Amsterdam, VOSSIUSPERS UVA, 2006.
- VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra,* México, Colofón, 2006.
- VON GRUNEBAUM, Gustave Edmund, *El Islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días,* México, Siglo XXI, 1975.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS:

- BARRETO GONZÁLEZ, Andrés, "De las viejas guerras a las nuevas guerras: Los retos internacionales pendientes frente a los conflictos armados contemporáneos", *Perspectivas Internacionales: Revista de ciencia Política y Relaciones Internacionales,* Pontificia Universidad Javeriana, vol. 9, núm. 1, 2013, pp. 132-169.
- BUFFA, Diego y María José BECERRA, "Guerra y paz al sur del Sahara. Nuevos abordajes conceptuales, frente a un escenario cambiante",

Historelo, Universidad Nacional de Colombia, vol. 6, núm. 11, enero-junio de 2014, pp. 308-330

- DOMÍNGUEZ ÁVILA, Carlos Federico, “El Conflicto en Darfur, Autodeterminación, Colonialismo Interno y Separatismo Etnopolítico en los primeros años del siglo XXI”, *Estudios de Asia y África,* El Colegio de México, vol. XLIV, núm. 1, enero-abril 2009, pp. 105-120.
- EDWARDS, Scott, “Desintegración social en Darfur”, *Migraciones forzadas,* Centro de Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Oxford y el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante, núm. 31, noviembre de 2008, pp. 23-25.
- HIDALGO GARCÍA, María del Mar y Juan A. MORA TEBAS, “La incidencia del cambio climático en las migraciones y la seguridad”, Tiempo de Paz, Movimiento por la Paz, núm. 120, Primavera 2016, pp. 44-55.
- LANGA HERRERO, Alfredo, "Aproximación al conflicto armado en el Gran Darfur", *Revista de Paz y Conflictos,* Universidad de Granada, vol. 8, núm. 1, 2015, pp. 151-178.
- NIEVAS, Flabián y Carolina SAMPÓ, “¿Estados fallidos? O sobre la imposibilidad de constituir el Estado-nación moderno”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad,* Universidad Militar Nueva Granada, vol. 11, núm. 1, enero-junio 2016, pp. 103-119
- OCHOA BILBAO, Luis, “La guerra y el uso de la fuerza desde la mirada de la sociología histórica de las relaciones internacionales”, *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades,* Universidad de Sevilla, vol. 16, núm. 32, 2014, pp. 237-253.
- ORTEGA RODRIGO, Rafael, "Islamismos y Estado en Sudán: cohesiones y rupturas", *Revista Cultura y Religión,* Casa Árabe-Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, vol. V, núm. 1, junio del 2011, pp. 156-180.
- PUREZA, José Manuel y Tatiana Moura, “Viejas, nuevas y novísimas guerras: la conflictividad desafía la modernidad”, *Recerca, Revista de Pensament i Análisi*, Universitat Jaume I, núm. 7, 2007, pp. 163-184

- RANGEL, André, “Causas del genocidio de Darfur: Un análisis basado en el modelo de Bárbara Harff”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 228, septiembre-diciembre de 2016, pp. 365-390.
- YLÖNEN, Aleksi, “Conflicto y Crecimiento: la configuración del estado fallido de Sudán”, *Revista Académica de Relacione Internacionales,* GERI-UAM, núm. 8, junio de 2008, pp. 1-33.
- YLÖNEN, Aleksi, “On Sources of Political Violence in Africa: The Case of “Marginalizing State” in Sudan”, *Política y Cultura,* Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 32, otoño 2009, pp. 37-59
- ZAVALETA HERNÁNDEZ, Sandra Kanety, “El concepto de seguridad humana en las Relaciones Internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad,* Universidad Militar Nueva Granada, vol. 10, núm. 1, enero-junio 2015, pp. 65-87.

DOCUMENTOS EN INTERNET:

- AL-SENNARY AHMED, Mohammed, “Referéndum en Darfur: la vida sigue igual”, Mundo Negro. Disponible en: http://mundonegro.es/%ef%bb%bf-referendum-darfur/. Consultado: 07/01/2018
- ALONSO BERRIA, Miguel, “Los Estados Fallidos”, Dialnet. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=917283 Consultado: 20/03/2016.
- “Análisis de las prácticas sociales genocidas”, Universidad de Buenos Aire. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/definiciones.htm. Consultado: 02/10/2014
- “Aumento de la actividad después de la Guerra Fría”, Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/surge.shtml Consultado: 10/03/2016.
- “Crisis en Darfur”, Human Rights Watch. Disponible en:

https://www.hrw.org/es/news/2008/04/25/crisis-en-darfur.
Consultado: 05/01/2018

- "Crisis humanitarias y acción humanitaria", Escola de Cultura de Pau. Disponible en: http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/10/cap04e.pdf . Consultado: 25/09/2015
- "Darfur", Mapas de las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/depts/Cartographic/map/profile/Darfur%20Regional%20profile.pdf. Consultado: 05/12/2017
- DÍEZ ALCALDE, Jesús, "Sudán y Sudán del Sur: convulso proceso de paz en el continente africano", Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/SudanySudanSur_RevistaEscenariosActualesChile__JDA.pdf Consultado: 01/06/2016.
- "Diez años de conflicto en Darfur", Mundo Negro. Disponible en: http://mundonegro.com/mnd/diez-anos-conflicto-darfur. Consultado: 20/09/2014
- DURÁN SÁENZ, María Susana, "Algunos conceptos sobre el conflicto y las relaciones internacionales", Centro Argentino de Estudios Internacionales. Disponible en: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/28_2.pdf. Consultado: 20/09/2014
- "El gobierno de Sudán divide Darfur en cinco estados", Europa Press. Disponible en: http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-sudan-divide-darfur-cinco-estados-20110308152345.html. Consultado: 08/01/2018
- "El mapa del camino hacia la paz: Múltiples causas históricas y actuales para un conflicto que espera respuestas", Darfurvisible. Disponible en: http://www.darfurvisible.org/causas.php. Consultado: 28/08/2014

- FUKUYAMA, Francis, “El Fin de la Historia”, Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf Consultado: 20/01/2016
- GARCÍA, Caterina, “Las “nuevas guerras” del siglo XXI: Tendencias de la conflictividad armada contemporánea”, Institut de Ciènces Polítiques i Socials. Disponible en: http://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1. Consultado: 02/05/16.
- “La Corte Penal Internacional emite una orden de arresto contra el presidente de Sudán”, El País. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2009/03/04/actualidad/1236121210_850215.html. Consultado: 05/01/2018
- “La CPI suspende las investigaciones por crímenes en Darfur”, BBC Mundo, Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/12/141213_ultnot_suspension_caso_darfur_en_cpi_bd. Consultado: 07/01/2018
- “La ONU en Darfur: Antecedentes”, Centro de Información de Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. Disponible en: http://www.cinu.org.mx/temas/DARFUR/Antecedentes.htm. Consultado: 18/09/2014
- “La responsabilidad de proteger”, Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/about/bgresponsibility.shtml. Consultado: 02/01/2018
- LLOYD, Craig E., “Beja”, Portal de Bibliotecas BUAP. Disponible en: http://www.bibliotecas.buap.mx/portal/search/index/YmVqYQ== Consultado: 10/06/2016.

- LÓPEZ MARTÍN, Ana Gemma, “Los Estados “Fallidos” y sus implicaciones en el ordenamiento jurídico internacional”, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: http://eprints.ucm.es/14687/1/LOS_ESTADOS_FALLIDOS-CURSO_VITORIA.pdf . Consultado: 10/04/16.
- “Mahdiyya”, Embassy of the Republic of Sudan. Disponible en: http://www.sudanembassy.org/index.php/the-mahdiyya Consultado: 02/07/2016.
- “Movimiento de Liberación de Sudán (SLM)”, Sudán-Grupos armados y opositores, Darfurvisible. Disponible en: http://www.darfurvisible.org/protagonistas_ficha.php?uuid=5 Consultado: 04/12/2017
- MATEOS MARTÍN, Oscar, “África, el continente maltratado: Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra”, Centre d´estudis Cristianisme i Justícia. Disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/files/es137.pdf Consultado: Noviembre de 2015.
- OROZCO RESTREPO, Gabriel, *“Estados fallidos y fallas globales: Un análisis crítico sobre el origen de las amenazas en la globalización”*, FLACSO. Disponible en: http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/estadosfallidosyfallasglobales.pdf. Consultado: 10/04/16.
- PALITZA, Kristin, “Sudán: Darfur era un lugar donde vivía el mal”, Inter Press Service Agencia de Noticias. Disponible en: http://www.ipsnoticias.net/2009/06/sudan-darfur-era-un-lugar-donde-vivia-el-mal/. Consultado: 02/01/2018
- Perfil de Sudán en el Banco de Datos Mundial, Banco Mundial Disponible en: http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&country=SDN. Consultado: 01/06/2016.

- ROJAS, Alberto, "Guerra química contra Darfur", El Mundo. Disponible en: www.elmundo.es/internacional/2016/09/29/57ec9df2468aebc71b8b45ae.html. Consultado: 07/01/2018
- "Sudán", Mapas de las Naciones Unidas.
  Disponible en: www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/sudan.pdf
  Consultado: 05/12/2017
- "Umar al-Bashir", Biografías de Líderes Políticos, CIDOB.
  Disponible en:
  https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/sudan/umar_al_bashir . Consultado: 28/11/2017
- YLÖNEN, Aleksi, "Sudán: "el estado marginalizador" y las insurgencias periféricas en el Sur y Darfur", Nova Africa
  Disponible en:
  http://www.novaafrica.net/documentos/archivo_NA25/03NA25.Ylonen37-54.pdf . Consultado: 01/07/2016.